PBT

Año XV. N.º 681

12 de Diciembre de 1917



LA RANA DE LA FÁBULA

Varias y distintas cosas
causaron esta hinchazón,
que no parece muy sana,
pues si no es indigestión
es que a buey tira la rana.

JUANCITO EL CONQUISTADOR, EN ROSARIO



En todos los números se publicará una de estas historietas, que nos remitan nuestros pequeños lectores.



Páginas Infantiles



LA HILANDERA

(EL ALGODÓN)

Hace ya muchísimos años, las hadas trabajaban que era un placer. Una de ellas, hermosa como un pimpollito, pasaba las horas tejiendo, con el aguijón de una abeja, tejidos y guarniciones primorosas que servían para adornar a sus compañeritas. Todas las criaturas del bosque la adoraban, ponderando su habilidad.

La araña, que creía ser la tejedora más capaz, tuvo celos de la industriosa hada, y juró matarla.

Encaminóse la araña al pequeño recinto del hada, y ésta, al divisarla, imaginó algo terrible y huyó espantada con sus tejidos.

La araña la persiguió sin descanso, a través de las hierbas, violetas y pensamientos del bosque, hasta que el hada, fatigada, sintió tras de sí a su terrible enemiga.

En eso vió una hermosa flor que abría sus pétalos para recogerla. El hada saltó sobre la flor, que la recibió con amor, cerrando los pétalos con fuerza al ver que la araña se acercaba.

La araña quedóse esperando la salida del hada; pero los días pasaban y la flor no se entreabría, así es que el insecto, fatigado, volvió a su tela.

La linda tejedora hilaba entre la flor, y un buen día los pétalos cayeron, revelando la obra primorosa del hada. Apareció un pompón suave como la seda y blanco como la nieve.

La planta, dueña de flor tan generosa, se ha esparcido y se cultiva en muchas regiones, produciendo el montoncito blanco que los hombres bautizaron con el nombre de algodón. Recogen ese portento y lo convierten en telas.

Niños, bendigamos al hada encantadora que nos ha legado un presente tan útil.

María Leonor SMITH.

LOS BUENOS MODALES. Créese que las buenas maneras son, en general, el signo distintivo de las personas bien educadas, y de aquellos que viven en las altas más bien que en las clases bajas de la sociedad. Para las primeras, no deja de ser verdad en cierto modo, a causa del centro más favorable donde se ha pasado el principio de su vida. Pero no hay una razón, suficientemente sólida, que justifique el que las clases más pobres se vean privadas de practicar entre sí las buenas maneras, lo mismo que las más ricas.

Los hombres que ejercen un trabajo manual pueden respetarse y respetar a los demás como aquellos que nada hacen; y es por su conducta hacia sus semejantes — dicho de otro modo, por sus maneras — como demuestran el respeto de sí mismos y su respeto mutuo. Hay pocos momentos en sus vidas en los que el goce no pueda ser realzado por cualquier acto de bondad, bien sea en el taller, en la calle, o en la casa. El obrero cortés ejercerá en su esfera una gran influencia, y poco a poco arrastrará a los otros a imitarle por la regularidad de su conducta, su cortesía y su bondad. Así fué cómo Benjamín Franklin, siendo obrero, reformó, según se dice, en forma muy apreciable, los hábitos de todo un taller.

Cabe ser muy amable y cortés con muy poca plata en el bolsillo. La cortesía puede valernos mucho y no cuesta nada. Es el menos caro de todos los goces, es la más humilde de las artes liberales, y, a pesar de eso, tan útil y tan sumamente agradable, que merece ser colocada en el rango de las humanidades.

HAY QUE SER AMBIDEXTRO. Es evidente que el ser ambidextro tiene ventajas inmensas; ahora se le acaba de descubrir la más importante. Si el hombre se sirve igualmente de las dos manos, su cerebro acaso gozaría de privilegios que hoy no goza. Así, por lo menos, lo ha asegurado el doctor Sir James Sawyer.

La base de la afirmación de Sir James no puede ser más científica. Es un hecho que los movimientos, gestos y ademanes de la parte derecha del cuerpo dependen del lóbulo izquierdo del cerebro, en tanto que el lóbulo derecho influye simétricamente en los ademanes, movimientos y gestos del lado izquierdo. Por consiguiente, el hombre que se sirve exclusivamente de su mano derecha apenas hace trabajar más que al lóbulo izquierdo de su cerebro, mientras que si se sirviese al igual de ambas manos, la actividad cerebral se distribuiría sobre ambos lóbulos, la fatiga sería menor y ciertos accidentes, como las hemorragias cerebrales y las hemiplejias, serían menos frecuentes.

No hay que decir que a los zurdos puede aplicárseles el razonamiento inverso. En ellos, el lóbulo derecho es el que hace todo el trabajo motor.

Pero aun hay algo mejor (siempre, por supuesto, según el doctor inglés). La facultad de la palabra tiene su asiento en la tercera circunvolución frontal izquierda; nada tiene que ver en ella, por lo tanto, el lóbulo derecho. Siendo esto así, ¿no podría el uso continuo de la mano izquierda, a fuerza de estimular el cerebro derecho, hacer aparecer un nuevo órgano capaz de suplir al órgano homólogo del cerebro izquierdo?

MIARKA. Hacía ya tres largas semanas que el enemigo permanecía acampado delante de las murallas de la ciudad, atacando día y noche.

Eran bandas de tártaros, ávidos de pillaje y de saqueo, que luchaban encarnizadamente por alcanzar el botín que los jefes les habían prometido al llevarlos a la terrible batalla.

Pero la lucha no podía durar mucho tiempo más, pues se sabía que la guarnición defensora, diezmada por las enfermedades, acosada por el hambre y casi exterminada por los repetidos combates, era incapaz de resistir el empuje de un enemigo tan superior en número.

Abrigados detrás de trincheras, los sitiadores tenían la ventaja de lanzar con toda tranquilidad sus proyectiles, pues estaban escondidos, mientras que los defensores, por el contrario, tenían que asomarse por encima de las murallas; y allí ofrecían blanco a los certeros disparos del enemigo.

El Khan que mandaba las tropas tártaras, reunió a todos sus capitanes que combatían bajo sus órdenes y les dijo:

—La guarnición sitiada, según los cálculos que yo he hecho, no puede pasar de unos doscientos hombres, a lo sumo. Y, con toda seguridad, de esos doscientos, la mayor parte estará herida; de modo que nos bastará dar un asalto enérgico para que la ciudad caiga en nuestro poder.

Inmediatamente se ordenó a la tropa alistarse para la lucha final, que debía de verse coronada por una brillante victoria.

El Khan no se había equivocado: casi todos los defensores de la ciudad estaban heridos; muchos de ellos fuera de combate. No quedaban más que mujeres que se lamentaban con desesperación, sabiendo la triste suerte que les esperaba, si los tártaros llegaban a apoderarse de la ciudad.

Reunidas en la plaza, todas lloraban y rogaban al cielo que las librase de aquel trance tan terrible, cuando una joven, Miarka, hija de un pobre artesano, con los pies desnudos y los cabellos en desorden, apareció entre ellas.

—¿Por qué lloráis de ese modo? les dijo. ¿Tenéis miedo al enemigo? Ellos creen que ya no hay hombres aquí en la ciudad y se preparan para el asalto final. En vez de afligirnos y permanecer aquí inactivas quitando la última energía a nuestros defensores con nuestros lamentos, preparémonos para ayudarles. Arreglemos nuestro pelo en torno de la barba y de la boca, de modo que semeje barba y bigotes, y nuestro rostro adquirirá la apariencia de cara de hombres y así haremos creer al enemigo que aún la ciudad cuenta con muchos defensores.

La idea de Miarka fué aplaudida por todas las mujeres, e inmediatamente pusieron manos a la obra.

Al día siguiente, en las primeras horas de la mañana, los tártaros quedaron estupefactos al ver en lo alto de las murallas un grupo numeroso de barbados defensores, listos para el combate.

El Khan, sorprendido y aterrorizado, se retiró y levantó el sitio; esa misma tarde, las tropas enemigas emprendieron la retirada y dejaron libre la ciudad, que se salvó del saqueo y del pillaje gracias a la sangre fría de una mujer. — *(Versión de Magister).*

VAMOS A JUGAR. Un juego muy divertido de jardín es el titulado «La gallina y el zorro». Los jugadores se dividen en dos bandos: uno de gallinas y otro de zorros. Cada bando designa por sorteo un representante o jefe. A una estaca clavada en tierra se sujetan dos cuerdas, una más larga que otra. La gallina designada tomará el extremo de la cuerda más corta. El zorro agarrará la cuerda más larga. Los dos llevarán los ojos vendados. El zorro debe atrapar a la gallina. Van, vienen, corren, se detienen, retroceden según su voluntad, pero no deben soltar la cuerda. Guíanle sólo en sus evoluciones las advertencias de sus compañeros de bando. Así, cuando la gallina está en peligro, todos los suyos lanzan un *¡Kikirikí!* estentóreo, que hace huir al ave en peligro. Cuando el zorro va desorientado, sus compañeros aullan. Y cuanto más fuertes son los cacareos y los aullidos, más animado resulta el juego.

Por turno, cada uno de los jugadores va haciendo a su vez de gallina y de zorro.

MAXIMAS. Los buenos ejemplos son espejos para que te mires en ellos y reprensiones mudas para que te corrijas. *(San Agustín).*

Los exámenes de imaginación son tan útiles como los exámenes de conciencia. Y aun más, porque tan luego como descubre uno la raíz o fuente de sus propios errores puede prevenirlos y evitarlos, en lugar de verse obligado a correcciones y enmiendas, muchas veces tardías. *(Alarcón).*

No hay mejor consejo que el buen ejemplo: en éste serás bueno, y otros lo serán contigo. *(San Ambrosio).*

Es un gran mal el no poder sufrir mal alguno, y es menester sufrir para sufrir menos. *(Anacarsis).*

Todo cuanto hay en el hombre grande, puro, santo ¿dónde tiene su origen? En el dolor. Examinemos bien todo lo que nos interesa, nos conmueve, nos admira, nos entusiasma, y hallamos en el fondo algún gran dolor, como su raíz necesaria. *(C. Arenal).*

Los holgazanes son enemigos irreconciliables de las personas laboriosas. *(Catón).*

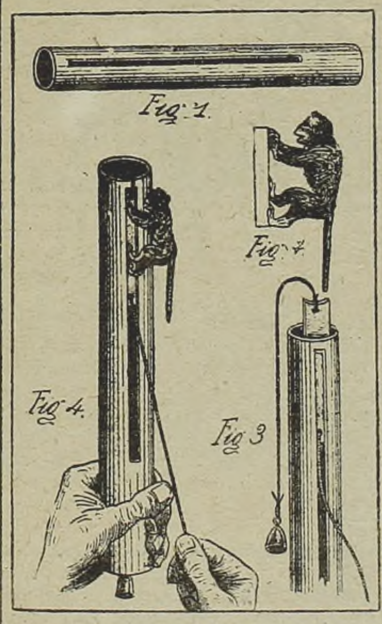
¡Qué diferencia entre las tumultuosas discusiones que ofrecen a nuestros ojos los licenciosos días de Carnaval y el edificante espectáculo de los días de Pascua de Navidad que les preceden. *(La Colombiere).*

PARA DIVERTIR A LOS NIÑOS

EL MONO TREPADOR

1.° Tómese una caña de 2 a 3 centímetros de diámetro por 30 de largo, y hágase en el sentido de su longitud una incisión de 25 centímetros de largo, como indica la figura primera.

3.° Dibújese en una cartulina y recórtese luego un mono en la actitud igual o parecida de la figura segunda.



3.° Introdúzcase en el interior de la caña una tirita de cartón, que sujetaréis con un dedo, a fin de poder encolar en ella, a través de la incisión, el mono recortado (figura 3). A cada uno de los extremos de la tirita de cartón sujetaréis un hilo.

4.° Haced pasar el hilo de arriba hacia afuera de la incisión e introducidle luego en el interior del bambú, atando a su extremidad un diminuto lingote de plomo, una pequeña plomada de pescador. Hecho esto, no habrá más que tirar del hilo de abajo para atraer al mono a su punto de partida; suéltese el hilo y el peso de la plomada lo hará subir lentamente hasta el extremo de la caña.

CIENCIA RECREATIVA

EL EMBUDO MÁGICO

El embudo necesario para este juego es un embudo de doble pared. Junto al asa se encuentra una pequeña abertura, la cual pone en comunicación con el exterior la parte comprendida entre los dos embudos, y que puede taparse con la parte carnosa del pulgar.

Abierto este orificio, se introduce el embudo en una vasija llena de vino; el doble fondo se llena de líquido, el cual



se impide que caiga tapando la abertura de junto al asa. Se levanta el embudo y se echa agua en el cono central: este líquido cae, solo o mezclado con el vino, según que el dedo mantenga cerrado o abierto el orificio de entrada del aire.

En el segundo caso, estando coloreada el agua por el vino, este último líquido será al parecer el que caiga; y parecerá que el operador podría a su antojo hacer caer el agua o el vino.

TONY, EL PERRO DETECTIVE

(Conclusión)



...en la que comunicaba a Cándido que había muerto su tío en la mayor miseria. Y para que hubiera pretexto para el envío de tal misiva, añadió que el tío, antes de morir, recomendó mucho le enviaran a su sobrino su último retrato como recuerdo.



Y Roberto unió a la carta un viejo retrato del padrino de boda de sus abuelos, después de envolverlo en el primer papel que halló a mano, que era el último número de «El Macanazo», periódico que su padre había dejado sobre la mesa al salir. Luego puso la carta en el casillero de Cándido...



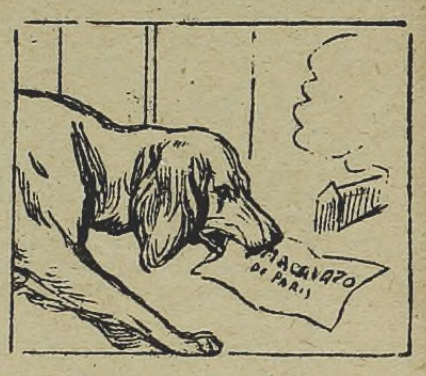
...y aquella misma noche tomó el tren para el Havre, dejando una esquelita a sus padres, en la que les decía que se iba a América a buscar fortuna. Esto no había de extrañarles, pues, desde hacía tiempo, Roberto había manifestado tales propósitos.



Cuando Cándido regresó de su viaje, los porteros le entregaron la carta llegada de América. Sospechando que pudiera referirse a su tío, subió a su habitación, y, abriendo nerviosamente el sobre, leyó y releyó la extraña misiva. Luego, desenvolvió el retrato y, contemplando aquella venerable fisonomía, murmuró: «¡Pobre tío! ¡Irse tan lejos para morir en la miseria!»



Y colocando la fotografía sobre la chimenea, arrojó al hogar el periódico que envolvía aquélla. El fuego estaba apagado y el papel cayó sobre las cenizas. Entonces se oyó un aullido de alegría, y Tony, de un brinco, se precipitó...



...sobre el papel y lo agarró entre sus dientes, presentándoselo a su amo. El noble animal había reconocido el papel azulado de «El Macanazo». «¡Cómo! — se dijo Cándido. — ¡El tío estaba también subscripto a «El Macanazo»? ¡Qué cosa más rara!» Y fijándose en el margen superior del periódico vió la fecha... ¡Era la del domingo anterior!



¿Y cómo un periódico había ido a América y regresado a Europa en un intervalo de cinco días? ¿En aeroplano? «No hay duda. Aquí hay gato encerrado. Esta carta la ha abierto alguien» — exclamó lógicamente Cándido. Y sin perder tiempo fué a la oficina de telégrafos y dirigió un cable al notario de su tío, pidiéndole detalles. Al día siguiente recibió la contestación y supo la verdad.



Entonces Cándido no vaciló en gastar unos francos más y cablegrafiar de nuevo al notario, informándole de la substitución de su carta. La policía norteamericana fué puesta sobre aviso y cuando Roberto se presentó fingiendo ser el heredero, fué inmediatamente arrestado. Pocos días después compareció ante los tribunales, que le aplicaron con toda severidad la ley. Entretanto...



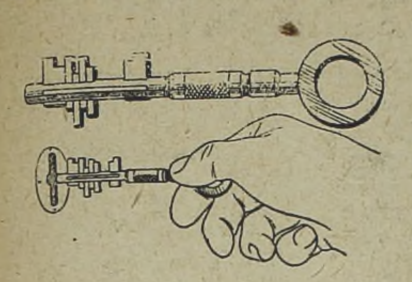
...Cándido fué puesto en posesión de la gran fortuna de su tío. Y aun hoy día dice, cuando habla del asunto, que si Tony no hubiera retirado de la chimenea el periódico en que estaba la fecha reveladora, jamás hubiera disfrutado la herencia que tan legítimamente le pertenecía.

Por eso su cariño por el fiel animal iba cada día en aumento. Gracias a él, Roberto encontró el castigo de su inicua acción.



UTIL Y CURIOSO

Una llave universal. — Diez mil combinaciones nada menos, pueden hacerse con la llave que ofrecemos en el dibujo adjunto. Es decir, se pueden abrir con ella diez mil cerraduras distintas, así de las llamadas americanas como de las de sistema antiguo.



La llave no puede ser, después de todo, más sencilla. Se trata de un vástago de acero con dos ranuras en cruz a todo lo largo, en el que se pueden engastar diferentes sistemas de guardas, que quedan perfectamente articulados y dispuestos como se deseen, atornillando en la parte del ojo el vástago donde se engastan.

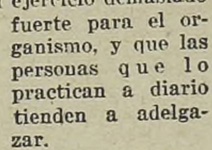
La misma llave, puede utilizarse también para la sujeción de tornillos, como llave de mecánico y de montador de máquinas.

Objetos de asta. — Una asta pequeña y bien pulimentada puede convertirse en un artículo útil en vez de conservarla sencillamente como un ornamento de la pared.

Con la base de una lámpara como soporte se puede hacer un bonito acerico o un recipiente para plumas y lápices, como los que reproduce el grabado.

El automovilismo y la obesidad. — Los efectos de los distintos deportes sobre el organismo humano, son cuestión que debe estudiar todo el que se dedique o piense dedicarse a cualquiera de ellos.

Hoy se habla mucho sobre las ventajas y los peligros del automovilismo, pero son pocas las personas que se preocupan de su conveniencia desde el punto de vista de la higiene. Entre los pocos que han llegado a emitir una opinión, predomina la de que este deporte, como agitado que es y lleno de continuas y nuevas emociones, constituye un ejercicio demasiado fuerte para el organismo, y que las personas que lo practican a diario tienden a adelgazar.



Nada más contrario a la realidad. En el automóvil hacen ejercicio los brazos, a lo sumo; para el resto del cuerpo, la diversión no puede ser más sedentaria. De aquí que la generalidad de los automovilistas, en vez de enflaquecer, engorden. La proporción en que el aumento de volumen se verifica, demuéstrala claramente el dibujo, hecho según los cálculos de personas competentes. En él puede apreciarse la diferencia que se observa en una señorita entre el día que empieza a montar en automóvil y un año después, diferencia representada por la silueta que rodea toda la figura.



LA PÁGINA DEL COMERCIANTE

COMERCIO—INDUSTRIAS—INVENTOS — PUBLICIDAD — ORGANIZACIÓN DE OFICINAS MODERNAS

LAS MUJERES INGLESAS EN LA INDUSTRIA.

No tomando en cuenta las sirvientas y las mujeres empleadas en los hospitales navales, militares y de la Cruz Roja, se estima que casi cinco millones de mujeres se hallan actualmente empleadas directamente en varias ocupaciones en la Gran Bretaña. Desde la guerra, 1.256.000 hombres han sido directamente reemplazados por mujeres. La mayoría de estas substituciones se encuentran en los ramos industriales y comerciales. Sin embargo, en comparación con los números generalmente empleados, han sido las substituciones más prominentes en el caso de los establecimientos del gobierno, en el servicio civil y en los ramos banqueros, financieros y de transportes.

ILUMINACION DE LAS VIDRIERAS.

La moderna iluminación de las vidrieras o escaparates, propiamente hablando, se refiere sólo a la iluminación eléctrica. Cierto es que a veces pueden obtenerse artísticos y estéticos efectos con iluminación de gas: pero el alumbrado de gas no es elástico, por decirlo así, no ofrece el extenso campo que la electricidad, y no se pueden producir las varias sombras y fuerza de luz que con la lámpara eléctrica. Además, la electricidad ofrece una amplia escala de intensidad, desde la diminuta bujía hasta el foco de mil veces esta unidad de fuerza. Más aún, con la electricidad se desarrolla muy poco o ningún calor, y esto es muy importante de tener en cuenta en la iluminación de vitrinas.

Las vitrinas pueden alumbrarse no sólo con lámparas incandescentes, sino también con focos de arco. Como todos sabemos, las lámparas incandescentes son globos de vidrio en que se ha efectuado el vacío, pasando la corriente eléctrica por un filamento de cierto material, que se pone incandescente o encendido. La lámpara usada para iluminar escaparates o aparadores puede variar en fuerza de 5 a 5.000 bujías. Tratándose de lámpara de arco, la potencia lumínica es muy alta, produciéndose en ellas la luz por la formación de un arco entre dos pedazos de carbón. El que el escaparate sea mejor alumbrado con lámparas incandescentes o con lámparas de arco, dependerá del caso de que se trate, y será siempre conveniente consultar a un electricista competente.

(Continuará).

—:—

OJO CON LOS «MUERTOS»

Póngase usted a revisar un día sus existencias, señor comerciante, y se sorprenderá, si no se ha sorprendido ya, de ver la gran cantidad de «muertos» que tiene acumulados por no haber acudido el público cuya demanda creyó usted prever. Vea usted ese montón de libretas. No ha vendido más que una en seis meses. A ese paso, ¿cuánto tiempo cree usted que le tomaría para salir de esas seis gruesas que tiene? No necesita usted explicar cómo es que resolvió comprar esa clase de libretas. Uno de sus parroquianos le procuró media docena una vez — quizás dos o tres veces — y al fin, no teniendo usted de ellas en ninguna de esas ocasiones, decidió pedir seis gruesas de una clase de libretas que nadie más compraba, sólo por complacer a ese parroquiano. Quizás él hubiera podido consumírselas poco a poco; pero de pronto decidió no seguir comprándolas, y ahí las tiene usted. Y lo mismo, o algo parecido, le ha pasado con otros «muertos», y seguirá pasándole si no pone coto a tales métodos. Tiene usted en ellos un dinero inútil, que empleados en artículos vendibles estaría rindiéndole abundantes ganancias. Acepte este consejo: Pase inventario y salga usted de cuanto «muerto» tenga, y emplee su importe en artículos vendibles: ¡tantos como hay! Y en lo sucesivo tenga cuidado antes de comprar artículos de cuya salida no tiene más que una remota probabilidad. ¡Ojo con los «muertos»!

CATÁLOGOS Daremos noticia de cuantos catálogos, *affiches* y objetos de reclame nos envíen los fabricantes o importadores. Diríjanse a *Página del Comerciante de P B T.*

EL CESTO DE LOS PAPELES INÚTILES

¿No habéis visto alguna vez el escritorio de algún comerciante atiborrado de pilas de cartas y papeles? Pues si deseáis saber la explicación de este hecho vamos a decíroslo: es que conserva una multitud de documentos que deberían estar en el cesto. Los guarda porque se figura que habrá de necesitarlos algún día, y teme tirarlos. Si los examinase debidamente y con ánimo resuelto, a medida que llegan, apreciándolos en su valor actual, podría deshacerse de un montón de ellos sin tener que echarlos de menos.

Pocas cosas contribuyen tanto a fomentar la indecisión como el conservar papeles viejos por la pereza de no tomar inmediatamente la resolución oportuna. El hombre que conserva demasiados papeles viejos y de dudosa importancia, no puede menos de estacionarse mentalmente porque cada uno de esos documentos preocupa su ánimo con este pensamiento: «Algún día haré algo relacionado con este papel». La acumulación de tales propósitos no es provechosa y distrae el ánimo del trabajo presente.

Si eres uno de esos guardadores de asuntos trasnochados, emplea con mayor frecuencia el cesto de los papeles inútiles. Y si conoces a quien padezca de ese achaque, ayúdale a comprender los inconvenientes de su modo de proceder. Algún día te dará las gracias.

BIBLIOGRAFIA Y CATALOGOS.

El número 25 del Boletín Noé, editado primorosamente, contiene curiosas notas que prestan a dicho número especial amenidad.

* Hemos recibido circular y listas de precios de la fábrica de sillas automáticas y plegadizas «América».

CORRESPONDENCIA

C. M. C., Bogado. — Con fecha 3 se le enviaron direcciones de las casas que solicitaba.

Ramiro.—Las direcciones que le hemos enviado son las de las casas más acreditadas en ese ramo.

Z. B. — No tiene representante.

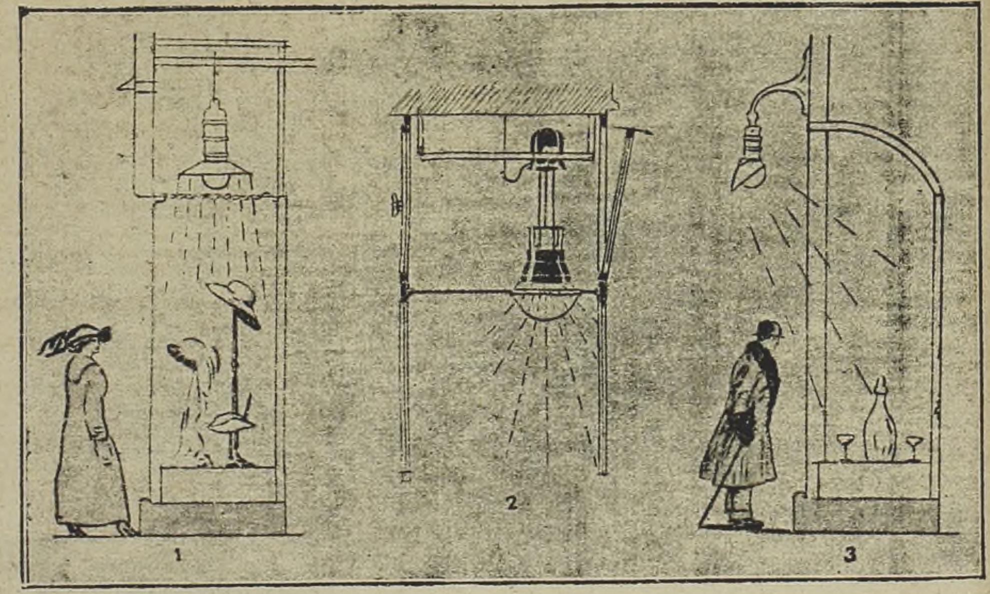
W. Ríos. — La casa nos ha escrito diciendo que ha enviado a usted tarifas y condiciones. Está agotada la edición de esa obra.

Augustino, Lanús. — Diríjase a la casa Eugenio C. Noé y Cía., San Martín 175.

Marcos Donadío. — No hemos recibido la carta a que alude. — Se han remitido los catálogos que pedía. — Las hay de ocasión; los precios varían según la marca y el estado de conservación, entre 40 y 185 pesos moneda nacional.

(Quedan cartas por contestar).

ILUMINACION DE VIDRIERAS



La figura 1 muestra la lámpara de arco de una vitrina encerrada en su compartimiento especial. Nótese la dispersión de la luz por medio del cristal refractor que forma el cielo raso de la vitrina. — La figura 2 muestra otra lámpara de arco en un compartimiento análogo, pero con un tazón en el cielo raso de la vidriera. No deben ponerse focos de arco al exterior de los escaparates; si hubiere de hacerse, dispóngase la pantalla de la lámpara como en la figura 3, para que no encandile ésta al público e ilumine mejor la exhibición.

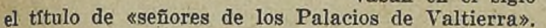


LOS APELLIDOS Y SU ORIGEN



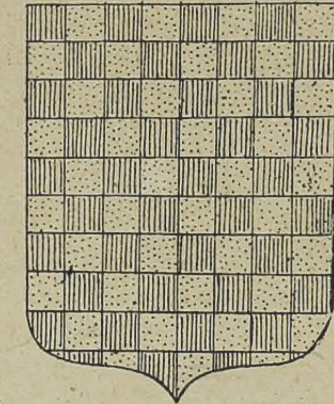
VALTIERRA. — Es este linaje de origen Navarro, y fueron sus fundadores los primitivos señores de la villa de Valtierra, a orillas del Ebro, villa de respetable antigüedad y que por mucho tiempo estuvo en poder de los moros, de quienes la conquistó Don Alfonso «el Batallador» en 1110.

He dicho los primitivos señores, porque habiendo pasado más adelante Valtierra a la corona, en 1456 fué dada por Don Juan II en señorío a Martín de Peralta, canciller mayor de Navarra, en pago de sus muchos servicios, y si bien la villa protestó contra esta donación, por ser contra los fueros, los descendientes de dicho Peralta todavía conservaban en el siglo XVIII el título de «señores de los Palacios de Valtierra».



El escudo del apellido Valtierra, muy diferente del de la villa, es cuartelado: primero y cuarto de sinople con cinco lises de oro; segundo y tercero de plata con tres bandas de azur, y bordura de gules con ocho luceros de oro.

VALLADARES. — Acerca de este linaje tenemos muy pocas noticias verdaderamente fidedignas, pudiendo asegurarse solamente que es uno de los más nobles y antiguos de Galicia, donde, según parece, tuvo su primitivo solar en la aldea de Valladares, que da nombre a la parroquia de San Miguel de Valladares, en la cual se hallan comprendidas, a más de la citada, las aldeas de Crespos, Gendil, Gosende, Guimarey, Piedrafita, Sendón, Touzas, Vila de Monte y Vilar de Valladares, de algunas de las cuales parece fueron también señores los primeros de este apellido.



El escudo que a éste corresponde es ajedrezado, de oro y gules.

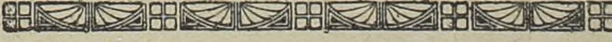
VIVES. — Juzgando por los datos que proporciona la mayor parte de los cronistas, el apellido Vives procede del Ampurdán. De allí, por lo menos, eran dos guerreros así apellidados que sirvieron a Jaime «el Conquistador», el uno en Valencia y el otro en Mallorca. El primero, Juan Vives, fué destinado por el monarca a mandar un escuadrón volante, cuya misión consistía en hacer salidas para dispersar a las pequeñas partidas musulmanas; en premio de su valor, recibió algunos señoríos en tierra valenciana, que sus descendientes conservaron durante muchos siglos.

Entre estos descendientes de Juan Vives se cuenta el famoso literato del siglo XVI, Juan Luis Vives.

Del otro caballero del mismo apellido, que debió ser hermano o pariente muy próximo del anterior, proceden los Vives de las Baleares, que constituyen una de las más nobles familias de aquel archipiélago.

El escudo de los Vives, así de los valencianos como de los mallorquines, es de sable, cheuronado de oro.

VÉLEZ. — El conde Don Vela, fué uno de los seis condes que el rey D. Alonso VI nombró por jueces entre el Cid y los infantes de Carrión. Era de la casa real de Aragón, pobló la ciudad de Salamanca, y se distinguió en la conquista de la Tierra Santa. Traía por armas: escudo de oro y los cuatro palos o barras de Aragón; bordura de azur y ocho cruces de Jerusalén de plata.



COLABORACIÓN ESPONTÁNEA

SUEÑO

Para P B T.

Te soñé hermosa, como virgen pura;
te soñé blanca, como lirio de agua;
te soñé bella, como flor de invierno;
te soñé buena, como madre santa.

Te vi entre sueños, como ven los niños
a las hadas de cuentos y consejas;
te vi entre sueños, cual celeste maga
reina de los jardines y las selvas.

Coronadas tus sienes de jazmines,
en casta desnudez como una griega,
corriendo tras de los cisnes del estanque,
al aire la radiante cabellera.

Te vi, loca, cubrir de dulces besos
las adelfas, las dalias y las rosas,
y tenderte en la arena de los lagos
al sol brindando tus divinas formas.

Y a tu redor formaba una aureola
la suave luz al envolver tu rostro
como un nimbo de gracia y de belleza
hecho de sol, de escarchas y de mosto.

Y te amé como aman las visiones
que aparecen en sueños hechiceros,
con anhelo, con ansia, con delirio,
poniendo en el amor todo mi juego.

Y al despertar lloré como un infante
a quien impiden proseguir su juego...
¡Por qué despertaría aquella noche,
si era tan bello y delicioso el sueño?

Mariano Maciá.

WEDDING

La tarde está muriendo
lentamente,
la tristeza me oprime
el corazón,
mi mirada se pierde
en Occidente
y sólo pienso en ti que
estás ausente
y en las promesas de
tu eterno amor.
Si acaso diera que a
la misma hora,
tú pensaras en mí de
igual manera,
no dudes, que las nupcias
que en otrora
tus labios ardorosos
prometieran,
se están cumpliendo ya
y somos esposos
en tan sublime y celestial
quimera.

Estela Margarita Montes de Oca.

MADRIGAL

¿Mi pensamiento? Al momento.
Me limitaré a poner
el nombre de la mujer
que pide mi pensamiento.
No es menester ser poeta
para poder conseguir
lo que yo quiero decir
al poner sólo... ¡Anacleta!

A. Pérez.

VUESTRO PODER

¿Por qué será, reina y señora mía,
que cuando yo de vos estoy distante
hay en mi corazón una constante
pena amarga, cual una nostalgia?

Y hay algo más extraño todavía,
pues que no bien estoy de vos delante,
esta pena se aleja en el instante
y el corazón rebosa de alegría.

Cual trino melodioso de algún ave
que canta entre las selvas escondida,
cuando a su dulce amor en trinos llama,

así también, con su tono tan suave
me alegra vuestra voz no bien oída:
«Que tanto puede la mujer que se ama».

Armando Novelli.

DIOS TE SALVE, ARGENTINA

Dios te salve Argentina, patria amada,
de esta roja tragedia universal!;
la paz contigo sea hasta el final
de la lucha, y por todos respetada.

Mas no una paz que fuese repudiada
por tu incólume honor tradicional,
porque, ¡oh patria!, bien sé que en trance tal
preferirías requerir la espada.

Virgen María, madre del Señor,
ruega por nos, que ansiosos lo pedimos,
por la gloria del niño de Belén,

para que siga siendo del dolor
un bálsamo este suelo en que vivimos,
ahora y en la hora más aciaga. Amén.

V. Couto Ansola.

MISTERIOS DEL CORAZON

No era precisamente muy hermosa Asunción, pero tenía, en cambio, ese aire de gracia y magia que hacen endiablandamente simpática a la mujer. Parecía una heroína de los tiempos heroicos de capa y espada, con su carácter taciturno y su natural reconcentrado. Evocación de las vírgenes del romanticismo, soñando siempre con el caballero que la rescatara de las prisiones de su castillo medioeval... Conmovía su carita pálida y demacrada, el resplandor vidrioso de sus ojos de azabache, aureolados por esas sus ojeras violáceas de tantas noches de insomnio..., su ancha frente nacarada, con irisaciones de ligeros sarpullidos. Toda ella impregnada de ese sentimentalismo romántico, encanto y misterio femenino a la par, que tanto extravía y enajena a la juventud...

Desde el primer momento había cautivado el corazón apasionado de Leo. Le encantaba sobremanera su continente de virgen sufrida y su fragilidad de musa ideal. Su cuerpecito endeble y flexible le sabía forjado por la imaginación de un poeta... Hasta en su modo de hablar encontraba la seducción ilusoria de las mujeres de romance... ¡Qué honda emoción espiritual le embargaba! ¿Qué admiraba más en ella? ¿El prodigio de su original concepción, hecha milagroso néctar del alma, o el placer estético gustado del modelo de sus formas singularmente adorables? Se entregó al culto de su amor decididamente.

Corrió el tiempo. Sentía que el irresistible afán de su corazón iba a traicionarle. Había que desahogarse. Su voluntad fué impotente a la del corazón. Le reveló, pues, sus sentimientos. Ruborizóse Asunción. Como nunca, los colores le invadieron el rostro. Vaciló. Luego, toda palpitante, esquivó el consentimiento... ¿Le faltó el valor de la confesión? ¿No lo amaba verdaderamente? ¿Y esas actitudes de abandono, de arrobamiento y de éxtasis que le comunicaban a la presencia de Leo? ¡Misterio más indescifrable que el oráculo de Tebas!

Ni rencorosos, ni agraviados. No habían cedido en sus afectos. Parecían quererse intensamente... a pesar de todo. ¿Se hacían objeto, acaso, de preferencias éticas puras, sin segundas intenciones de posesión realista? ¡Misterios del corazón!

Natalio Smijoff.

DUELO A MUERTE

—Al fin llegasteis, conde.—Es grave la jornada,
y a reñir estoy pronto.—La ofensa ha sido fiera;
el combate es a muerte.—Fuerza es que uno muera
de los dos.—Pues, ¡en guardia!—¡Está la suerte echada!

Al galope formidable de la tajante espada,
vibra noble denuedo, la mirada altanera
que de entrambos confirma la decisión entera
de acabar con la vida la partida empezada.

Los golpes menudean; y entrambos, jadeantes,
la sangre a borbotones derraman, por instantes,
y término al combate aun no se divisa.

El duelo toma fases de legendaria hazaña;
ya zumba de la parca, vibrante, la guadaña;
¡y esquiva la victoria permanece indecisa!...

Víctor Pedret.

HORAS PAGANAS

MI EMILIA

Imponente, majestuoso, cual palmera del Oriente,
vese tu regio talle entre el follaje ondular,
y a su paso las ondinas se estremecen en la fuente,
al copiar en sus cristales tu belleza singular.

Y en la fronda rumorosa te abandonas negligente,
divagando conturbada en las breñas del alcor,
y siguiendo yo tus huellas con delirio febriciente,
te contemplo arrobado con los ojos del amor.

Es que adora mi bohemia la belleza que palpita,
la belleza que en sí entraña dulces mieles de salud;
cual lo dicen tus donaires, tus turgencias de Afrodita,
y es por eso que yo arranco una nota a mi laúd.

Y al enviarla a tu retiro donde moras solitaria,
añorando tiempos idos de una época que fué...
Sólo pido nuevas flores a tu mente visionaria
y que vuelva a tu alma enferma la esperanza y la fe.

Porque abruma ver las sombras desflocar su negro nimbo
sobre una Venus divina que es potente irradiación
que envidiaran las vestales y los dioses del Olimpo,
deslumbrando con sus gracias a las vírgenes de Sión.

Y al rendir este homenaje a tu clásica hermosura
sólo ansío un plectro de oro para tenderlo a tus pies,
y entonar dulces canciones que conmuevan tu ternura,
sin deponer a tus plantas mi soberana altivez.

Y en las noches apacibles, cuando mi alma el vuelo tiende
por las nítidas llanuras del dominio sideral,
entre mágicos fulgores tu imagen pura desciende
y en mi boca estalla un beso, beso ardiente y tropical.

Y este ósculo vibrante, que es canción de primavera,
tiene acentos arrancados de las harpas de David,
de mi lira de poeta es una nota plañidera,
que te aclama soberana de las vírgenes del Rhin.

M. González.

DE MI MISMO

En mí siempre hay algo de dolor y de tristeza,
que hace agostar la planta de esta mi vida en flor,
y nadie me perdona que lleve en la cabeza
locura concentrada de un infinito amor.

Eterno enamorado del Ritmo y la Belleza,
¡blasones misteriosos!, ¡heraldos de dolor!,
siguiendo voy sus huellas con extraña certeza,
par calmar las ansias de mi pueblo interior.

Pálido mi semblante, lleno de melancolía,
y anémicos mis labios que parlan de poesía
sensual y verleinesca de desesperación,

revelan la honda angustia que llevo en mis adentros,
¡arteriales sufrientes!, células que son centros,
que vibran armoniosos al golpe de emoción.

Pedro Darío Fusco.

VALIJA POSTAL

Little Baby, Ciudad. — Para que se publique la fotografía a que usted se refiere, no se requiere otro requisito que el de enviarla.

P. P. y A. P., Borghi. — Se han tomado ustedes dos trabajos inútiles: los versos son malísimos y, ¡claro!, inspirados en tales versos, el dibujo tenía que resultar ídem.

E. G., Ciudad. — Mal medidos sus versos y faltos de poesía.

A. B., Avellaneda. — Se publicará «¡Basta!»

R. D. M., Ciudad. — Su cuento «Un te sin azúcar» lo encuentro bueno como ensayo. Si trabaja, podrá satisfacer pronto sus deseos de publicar.

H. G. P., Ciudad. — Se publicará «Martes de carnaval».

P. A., Puerto de San Martín. — No estoy conforme con sus versos. ¡Qué quiere!, sobre gustos no hay nada escrito.

Tencro, Montevideo. — ¿Mi opinión sobre sus actitudes»? ¡Muy mala, señor Tencro! No se dice actitudes, sino aptitudes, e igual no se escribe con h. Me parece, pues, que debe preocuparse de la ortografía. Le encuentro, sin embargo, facilidad para versificar y noto que tiene buen oído.

A. O., Ciudad. — «Todo amor» encierra sin duda una fogosa pasión; pero también encierra algunos ripios.

A. M. F., Córdoba. — Le haremos un lugarcito a su soneto.

R. R., Ciudad. — De las tres composiciones que me ha enviado, ninguna me parece buena.

M. M., Ciudad. — Aceptado «Del camino».

M. A. S., Ciudad. — «Fué en el mar, una noche» me gusta. Se publicará.

A. C. R., Santa Fe. — Actualmente no tenemos ningún concurso de bebés.

Soñador fantástico, La Plata. — Lo veo que es usted demasiado fantástico:

«Yo te canto, yo te invoco,
yo te canto, novia mía,
mi dulcinea, dueña mía,
yo te invoco, yo te imploro
mi cariño sacrosanto.»

Pero mientras siga fantaseando tan desatinadamente, no habrá revista que se anime a consagrarlo poeta.

A. P., Ciudad. — No me gusta su «Plegaria».

V. G., Ciudad. — A su turno irán sus «Eróticas».

Lis Chet, Ciudad. — Está bien su diálogo, pero el lenguaje de los personajes es falso: las palabras difíciles las pronuncian bien y las fáciles las pronuncian mal.

E. C., Ciudad. — Se publicará «Dicha efímera».

Druida, Ciudad. — Cuando las poesías lo merecen, se les asigna otro lugar. Su soneto «La bondad» no me satisface: lo encuentro ripioso.

Incógnito, Ciudad. — Sus versos no son publicables porque no tienen sentido común.

C. T. C., Bella Vista. — El metro no anda muy bien en sus versos.

R. D., Montevideo. — Hay que tener paciencia. La colaboración espontánea es tan copiosa, que tengo material acumulado para un año.

F. P. O., Ciudad. — Irá el «Ovillejo», aunque, francamente, no me gusta mucho. De «Intimas» no hablemos.

Am fum, Ciudad. — «Es sólo una mordaz ironía!», exclama usted. Otro tanto diría el lector si yo publicara sus versos.

I. H. L. M., Ciudad. — Veremos si los que me promete son mejores, porque los que me ha mandado no tienen de versos más que el parecido.

Truth. — No publicamos cosas anónimas.

E. M. M. de O., La Plata. — Cada vez que le contesto tengo que usar casi todo el abecedario en sus iniciales: pero no importa. Se publicará «Para él».

Pepe el Nervioso.

LA ENFERMEDAD DE LA LIGEREZA

Es costumbre decir de algunas personas poco formales en actos o palabras: «¡Fulano es muy ligero!», o «¡fulano es un individuo de poco peso!», ocurriendo también que los aludidos, si lo oyen, se quedan tan frescos.

Pase que los tales presten oídos de mercader a la censura, ya que ésta, por referirse a deficiencias morales fácilmente subsanables, no parece tener sino significación muy relativa. Sin embargo, aquellas palabras no deben caer en saco roto, si el que las escucha es hombre cuidadoso de su salud. ¿Por qué? Pues, sencillamente, porque quizá sea beneficioso el aviso que nos da la casualidad acerca, no de un defecto psíquico, pero sí de una terrible enfermedad que cada hijo de vecino puede llevar a cuestas sin percatarse de ello.

Esta enfermedad, sobre la que ha publicado interesantes observaciones el médico francés M. Paul Ferrier en los *Archives générales de médecine*, es la *osteocia*, o mal de la ligereza. Antes de decir en qué consiste, cuál sea su pronóstico y cuál su sistema curativo, veamos cómo puede ser descubierta.

Quizá habrá advertido el lector, si ha visto meterse a varios individuos de su familia en un baño casero, que algunos de ellos tienen extraordinaria tendencia a flotar, mientras que otros caen como un plomo en el fondo del recipiente. Si el que sube a flor de agua con facilidad es persona gruesa, no habrá dado el observador importancia al caso, atribuyendo el fenómeno a la especie de cinturón salvavidas que forma el tejido adiposo en torno del cuerpo. En principio no andará descaminado el que piense así, puesto que todos nuestros tejidos sólidos, eso que vulgarmente se llaman *mantecas*, tienen menor peso específico que el agua, y por consecuencia propende a flotar arrastrando a los otros componentes corporales, más pesados que el líquido en que se hallan sumergidos. Explicación física que no excluye la posibilidad de la osteocia, cual veremos líneas adelante.

UNA LIBRA TIENE DIEZ Y SEIS ONZAS

El más entusiasta jugador de baseball arraigado en la tierra, Emory Titman, de Filadelfia. Sus amigos y admiradores sospechan que pasa de las 600 libras. El que se haya recostado sobre él, es Clarence Rowland, regente del White Sox.

Puede acontecer, en cambio, que el individuo con facilidad para flotar sea tan huesudo y acartonado como el *Ingenioso Hidalgo*, y en este caso no se debe descuidar la indicación: aquéllo es un síntoma de grave dolencia: se trata de un *osteócico*, de un pobre cuyo esqueleto ha perdido la densidad normal. En él los huesos se han aligerado de peso (conservando no obstante su volumen) por efecto de la carencia de substancias minerales, y en particular de cal.

Ahora, téngase en cuenta que la ligereza del esqueleto es preludio de la *osteomalacia*, como si dijéramos, de la osteocia en su grado máximo, y que se manifiesta por la parálisis progresiva. Llegado ese terrible instante, el enfermo tiene que resignarse al sillón del inválido y esperar allí inmóvil la muerte. Ello no es sino la consecuencia de haberse reblandecido totalmente los huesos, convirtiéndose, de rígidos y resistentes, en un tejido casi gelatinoso, flexible y frágil. Faltos los músculos y las entrañas de sus soportes naturales, sobreviene el desplome general del organismo. Hay, pues, motivo para vigilar a las personas *ligeras*, a los *osteócicos*, científicamente hablando.

¿Y de qué proviene la osteocia? Ya lo indicamos antes: de un vicio de nutrición; por una causa o por otra, el esqueleto o no tiene o no retiene las sales minerales que le son indispensables. Puede una persona nacer descalificada o irse descalificando poco a poco, y en ambas circunstancias es de vital entidad calcificarse, ingerir sal en forma asimilable.

Y no sólo es el baño quien puede advertirnos el peligro: existe otro medio de descubrirlo, que vamos a recomendar a aquellos lectores que no se bañen por miedo al reuma o las suaves caricias del agua. El procedimiento consiste en ir a casa del dentista y hacerse examinar la dentadura. Si existe caríes en algún hueso de la boca, y la caríes es de esas que llaman blandas, o sea de aspecto fungoso y negruzco, con olor nada aromático, bien puede asegurarse que padecemos osteocia; el esqueleto es pobre de mineralización, y hay que enriquecerle sin tardanza de substancias minerales.

También es síntoma revelador de la enfermedad una dentadura escasa de tártaro o sarro, de color amarillento azulado, o muy movible, pues son caracteres que denuncian la falta de cal en los huesos.

Dicho lo que antecede, sólo nos resta indicar el remedio; que todo tiene remedio en el mundo, menos la muerte. Descubierta la pícara osteocia, débese hacer uso de las aguas bicarbonatadas cálcicas, de los hipofosfitos de cal y del carbonato o fosfato cálcico tribásico. Si se eligen estos dos últimos cuerpos, deben tomarse mezclados por partes iguales, en cantidad de 40 a 60 centigramos diarios, repartida en tres dosis, que habrán de ingerirse antes de las principales comidas. El sabor un poco desagradable de la droga se disimula bien diluyéndola en café, leche o chocolate.

Por último, es recomendable en los casos de osteocia comer pequeños pescados fritos, tragándoles con espinas y todo, estando indicados para semejante uso los boquerones y las anchoas. Lo de las espinas es interesantísimo, puesto que en ellas va en gran abundancia el alimento que necesitan nuestros huesos. Advertiremos, además, que a fin de combatir las fermentaciones estomacales, causa de pérdidas de cal, hay que tomar tras de cada comida un cortadillo de agua de Selz, y apartarse como del diablo del vino y los alcoholes, de la manteca, de las substancias grasas y de las naranjas.

Seguido este régimen por el *osteócico*, afirma el doctor Ferrier que el esqueleto vuelve a su densidad normal, desapareciendo todos los síntomas fatales de la enfermedad de la ligereza, y tornando las personas a ser «gentes de peso», circunstancia en verdad bien apetecible por todos conceptos.



Charada epistolar

Querida todo:

Prima segunda vino ayer **tercia prima**, diciendo que no trajo la **segunda cuarta** porque **tercia cuarta** no se la dió. Tú dirás lo que debo hacer y si **prima cuarta** puede traerla.

Te abraza.

Prima tercia cuarta.

Criptografía

*DI	UN	MAS	RE
VA	ME	DI	LO
CO	QUI	LE	CON
MA	QUI	HA	EN
E	CE	EN	ÑA
AN	QUE	RES	CI
EN	FU	DAS	LA
Y	TE	ER	TO

Combinar las sílabas de este cuadro y formar con ellas tres refranes muy conocidos.

Pensamientos

El .sa..to . tie. .ca ra. . ser.

No . nun. la es.da; ni . a.go . al e.mi.

Acróstico

• • • • • •   • • • × • • •
• × • • •
•   • • × • • •
• • • • • • × •
• • • • × • •
• • • • • • × • •
• • • • × •
• • • × • • • • • •
• • • • • • • × • • •
• • × • • • • • •

En la línea de cruces y en las de puntos poner nombres de célebres pianistas.

SOLUCIONES A LOS ENTRETENIMIENTOS DEL N.º 679.

A las Charadas:

PALATINO — COMODORO — CALABAZA.

A Preguntitas:

LA AVE-LLANA — EL AVE MARIA.

A la Tarjeta:

FRANCISCO VILLAESPESA.

A Monogramas:

KERENSKY — GUYNEMER.

Solucionistas

Benito Maloberti, Juan J. Accadi, Elena Moya, La Nata, El de siempre, Dos pebetes, Mariano Ochoa, Leoncio Malvar, Pablo Colma, Federico Varsi, Claudio Miras, José M. de la Encina, Pedro Cristalli, Manuel Gonzaga, Teresita y Lulú Mendiondo, Luis Villalba, Valentín Cristián, Delia Mayo, etc., etc.

TEATROS DE LA COMEDIA, MAYO, AVENIDA Y BUENOS AIRES.

Por acuerdo de las empresas de estos teatros, obsequiaremos con un palco sin entradas a los primeros 224 lectores de P B T que reconstituyan la frase:

De tal palo, tal astilla,

con palabras tomadas de los avisos de este número, indicando la página en que cada palabra aparece, o solucionen acertadamente cualquiera de los entretenimientos contenidos en esta página.

Para optar al premio de los palcos, es necesario acompañar esta hoja entera con la nota de las soluciones y remitirla antes del 15 del corriente. También debe unirse una estampilla de cinco centavos para el envío del vale por correo.

Los sobres deben venir dirigidos al señor "Redactor encargado de la sección Entretenimientos".

Los vales de palco sirven para una función durante la temporada.

TINTA DE IMPRENTA



Martín Gil.

Celestes y Cósmicas, por Martín Gil. — El culto y galano escritor cordobés, cuyas relaciones con la astronomía son tan íntimas como conocidas, acaba de publicar el segundo tomo de su interesante obra con cuyo título encabezamos estas líneas.

¿Qué agregar al concepto del inteligente autor? Nada, porque su popularidad y su mérito obvian el justiciero elogio de su libro, ameno, instructivo, agradabilísimo por su estilo sencillo y galano.

Los numerosos lectores de Martín Gil han de recibir este segundo tomo que nos ocupa, como a los buenos amigos: con los brazos abiertos.

Publicaciones recibidas. — «Arte y Trabajo», de Bahía Blanca, revista ilustrada. Celebrando su segundo aniversario ha publicado un interesante número extraordinario, bien nutrido de material literario y gráfico. — «Del Tiber al Plata», revista argentina de la progenie itálica. Núm. 3. — «Democracia Nueva», órgano del comité de estudiantes argentinos pro aliados, revista mensual. Núm. 1. — «El Inspector Normal», por Enrique de Mouliá, novela corta editada por «El Orden», de Concordia. — «Universidades libres», publicación del Centro Estudiantes de Derecho de la Universidad Católica. Números 37 y 38. — Acción Femenina». Montevideo. Tomo I. Núm. 4. — «Los eslavos del adriático y la ruta continental de Constantinopla», conferencia dada por sir Arthur Evans en la Real Sociedad Geográfica de Londres el 10 de enero de 1916. Traducida y editada por el periódico yugoeslavo «Jadran». — «El Hornero». Núm. 1. Revista de la Sociedad Ornitológica del Plata. Comisión provincial repartidora de semillas en la zona de Bahía Blanca: Resumen estadístico de la distribución realizada de acuerdo con el decreto de fecha 14 de marzo de 1917 y confirmatorio del 28 de abril de 1917. — «En marcha», revista mensual, órgano fundado por el Club de Empleados de Ganadería y Tierras. Núms. 2 y 3. — «Inter-América», órgano de intercambio intelectual entre los pueblos del Nuevo Mundo. Nueva York. Número 3. Volumen 1. — «Actualidades», revista mensual. San Salvador. Núms. 29, 30 y 31. — Ediciones mínimas. Núm. 21. «La intimidad sentimental», por José Ingenieros. — Ministerio de Obras Públicas. Memoria presentada al Honorable Congreso. Junio de 1916 a mayo de 1917. — «Mi opinión sobre la neutralidad», folleto de Julio S. Storni. — «El presidente argentino», por Octavio R. Amadeo. Conferencia pronunciada el 10 de septiembre de 1917 en la sala de actos del Museo Social Argentino. — «América Latina». Núm. 18. Londres.

INFORMACIÓN CINEMATOGRÁFICA

TODA LA CORRESPONDENCIA
a PBT Sección CINES
Av. Julio A. Roca 531

ALGO INEXPLICABLE

Las revistas cinematográficas se han ocupado, como nos hemos ocupado nosotros de la necesidad de evitar los errores gramaticales que abundan en las leyendas de películas de determinadas marcas. Pero, por lo visto, hemos perdido el tiempo, pues ni los representantes de las marcas extranjeras ni la inspección municipal (tan rigurosa en otras nimiedades) han creído necesario corregir esa demostración de incultura. Lejos de eso, insisten aquéllas y la tolera ésta.

¿Qué pueden aprender los niños y los grandes ante letreros plagados de errores ortográficos?

Hace pocas noches vimos anunciada como estreno una película marca Rembraudt, que si es estreno, en verdad que no lo parece.

No es esto lo peor, sino que cada leyenda es un cúmulo de disparates y atentados a la gramática; algo verdaderamente imperdonable.

Lo único de valor en la película es la interpretación que de la protagonista hace Meina Irwen, bailarina clásica muy notable y excelente actriz.

NUEVAS PELÍCULAS

La Fox Film ha estrenado en Nueva York una notable película titulada Cleopatra. Según dice, los gastos han excedido de medio millón de dólares, y en la interpretación figuran más de treinta mil personas. El papel de reina de Egipto está a cargo de la popular Theda Bara, que luce toilettes tan suntuosas como atrevidas.

* Se estrenó en el Palace una película de actualidad, titulada «La desastrosa incursión de los zeppelines en Francia».

* La Cinematográfica Sud Americana anuncia los estrenos de las siguientes películas: «La pequeña Sueca» (Butterfly), «Celos» (Blue Bird), «Sofía de Kravonia» (marca Alfredo Vay), «La desertora» (Gaumont).

Hemos leído que en marzo dicha compañía exhibirá las películas «Jewell», que serán las de calidad extra de La Universal y las Super-Blue-Bird, que corresponden a las de esta última casa, interpretadas por MacMurray, que ha ingresado en dicha compañía.

CRYSTAL PALACE

En este amplio y cómodo salón, que es uno de los mejor ventilados de Buenos Aires, se proyectan diariamente las primicias de la producción cinematográfica mundial, presentando así selectos y bien combinados programas.

Tiene anunciadas las siguientes películas:

Martes 11. — «Miss Wáshington» (por Margarita Clark) y «Las esclavas del hombre»; 12: «La dulce Catalina (por Mac Murray); 13: «El hombre que vuelve de lejos» y «Madame la Presidenta» (por Ana Held; 14: «En los tiempos de la cigarra»; 15: «La mala conducta» y «Fauchon» (por Mary Pickford); domingo 16: «La doble imagen» y «Carmen» (por Geraldine Farrar y Wallace Reid).

* Continúan exhibiéndose las series de la interesante película «El secreto del bosque». Los días 12 y 14 se proyectarán, respectivamente, el 5.° y 6.° episodios.

* En este salón se proyectó el día 29 un film impresionado durante una excursión a la cabaña Los Alamos, del señor Meyer Pellegrini.

DE MONTEVIDEO

En los principales cines se proyectan con éxito las cintas «Patria», «Voluntad» y «Panthea», «El secreto del bosque» y «El misterio de la doble cruz», de Max Glucksmann.

* De la Sociedad General se han estrenado «Romanticismo», «El hombre sin alma». Ha debido ya estrenarse «Mujeres víctimas de la guerra» y «La suprema abnegación».

* De la Cinematográfica Sud Americana siguen proyectándose los episodios de «El fantasma gris».

* De películas nacionales se estrenaron «El ladrón» y «Viviana» y «El capataz Valderrama».

* A lleno completo se ha proyectado diferentes veces la película «Corrida de toros en Sevilla».

BIBLIOGRAFÍA

Muy interesante como siempre es el sumario del último número de la popular revista «Cinema», en el que figuran las firmas de Juan Silenciario, Ceferina Vicente Ferrés, F. Dephilipps Novoa, Julio Garay Díaz, Humberto Félix Castro, Manuel Benavente, Angel M. Barrisero y una artística ilustración de Oscar Soldati. El resto del número lo constituyen notas informativas de gran utilidad para empresarios y aficionados al cinematógrafo. «Cinema prepara un número almanaque con profusión de páginas.

* «La Película» es en su último número un compendio de la vida cinematográfica, con notas y artículos muy interesantes.

ROGAMOS a las empresas cinematográficas y de salones que nos envíen las noticias en forma que lleguen a nuestro poder el viernes de cada semana, a fin de publicarlas en el número siguiente.

CORREO

N. B. B., Montevideo. — Respecto a la Bertini y María Osborne, diríjase a la representación de Pathé Fréres en ésta, casa Max Gluksmann, Callao 45. Lyda Borelli, de la Cines, de Roma. Diríjase a la Cinematográfica Sud Americana, Sarmiento 1775, Buenos Aires.

Mary. — Puede escribir a la Sociedad General Cinematográfica, Lavalle 464, aunque al solicitarlo nosotros nos han dicho que sólo los venden a los biógrafos que exhiben las marcas que representa dicha sociedad.

J. B., Ciudad. — La dirección de Cine Mundial, en Nueva York, es 17 Madison Avenue. Allí puede dirigirse.

Jáuregui. — Esta semana filmarán las escenas interiores. Creemos que se estrenará en el mes próximo.

Reyes. — La dirección de la Platense Film es Corrientes 1680.

Muñiz. — Le hemos enviado por correo la dirección de las principales casas filmadoras.

SALONES BIÓGRAFOS

Palace Theatre (Corrientes 757). — Espectáculos tarde y noche. «La desastrosa incursión de los zeppelines en Francia». «El secreto del bosque», por Helena Holmes (película en series).

Cine Majestic Theatre (Lavalle 843). — Biógrafo y zarzuelas por la compañía Elías Herrero.

Cinematógrafo Callao (Avenida Callao 27). — Espléndido salón. Notable orquesta. Proyección de las más notables primicias de la cinematografía nacional, norteamericana y europea. Estrenos diarios.

Gran Cine Imperial (Cangallo 771). — El salón más fresco de la capital. — Día 11: «La picota». — 12: «Las manos del crimen». — 13: «El incendio del Odeón». — 14: «Amor que mata». — 15: «Quien cela daña». — 16: «La Traviesa Colegiala» (por la Bertini). — 17: «Vida Nueva».

Cinematógrafo General Mitre (Bartolomé Mitre 1322). — Lujoso salón para familias. Estrenos diarios de las últimas películas de gran éxito, europeas y norteamericanas.

Crystal Palace (Corrientes 1550). — El más cómodo y fresco de los salones. — Todos los días a las 6.15 y 10.20, una cinta Paramount. Día 12: «La dulce Catalina». Gran éxito de la película en series «El secreto del bosque».

The American Palace (Córdoba y Callao). — Ultimas creaciones de la cinematografía moderna.

Teatro Cine Soleil Palace (Corrientes 3150). — Películas Fox y Paramount. Estrenos diarios. Varietés. Grandes atracciones. Programas variadísimos y selectos.

Cine Moderno (Corrientes 976). — Panorama cinematográfico de las exclusividades de las grandes casas europeas y norteamericanas.

Teatro Cine Social (Montes de Oca 1643). — Estrenos diarios de películas de las mejores marcas.

Cine San Carlos (Lanús). — Estrenos. Programas selectos. Películas de las principales marcas europeas y norteamericanas.

Cinema Eslava (Suipacha 686). — Estrenos diarios de las exclusividades cinematográficas de más éxito en Europa y Norte América. — Funciones tarde y noche.

ESTRELLAS DEL FILM



Ann Murdock.

LA PINTURA AL BETUN

Los ingleses están muy lejos de ser tan graves y serios como nos los pintan.

Uno de los más divertidos es el pintor Weirter.

Cierto día que el artista estaba de buen humor, fué a visitar su estudio una señora de esas que todo lo quieren saber: y, después de abrumarle con una porción de preguntas, sacó a relucir la cuestión de la pintura en blanco y negro.

—¿Cuál es —le dijo— el mejor procedimiento para esta clase de pintura?

—El betún —respondió Weirter queriendo reirse de la curiosa.

—Pero eso no será cierto.

—Sí, señora, no lo dude usted.

Y como ella todavía se mostrase incrédula, el pintor quiso llevar la broma hasta el final y se hizo traer la caja de betún y el cepillo de las botas. Preparó un lienzo, y en un dos pos tres lo llenó de borrones.

La señora quedó admirada, y el artista también.

Aquel boceto al betún, que representaba el edificio del Parlamento visto entre las brumas de la noche, era de un efecto sorprendente, como puede verse por la reproducción que publicamos.



El Parlamento de noche.

Weirter acababa de crear un nuevo género de pintura: la pintura al betún, y en vista del éxito, se dedicó a cultivarlo.

El procedimiento es sencillísimo y está al alcance de todos. Se amolda perfectamente a la escuela efectista, que tantos partidarios cuenta hoy, y se presta sobre todo para escenas nocturnas, paisajes tempestuosos, marinas o retratos de aspecto modernista.

Los materiales no pueden ser más sencillos: lienzo o cartón blanco, betún con un poco de agua y un cepillo o una brocha gruesa.

A primera vista, la idea parece ridícula y extravagante; pero el pintor Weirter dice, con razón, que en el arte lo importante es el efecto, no los medios para llegar a él. Cuando se ve un buen cuadro o un dibujo excelente en una exposición, el público no se preocupa de la clase de pintura que utilizó el artista, sino sólo de la impresión agradable que el cuadro o el dibujo le produce.

El creador de la pintura al betún asegura que, después de todo, entre dibujar con carbón o con la pasta negra que sirve para limpiarse las botas, no hay gran diferencia.

El ha ensayado después la pintura con hollín de la chimenea, con polvo de ladrillo hecho una pasta, y con otras substancias por el estilo; todas ellas le han dado resultados excelentes, de modo que puede afirmarse que cualquier materia que tiña o manche sirve para pintar. La cuestión está en saberlo hacer.

En ocasiones, Weirter ha llegado hasta combinar para un mismo cuadro todos los medios a su alcance: óleo, acuarela, carbón, hollín y betún.

Téngase en cuenta que se trata de un pintor excelente, que más de una vez ha trabajado para los reyes de Inglaterra.

CONSULTORIO DE AGRICULTURA Y VETERINARIA

Joaquín Llorente. — Por los datos que remite, la enfermedad de sus caballos es grave y contagiosa. El tratamiento curativo es poco eficaz. Cuando se presentan los primeros síntomas de ceguedad en un caballo, debe colocarse en un local obscuro y hacerle sobre los ojos enfermos instilaciones repetidas de la preparación siguiente: sulfato neutro de atropina, 10 centigramos; agua, 20 gramos.

El tratamiento profiláctico consiste en sanear los terrenos pantanosos donde viven los animales, mejorar el régimen alimenticio y cambiar los reproductores en los servicios de monta.

C. Ruiz, Ranqueles. — A su potro le aplicará sobre la articulación que claudica, la pomada siguiente: protoyoduro de mercurio, 5 gramos; axungia, 40 gramos. Cortará el pelo de la región, la que se lavará con jabón y secará con un trapo, y en seguida con dos dedos se aplicará por pequeñas porciones la pomada, haciendo fricciones. Durante los diez primeros díaz atará corto al animal, para que no alcance con la boca ni se frote esa articulación. Después de ese tiempo, le dará paseos cortos y buenas duchas de agua sobre dicha articulación, varias veces al día. Si al mes del tratamiento no se nota mejoría, hágale aplicar puntas de fuego.

Luis Marcilesi, Montevideo. — Aplicará sobre las articulaciones de las cuatro patas del perro compresas de algodón empapado con el siguiente medicamento: bálsamo tranquilo, 80 gramos; cloroformo anestésico, 10 gramos; láudano de Sydenham, 10 gramos; envolviendo dichas compresas con vendas de franela.

Santiago Ricci. — 1.º La no fecundación de la cerda de su propiedad, probablemente será debido a la mala conformación anatómica de algunos de sus órganos genitales. Convendría que el animal fuese examinado por un especialista, quien indicará si es posible un procedimiento que evite esa anomalía. 2.º Para la destrucción de las ratas y comadrejas, obtendrá usted sueros e instrucciones ocurriendo a la Dirección de Agricultura y Defensa Agrícola.

A. Soldini. — Para su perro enfermo hará preparar el siguiente medicamento: ácido arsenioso, 40 centigramos; carbonato de potasio, 40 centigramos; agua, 40 gramos; en un frasco gotero. Se lo dará en la siguiente forma: el primer día una gota; el segundo día dos gotas y en este orden irá aumentando hasta el décimo día con diez gotas. Luego de descansar cuatro días, reanudará la medicación, dándole nueve gotas el primer día, ocho el segundo día, disminuyendo cada día hasta llegar a una gota. Descansará diez días y reanudará la indicación.

Por la mañana le dará baños fríos de dos minutos; hará distraer al enfermo; buena alimentación.

Una subscriptora, Rosario. — A su perro maltense le hará la siguiente medicación: sobre la piel depilada, fricciones con bicloruro de mercurio al uno por mil, varias veces al día. Para la oreja, corte el pelo, y con una solución tibia de lisol al uno por ciento, fricciones; por la noche, aplicar polvos de arroz y envolver la oreja. Continuar el tratamiento hasta la curación.

Tibiletti. — Tratará a su perro con el tratamiento que sigue: hojas de nogal, 30 gramos; alquitrán de Noruega, 30 gramos; ácido fénico, 10 gotas; agua caliente, 3 litros. Colocará una tercera parte de esa receta en un recipiente y la calentará; cuando desprenda vapores, acercará al enfermo para que los aspire; en los días subsiguientes le dará el resto del remedio. Mucha higiene y temperatura templada.

R. Vitale, Castelli. — Para combatir en sus animales la fiebre aftosa, se sujetará a lo siguiente: aislamiento completo de los atacados, a quienes les hará ingerir con la bebida el producto denominado Aphtaline, solicitando al mismo tiempo instrucciones para su uso.

Muy agradecido. — Por los datos que usted remite, es muy probable que la enfermedad de sus conejos sea debida a algún parásito. Hasta hoy no hay un tratamiento eficaz para curarla. Lo mejor consiste en el aislamiento de los atacados, a fin de evitar la contaminación de los animales sanos. Conviene destruir perfectamente los excrementos de los enfermos. Buena higiene y alimentación.

Andrés Grillo, Lanús. — Por sus datos, es probable se trate de una conjuntivitis diftérica. Sobre su tratamiento, usted encontrará las instrucciones en la consulta de «La Sara Esther», en esta publicación.

L. Lopreti, Corrientes. — Las condiciones naturales de la tierra de su interés para el cultivo de las mandarinas pueden corregirse para que resulten aptos. Si es posible, echará sobre la tierra gredosa una parte de tierra negra (humífera). Luego pasará el arado para mezclar bien esas tierras y una vez emparejada estará lista para el cultivo, pues la mandarina requiere para su buen desarrollo tierras bien abonadas. La mandarina dulce puede injertarse de «yema» a fines de verano, y de «púa» el principio de la primavera, sobre pies «francos», como se emplea en el cultivo del naranjo. La distancia de cada planta a todo viento será de cinco metros. El cultivo de la mandarina puede hacerse próximo al del naranjo sin ningún perjuicio.

Luis Cataldi. — Para su perro ovejero seguirá el siguiente tratamiento: que aspire vapores de agua fenicada durante cinco minutos. Para combatir la tos, hará preparar la siguiente receta: quermes, 10 centigramos; láudano, 20 gotas; jarabe de goma, 30 gramos; infusión de borraja, cantidad suficiente. Hacerle tomar cada hora una cucharada de esta poción. Se mantendrá al animal a temperatura templada y se alimentará con carne cruda y sopas adicionadas con leche; ejercicio muy moderado.

*

La correspondencia será dirigida así: Doctor Antonio Grossi, Consultorio de Agricultura y Veterinaria de P B T, Avenida Julio A. Roca 531.

Consultorio particular: Maza 188 (Unión Telef. 3773, Mitre).

LOS PRIMEROS AUXILIOS EN CASO DE ACCIDENTE

En cualquier taller, en todo establecimiento de labor mecánica, pueden ocurrir a los empleados, en determinado momento, accidentes que, insignificantes si se atienden oportunamente, podrían ser de fatales consecuencias si no se prestan en seguida al paciente los auxilios del caso. He aquí algunas instrucciones, tomadas de un manual publicado por una compañía de seguros contra accidentes.

Heridas. — Toda herida o cortadura, por leve que sea, requiere un cuidadoso tratamiento. Constantemente mueren personas por envenenamiento de la sangre, resultado de descuidarse heridas al parecer insignificantes. No se toquen las heridas ni se permita a nadie que las toque.

a) Heridas en que la pérdida de sangre no es de consideración: Si el desangre es en pequeña cantidad, hágase sangrar la herida por medio de una ligera presión o masaje delicado hacia ella. Cúbrase la herida con gasa de un paquete que no haya sido abierto anteriormente, y véndese fuertemente. Esto seguramente evitará la pérdida de sangre en un noventa y nueve por ciento de los casos. No cambie usted mismo los vendajes; haga que sean cambiados por un médico. La costumbre de chupar o poner una mascadura de tabaco o tela de araña sobre una herida es de censurarse terminantemente y no debe hacerse nunca. El tétano y otras varias infecciones han sido muchas veces ocasionadas por estos tratamientos.

b) Heridas en que la pérdida de sangre es considerable: Acuéstese a la persona herida, cuidando de que la cabeza quede más baja, y manténguesele en reposo. Si se siente débil y con tendencia a desmayarse, désele una cucharadita de espíritu de amoníaco aromatizado en medio vaso de agua tibia. Debe tenérsele bien abrigado. Póngase un pedazo de gasa, de un paquete que no haya sido abierto, sobre la herida, y véndese fuertemente para restañar la sangre; si el desangramiento es considerable, este auxilio debe ser prestado con prontitud. Envíese por el cirujano sin perder tiempo.

Oídos. — Cuando un cuerpo extraño se introduzca en el oído de una persona, trátese de sacarlo sacudiendo la cabeza. Si esto no da resultado, llévese al paciente al cirujano. No se debe tratar de sacar un cuerpo extraño usando ningún instrumento, pues es mucho menos peligroso el dejarlo dentro que el intentar sacarlo uno mismo. Si cualquier insecto se introdujere en un oído, échese en éste aceite de oliva o glicerina para matarlo. Luego lávese el oído con agua tibia. El echar sangre por el oído puede ser un síntoma grave. Véndese con un pedazo de gasa esterilizada y llámese al médico. No se ponga nada en el oído.

Descarga eléctrica. — Muy útiles creemos para nuestros lectores las siguientes indicaciones para poder prestar un inmediato auxilio a los que han sufrido una descarga eléctrica.

Si es posible hacerlo pronto, córtese la corriente. El que preste el auxilio debe tener cuidado de protegerse a sí mismo, porque la descarga puede transmitírsele a él si no toma las precauciones debidas. El auxiliador puede aislarse cubriéndose las manos con pedazos de tela de goma, guantes de goma, capa de goma o varios pedazos de tela de seda gruesa y pararse sobre un pedazo de madera seca o sobre sitio seco. Córtense los alambres con una hacha que tenga el mango de madera seca. Si la persona está tendida sobre dos alambres, fórmese un circuito a la corriente, dejando caer una barra de hierro o trapos húmedos sobre los dos alambres, entre la persona y la parte donde venga la corriente.

Ha de saberse que aun cuando la descarga haya paralizado la respiración de la persona, puede salvársele la vida por medio de un pronto tratamiento. Trasládese al paciente a algún sitio donde pueda recibir bastante aire fresco, aflójensele las ropas en el cuello, pecho y abdomen. Colóquesele boca arriba con una chaqueta enrollada bajo los hombros para levantar el pecho hacia arriba, y procédase a hacérsele respirar artificialmente. Llámese a un médico y envíese por un «pulmotor» (aparato de producir respiración artificial), si puede conseguirse.

Acido en los ojos. — Echese agua en los ojos y llámese a un médico inmediatamente. Mientras viene el médico, si hay alguna farmacia cerca donde conseguirla, échese en el ojo unas gotas de solución de cocaína al dos por ciento, como calmante.

Alcaloides en los ojos. — El mismo tratamiento que para el ácido.

Cortes en el globo del ojo. — Cúbranse ambos ojos con pedazos de gasa de un paquete acabado de abrir y véndese sin presión. La gasa debe mantenerse empapada en agua fresca mientras llega el médico.

Cuerpos extraños en los ojos. — Si los cuerpos extraños descansan levemente en el interior del párpado o sobre el globo del ojo, muchas veces las lágrimas los echarán afuera. Los ojos nunca se deben frotar. Tírese el párpado superior hacia abajo sobre el párpado inferior y manténgase así por algunos segundos. Esto causa lagrimeo y con esto a veces el cuerpo extraño podrá salir. El soplarse la nariz fuertemente mientras se mantiene el párpado superior en la posición indicada, muchas veces da resultado.

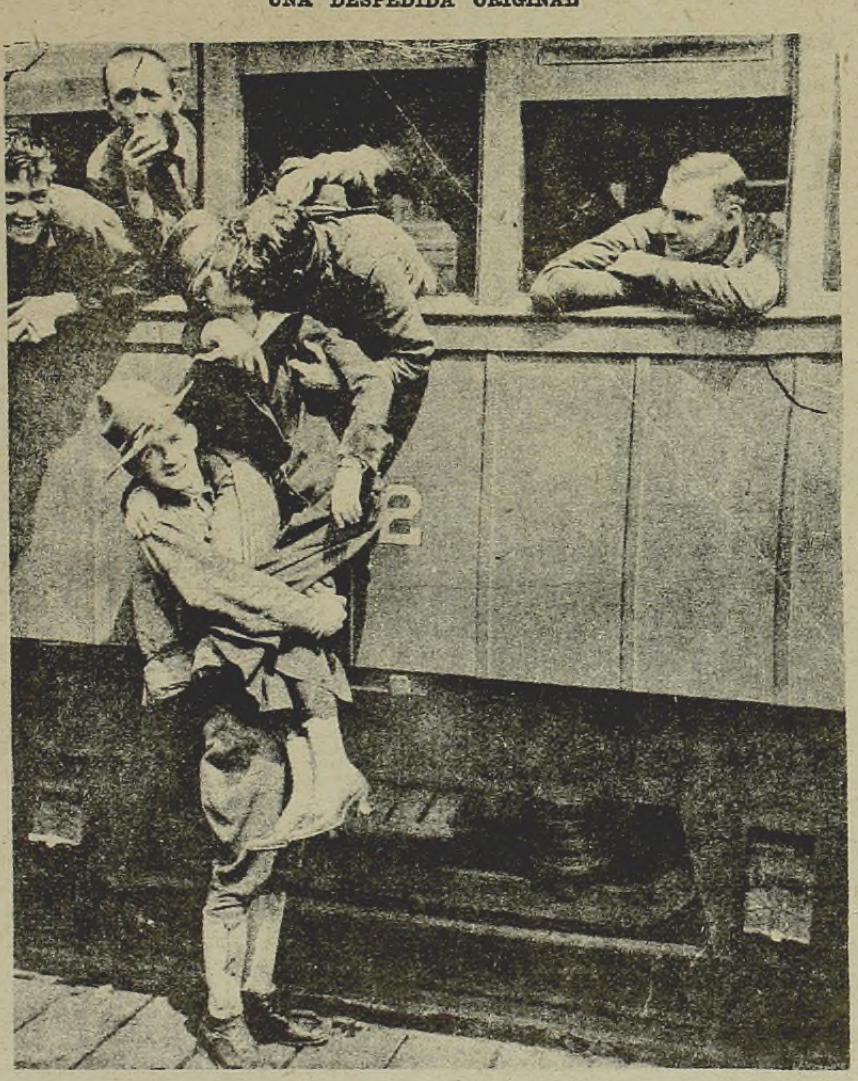
Si estos procedimientos fracasan, véase dónde está el cuerpo extraño y sáquese con un algodoncito limpio enrrollado al extremo de un escarbadientes. Primeramente vuélvase hacia fuera el párpado inferior y examínese el ojo para hallar la partícula. Luego vuélvase el párpado superior, tirándolo hacia abajo y hacia afuera. Tómese un palito de dientes, colóquese sobre el párpado a media pulgada del borde y dóblese sobre el palito la parte de abajo del párpado, y se podrá inspeccionar fácilmente el interior del párpado y la superficie del globo del ojo. A menos que pueda sacarse fácilmente el cuerpo extraño, se debe ir inmediatamente a consultar a un médico.

No se permita que nadie ponga ningún instrumento en contacto con el globo del ojo, pues puede producirse una infección, que a su vez puede ocasionar la pérdida de la vista.

Desmayos. — Acuéstese al paciente, cuidando de que la cabeza quede en una posición más baja que el resto del cuerpo. Aflójese la ropa, especialmente alrededor del cuello. No se permita que haya muchas personas al lado del paciente, y provéasele suficiente aire fresco. El rociarle la cara con agua fría a veces bastará para que vuelva en sí. Levánteselе los brazos y piernas para hacer ir la sangre hacia la cabeza. Si estos medios no son eficaces, llámese a un médico. Mientras tanto manténgase al paciente en posición inclinada. Cuando el paciente vuelva en sí, téngasele acostado hasta que se sienta completamente bien. Y puede dársele a tomar agua fresca o una cucharadita de espíritu de amoníaco aromatizado en medio vaso de agua tibia.

Heridas o contusiones en los pies. — No se deje que la persona lesionada esté de pie. El caminar con un pie herido puede traer serias consecuencias. Véndese la herida de la misma manera que hemos indicado para cualquier otra parte del cuerpo, a saber, con un pedazo de gasa limpia de un paquete que no haya sido abierto, y llámese a un médico. Si al paciente se le ha introducido un clavo, sáquese éste al momento; si se le ha introducido alguna astilla en el pie, si es posible, sáquese en seguida; si no, espérese al médico.

UNA DESPEDIDA ORIGINAL



Soldado expedicionario norteamericano despidiéndose de su esposa al marchar a la guerra.



LA BUENA VOLUNTAD. «La buena voluntad todo lo arregla», dicen, o suelen decir, los que creen que las dificultades pueden resolverse fácil y agradablemente. La idea no debe ser tan descabellada, cuando muchos desventurados, en vez de exasperarse, sostienen, con más tesón hoy que nunca, que quien se propone ser feliz lo es.

La voluntad de ser dichoso es la mejor de las voluntades. Así opinan bastantes conocidos nuestros...

En efecto, se puede divertir uno grandemente disfrutando de semejante tendencia. Equivale ésta, y aun supera, a la mejor renta. Resulta un talismán...

Ha de resultar hermoso ver la vida a través de los más risueños colores; saber disfrutar de los goces tranquilos y verdaderos; lograr vencer las tristezas y dificultades de todos los días y hallar en todo un consuelo...

¡La volonté du bonheur!...

Bastó que Capus — de esto hace algunos años, no muchos — expresara en su discutida obra *La chatelaine* lo que es esa voluntad, para que ésta se halle aún — y hay para rato — a la orden del día, como cosa la más útil y excelsa.

Hay que estar agradecidos al ilustre autor de tal receta, extendida en dicha comedia, que, como se dijo cuando se estrenó, es *un bijou de esprit.*

¡Querer ser feliz!... De modo que esto viene a constituir el secreto de la mayor parte de las jovialidades y de los milagros que nos asombran en este momento. Con un propósito así, tan risueño, tan bonito, se puede andar por la vida evitando dificultades, ya que éstas, las más veces, son obra nuestra. Sí, de nuestra propensión a abultar los contratiempos.

Se puede pasar — o pasear, que no es lo mismo — por la vida con la sonrisa en los labios y la indulgencia en el corazón, evitando casi instintivamente las miserias y maldades que nos rodean, sin guardar rencor a los miserables ni a los malvados, ya que éstos *ayudan a los buenos a brillar*, puesto que, a no existir la miseria y la maldad, la bondad tendría menos encanto.

Figurémonos que todo ello significa que con la buena voluntad de ser feliz, lo poco que tengamos ha de parecernos mucho; y así las menores alegrías crecerán al calor de la animación que les prestemos. La ilusión no se marchitará, cuidaremos siempre de ella. ¡La necesitamos, a pesar de todo y contra todos!...

Sigamos imaginando que, a pesar de todo esto, el mal del... mal no dejará huella, quedará vencido y olvidado no bien se presente.

En suma: ¿qué es la felicidad, sino el arte de saber conformarse con lo que se tiene, procurando rodearlo de todo lo mejor que hay en nuestra alma?

La Felicidad, dicen los que la tratan, es la firmeza en pensar que nada aquí es duradero, lo mismo lo que agrada que lo que disgusta; es el buen gusto de saborear despacio lo bueno, y esperar con paciencia que cese lo malo.

Conviene, además, y sobre todo, rodearse de cariño y estimación; el cariño de los nuestros, la estimación de todos; el encanto de las buenas y afectuosas relaciones, los halagos de la inteligencia... Sentir contento al contemplar el cielo muy azul, la Naturaleza llena de luz, el Arte, la Vida y la Actividad a nuestro alrededor; saber disfrutar de lo exquisito y sutil, que, afortunadamente, abunda, si bien no para muchos, ya que son pocos los que en ello quieren reparar.

En fin, que la felicidad, según parece, también estriba en acariciar la delicia del recuerdo, que hace que el pasado no muera y que el presente esté lleno de esperanzas.

Se puede procurar la dicha a todo trance; se puede ver el color rosado — matiz de última moda, por cierto — de la vida y apartar de él algunas sombras; se puede lograr la satisfacción de rechazar de la memoria los pasados arrebatos de ira, los mal extinguidos resentimientos, las disputas tontas y los inmotivados disgustos; y aun se puede decir, encarándose con la suerte cuando hiere: «Tú, aferrada en ser mala; yo, empeñada en ser feliz.» La suerte es mujer; no tolera que se la desprecie; y si cree que amenaza en balde, ya la tienen ustedes hastiada y rabiosa.

Todavía acabaremos por convencernos de que es lógico y hacedero eso de proponerse y conseguir que la vida sea lo que queremos que sea.

«¡Así sea!» — *S. N. y T.*

DE VERANEO. Los trajes de camino necesitan ser prácticos. La seda da resultados excelentes, porque se le pega poco el polvo, y el color negro o gris son los más prácticos.

Las hechuras han de ser sencillas, poco ajustadas, la falda corta y los zapatos sólidos, de tacones planos. Todo ha de contribuir a no dificultar los movimientos. Los velitos que impiden que penetre el polvo en los ojos y las vías respiratorias, son recomendables.

En todos los países a que se va se debe uno conformar con sus usos, en la conducta y en el traje. Generalmente, en todas partes, las señoras no pueden salir de su departamento del hotel más que en traje de calle. Los de casa, por ricos que sean, no están admitidos para bajar al comedor o al salón. Según la categoría del hotel en que se habite, se puede vestir con más o menos lujo, pero siempre evitando hacerse notar por demasiada ostentación o por negligencia exagerada.

Las jovencitas no salen de sus habitaciones si no en compañía de las institutrices o de otras personas respetables.

Como las reglas de la buena educación son las mismas en todas partes, no hay que recomendar que se hable siempre

CONSULTORIO

A Pianista indecisa. — «Los djins», de César Franck, con acompañamiento de orquesta. También puede elegir «Africa» y «Rapsodia de Auvernia», de Saint-Saens. Dumesnil y Rubinstein tienen cada uno entusiastas partidarios. Sin restar méritos al primero, prefiero el segundo. Es más genial.

A Ninette. — ¿Recuerda usted la historia del asno de Buridán? Cuidado, pues, y acabe por decidirse, pero decida bien.

A Talí. — Las oposiciones de los padres son, salvo contadísimas excepciones, bien fundadas. Si a ese muchacho le faltan seis años para recibirse, encuentro muy lógico que su papá sólo lo admita en calidad de «amigo».

Nuestro corazón está sujeto a tantos cambios, que lo que ahora pensamos que es blanco, mañana lo encontramos negro. La constancia es una palabra bonita, como la esperanza, y ambas tienen preferente lugar en la fraseología amorosa, pero en la vida real sobran las frases y los juramentos.

El noventa y nueve por ciento de los enamorados que confiaron su dicha a esas palabras, la vieron desvanecerse. Seis años es un plazo muy largo. Se expone usted a perder tiempo, cariño y... juventud. No creo en la fidelidad, que es un personaje fantástico de cuentos de hadas. Y creo menos en la fidelidad de un muchacho artista, que se irá a París y a Italia a estudiar, no lo dudo, pero también a divertirse. El papel de novia que espera es el más ingrato de todos los papeles que nos toca representar en este mundo. Nos anulamos por completo y vemos con amargura formarse a nuestro lado felicidades que «no esperaron». Obedezca a sus papás, confíe en mi escepticismo y acabará por darnos las gracias, a mí y... a ese «futuro imperfecto», que quiere hacer de usted una solterona.

A Pompeia. — Un perfume que no sea muy intenso es el más indicado para la ropa interior. Iris, heliotropo, vetiver, verbena y lavanda me parecen los más apropiados.

A Belleza insconstante. — La fórmula para contestar debe ser la siguiente: «N. N. agradece su atención». Nada más. Se admiten subscripciones en cualquier época del año. Para ello, diríjase directamente a la administración.

A Grillo. — Existe esa novela, pero en francés. Forma parte de la Bibliothèque Rose». La encontrará en cualquier librería francesa. Guy de Chantepleure, el autor de «Novia de abril», es una mujer. Todos sus libros pueden y deben leerse, porque son encantadores y llenos de delicadeza.

sin alzar demasiado la voz, ni se mande con imperio a los criados.

En los salones de lectura no se debe conversar jamás, ni se debe conservar un periódico que no se lea con perjuicio de otros que pueden desear tenerlo.

Si se llevan cartas de presentación para personas de la localidad que se visita, se les envían acompañadas de una tarjeta, rogando día y hora para ser recibido y advirtiendo el tiempo que se desea permanecer allí.

Cuando se acepta la hospitalidad de una amiga para pasar una temporada en su casa, hay que mostrarse siempre muy comedida, evitando el inmiscuirse en los asuntos íntimos y aparentando no notar las faltas y desavenencias que puedan existir entre la familia.

Los servicios de los criados se usan con moderación, sin exigencias ni mandatos imperiosos. Todas las mañanas, al salir de la habitación, se deja todo en el mayor orden posible. Una persona de posición modesta hará bien en no aceptar hospitalidad de amigos opulentos; no suelen faltar nunca humillaciones, si no se puede corresponder dignamente.



Traje en jersey merino, para niño de cinco años. — Sobretodo de mañana en lana a cuadros.

Cuando nos liga gran intimidad con los dueños de casa, no por eso debemos darnos aires de superioridad e importancia con los otros invitados, pretendiendo ayudar a los dueños a hacer los honores de la casa.

Ningún huésped debe despedirse de repente, sino avisando su partida días antes, a no ser que lo exija un asunto de gravedad e inesperado. Lo más conveniente es advertir a la llegada lo que durará la estancia.

Al despedirse hay que dar propina a los criados, y, delicadamente, algún regalo a los niños o a los dueños de la casa.

De vuelta a la suya, debe escribir en seguida una carta afectuosa para expresar su gratitud por las atenciones recibidas. La política exige que se le conteste dentro de la misma semana.

Si en vez de recibir hospitalidad la damos en nuestras casas o quintas, hay que atenerse a ser agradables a las personas que recibimos y tratando de inventar jiras, excursiones y fiestas para hacerles más ameno el tiempo.

En un baile del casino una señora puede bailar o no, según le plazca, con un caballero que no le ha sido presentado, y si lo rechaza, no está por eso obligada a no bailar con ningún otro. Las amistades son más fáciles y rápidas, aunque es regla de prudencia no intimar demasiado con gentes que se conocen poco.

MODAS INFANTILES. Reproducimos tres modelos de trajes para niños. El primero es para un nene de cinco años; un traje muy práctico y muy cómodo para las horas de juego. Se hace en jersey azul marino, bordado de jersey verde nilo. La blusa es toda plegada en linón de hilo. El sombrero, de paja marina muy ligera, rodeado el casco de una cinta que cae en lazada sobre la espalda. Al frente una estrella en jersey con los colores verde y azul.

El segundo es un abriguito para las mañanas frescas, en terciopelo de lana a cuadros verde y blanco, adornado con grandes botones de nácar. Un sombrero boy scout completa el modelo.

Es el tercero un trajecito para niña en sarga verde Imperio, guarnecido de galón gris, con botones de acero.

BEBIDAS REFRESCANTES. Los refrescos que aquí damos son preparados alcohólicos, pero en mínimo grado. Pueden hacerse de frutas, y resultan bebidas inocentes, casi medicinales, que pueden prepararse por las mismas amas de casa. En todos los casos la fermentación deberá efectuarse con pulcritud.

Vinos de frutas. — Estas frutas han de ser sanas, maduras y limpias. Se las aplasta en un barrilito o recipiente de madera y se deja a suave temperatura, después de cubrir con un lienzo la abertura del recipiente.

La fermentación dura de 10 a 20 días, según la temperatura, la riqueza de azúcar y la variedad del fruto. Hay que cuidar que el poso y los residuos sólidos estén siempre sumergidos.

Trasegarlo cuando las burbujas de ácido carbónico se desprenden lentamente. Si el líquido no está claro se le deja reposar antes de embotellarlo. Es preferible hacer fermentar el caldo aparte, para evitarse los cuidados que reclamen la nata y la agitación que hay que dar a la masa una vez al día.

Tratándose de arándanos, moras, fresas, frambuesas y ciruelas, la fermentación tarda algunas veces en manifestarse, o bien es irregular o lenta, por falta de levaduras. En este caso se añaden 50 gramos de levadura de cerveza por hectolitro y, si es posible, 15 de fosfato amónico. A los mostos demasiado azucarados, añádase un poco de ácido tártrico.

Caso de diluir las frutas aplastadas en un volumen apreciable de agua, se debe poner azúcar en la mezcla, para aumentar la dosis alcohólica. Ejemplo: 50 litros de agua, 6 kilos de frutas sin hueso, 3 de miel o de azúcar. Asimismo se pueden añadir aromáticos: 100 gramos de bayas de enebro, 50 de flores de saúco y un poco de corteza de naranja amarga. O bien: 50 litros de agua, 50 kilos de fruta, 10 de azúcar o miel, 250 gramos de crémor tártaro, 50 de sal marina, 50 de varios aromáticos.



Trajecito en sarga verde Empire.



U. Tel. 6273, Avenida.

ÚLTIMOS INVENTOS - Útiles, prácticos e interesantes - Siempre Novedades.

BAZAR YANKEE

211 - 219 Esmeralda 219 - 223

VENTILADOR A ALCOHOL.



Viento a gran distancia, prácticos y económicos, alto 33 ctms., palas 30 centímetros, N.º 1. pesos 60, N.º 2, $ 70

VENTILADOR A PILA.

Sin necesidad de corriente, de 6 pulgadas. Precio... $ 15 De 22 ctms.. $ 50

EXITO



Ventilador a alcohol, consume 0.01 centavo por hora. Precio...... $ 35

BRISA



Ventilador de mano, muy elegante, puede llevarse en el bolsillo. Precio, pesos.......... 4.50

LAMPARA DE ALCOHOL COMUN.



Luz clara fuerte y fija, de 80 bujías, consume 0.02 centavos por hora. Precio...... $ 20

APOLLO



El aparato eléctrico médico para tomar corriente más perfeccionado para curar reumatismo, ciática, nervios.... $ 50

MOTORES A LEÑA



Fuerza motriz barata para bombear agua, funcionamiento sencillo. Peso 300 kilos. Número 5. Catálogos gratis.

CASILLAS NORTEAMERICANAS.



Casa de una pieza, pisolustrado, puertas, transparentes, etc. Precio pesos.............. 140

FARADOR



A los que sufren, recomendamos el Farador, aparato que asimila el oxígeno indispensable, enérgico desinfectante y antiséptico poderoso.

TELEFONOS



Completo: aparato, campanilla, cables, botones, plano, etc.; garantido. Precio........ $ 15

GIGANTE



Máquina de escribir, con letras y números y escritura perfecta. Precio, pesos............ 4

PRACTICAL N.º 1

Máquina con graduador de líneas, en su estuche, 23x15. Precio....... $ 6

PRACTICAL N.º 2

Máquina con letras mayúsculas y minúsculas, para escribir en más de 14 idiomas..... $ 10

IMPRENTA

Máquina de acero, pueden hacerse tarjetas, rótulos, etc. Precio ..... $ 3.50 N.º 2....... $ 5.50

IMPRENTA

Imprenta para imprimir cartón, filetes, géneros, etc. Precio $ 25

PISTOLA CIGARRERA.

Ilusión perfecta; al oprimir el gatillo da un cigarro..... $ 1.50

SOLDADOR A NAFTA

Soldadura en dos minutos, a................ $ 3.50

LEZNA AUTOMATICA



Para coser documentos, correas, lonas, etc..... $ 1.50

LAPICERA-LAPIZ

Lapicera de bolsillo, con tinta permanente y lápiz. Precio...... $ 1

CORTAVIDRIO

Corte perfecto. Precio....... $ 1

LINTERNAS

Linternas de bolsillo, luz fuerte y clara, desde $ 1.50 a........ $ 4.50

FAROLES Y ANTORCHAS ELECTRICAS.



Antorchas eléctricas, desde $ 3.50 a $ 15

Faroles de níquel, desde pesos 5 hasta pesos....... 20

LAMPARA PISTOLA

Lámpara pistola sorpresa; al oprimir el gatillo da luz. Precio......... $ 4.50

CATRES PLEGADIZOS

Pueden llevarse como valija. Núm. 1...... $ 12

Núm. 2.......... $ 18

BOTELLA FILTRO

Botella filtro para un litro de agua. Precio.......... $ 4.50

CIGARRERA



Al irla a abrir causa una buena sorpresa, a.......... $ 0.80

LANZA PERFUMES

Flor arroja perfumes, a............ $ 0.50

ESTUCHE

Hermoso estuche, al abrirlo explota, $ 1.00

LIBRO SORPRESA

Al abrirlo hace una explosión........ $ 1.50

REVOLVER

Todo de vidrio perfectamente imitado. Al tomarlo hace una explosión. Precio... $ 1.50

ARTICULOS DE MAGIA PARA REUNIONES FAMILIARES, TEATROS, etc.



Pañuelo convertido en un huevo.. $ 2



Bolsa misteriosa y huevo....... $ 3

Cacerola infernal o suerte de efecto, $ 8 y... $ 18



Dado que pasa un sombrero, $ 0.80



Pañuelo que desaparece de las manos...... $ 2.50



Aparición misteriosa de banderitas y serpentinas. Precio $ 4

NUESTRO CATALOGO GENERAL LO REMITIMOS GRATIS

NUEVOS BACHILLERES

SANTA FE



Egresados del Colegio Nacional de Santa Fe. — Señoritas Acebal, Baratelli, Demaría, Kuplinky, Brusa, de la Matta, señores Garzón, Conessa, Segundo A. Gómez (rector), doctor Luciano Molinas (vicerrector), Bonazzola, González, Vittorioso, Gutiérrez, Benuzzi, Giudice, González, Camusi, Ramírez, Velasco, González, Celeri, Anfranc, Jiménez, Kohli, Levi, Roca, Vigetti, Juliá, Cello, Orellano, Argüelles, Verdaguer, Seghizzi, Roncoroni, Morales, Ferrari, Giaccosa y Demaría.

SAN LUIS



Alumnos egresados del Colegio Nacional de San Luis en 1917. — Señoritas Manuela Molina, Romilda Stabile, señores Blas Boldino (rector), doctor José S. Domínguez (vicerrector), Roberto C. Costa, Blas Baldino, Hernán Fernández, J. C. Vacca, Edgar Ojeda, Osvaldo Concha, Alfredo Durán, J. E. Quevedo, Carmelo Vizzari y Roberto Domínguez.

DE TUCUMAN





Academia de Bellas Artes. — Las profesoras recientemente egresadas con su director, don Luis Lerenzi: Señoritas Guirincau, Gass, Kivieri, Vega, Marangoni, Alzabe, Parafon, Abella, López Araoz y Santos. — Señoritas profesoras de pintura y dibujo con el gobernador de la provincia, que asistió a los exámenes de prueba de curso.

NOTAS NECROLOGICAS



Sra. María Brignole de Deferrari.



Sr. Graciano Saiduberc (Las Heras).



Sra. Dolores de Montiel (Corrientes).



Sr. Crispulo Ballesteros (Corrientes).



Sr. Rodolfo C. Rodríguez.



Srta. Adela De Maestri.



Sr. Leopoldo Gicchino.



Sr. Cono Cumino.



Sr. Vicente Naya.



Sr. Ramón A. Carvajal (San Nicolás).

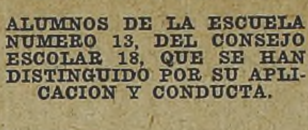


Niño Alberto Climaco (Navarro).



Doctor Ubaldo Villaruel.

P B T EN LA ESCUELA


ALUMNOS DE LA ESCUELA NUMERO 13, DEL CONSEJO ESCOLAR 18, QUE SE HAN DISTINGUIDO POR SU APLICACION Y CONDUCTA.

Clemencia Bruera, primer grado.


Elvira Manlano, segundo grado.


Judith Ongania, primer grado superior.


Josefina Sagasta, primer grado superior.


Rosario Pestaña, tercer grado.


Gustavo Blanco Pinedo, tercer grado.

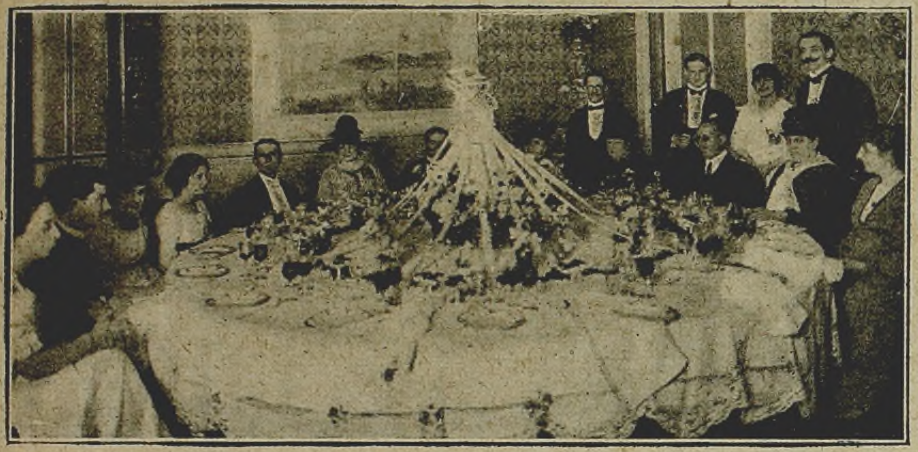
Nota.—Las fotografías pueden mandarse retirar de la redacción después de publicadas.



Comisiones de damas y señoritas organizadoras de la demostración de afecto a la señora Ramona Ortiz de Colombres, con motivo de su renuncia del cargo de secretaria de la Sociedad Damas de Beneficencia.



Batallones escolares y exploradores de Don Bosco que realizaron ejercicios militares en la fiesta en honor del nuncio apostólico monseñor Vasallo, durante su visita al Colegio de San José.



Banquete íntimo con que la señorita Marta Larguía obsequió a sus profesoras con motivo de haber obtenido el título de profesora normal.



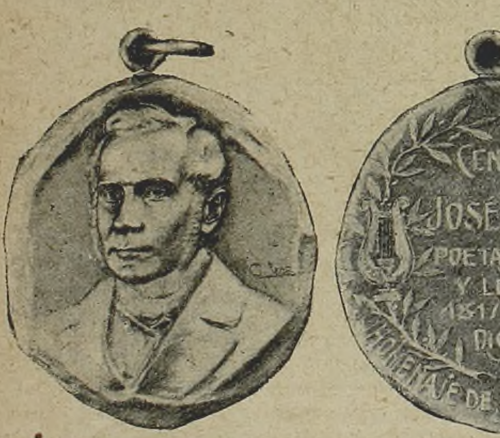
Señor Luis Ortiz de Guinea, primer presidente fundador de El Círculo, reelecto para el período 1918-20.

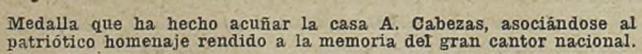
MEDALLAS CONMEMORATIVAS



Anverso y reverso de la medalla conmemorativa del centenario del natalicio del poeta Mármol, mandada acuñar en la casa Rossi por la comisión de homenaje.







Medalla que ha hecho acuñar la casa A. Cabezas, asociándose al patriótico homenaje rendido a la memoria del gran cantor nacional.



Fiesta infantil en la morada del doctor José Ignacio Díaz y señora, con motivo de la primera comunión de su hijita María Adela Díaz.



Escuela de Nuestra Señora de Nieva. — Cuadro plástico en el festival con motivo de la terminación del curso.



Ante el quiosco de la rifa de billetes, durante la fiesta veneciana a beneficio de los pobres.



Grupo de damas y señoritas organizadoras del bazar de caridad instalado en la avenida Vélez Sársfield.

Fot. Arena.

NOTAS GRAFICAS DE LA GUERRA

Continúa cada vez más cumplido el ya, por desgracia, viejo tema del conflicto europeo.

El armisticio rusoalemán ha sido rechazado por Rumania, cuyo ejército afirmó su lealtad asegurando que perseverará con el valor moral que viene demostrando.

Se afirma que el ejército rumano servirá de centro de resistencia de los elementos sanos de Rusia, Polonia y Transylvania.

Mientras en Berlín se dice oficialmente que el armisticio comprende a las tropas rumanas, el rey de Rumania escribe al presidente Wilson asegurándole que su nación no firmará la paz por separado.

Mientras tales sucesos se desarrollan en Rusia, continúa el ejército austriaco sus desesperados ataques a la meseta de Asiago, siendo rechazado repetidas veces. No obstante, prosigue su terrible ofensiva con una tenacidad que le está originando numerosas pérdidas.

Los diarios norteamericanos y aliados conceden capital importancia a las frases pronunciadas en su discurso por el presidente Wilson, quien afirma su convicción de que sólo una victoria total puede traer una paz completa y duradera.

El mensaje del presidente de Estados Unidos causó excelente impresión en Italia, sobre todo en lo que respecta a su proposición hecha al declarar la guerra a Austria Hungría. Esto hace creer que aquella nación está dispuesta a ayudar a Italia moral y materialmente.



Grupo de jóvenes alsacianas festejando el aniversario de la entrada de los franceses en aquella región.

En el Marne. Transporte de un herido al puesto de socorro.

Marne. — La concentración de prisioneros alemanes.

Jóvenes alsacianas ofreciendo flores a los soldados en la conmemoración del aniversario de la entrada de los franceses en Alsacia.

EL FOOTBALL EN LA REPUBLICA



LINCOLN. — Team Don Diego, de Halsey. Jugadores: Juan Visconti, José Calcagno (capitán), Juan Chandler, Agustín Gagliardi, Enrique Maisonave, Pedro Aguerre, Oscar Viñeta, Arnaldo Errecalde, Juan H. Marcó, José M. Berti, Sebastián Maisonave.



RIO CUARTO. — Team Central Argentino. Jugadores: M. González, N. Alfonso, M. Ricciardi, J. Alfonso, A. Beltrame, A Bonino, R. Bartolomei, R. Almada, J. Millán, N. Ceballos y M. Rodríguez.



SANTA FE. — Team Unión. Campeonato 1917. Jugadores: García, Navello, Villaggi, Olivera, Osuna Olivieri, Mechandoy, Peiteado, Mocier Lineman y Maciel.

Fots. Pujol, Agostini y Croppi.


OLIO
SASSO
ACEITE
DE OLIVA
ONEGLIA











DIRECTOR:
SIDNEY A. SMITH



ADMINISTRACIÓN Y REDACCIÓN:
AV. JULIO A. ROCA, 531

Año XV. Buenos Aires, 12 de diciembre de 1917. N.° 681

Dib. de Soldati.

LA CAJA INVULNERABLE

—¡Ésta tampoco afloja, y el inglés está apurado!

A propósito de la batalla de Ayacucho y de la independencia de Cuba

INTERESANTE CARTA DEL MARISCAL ANTONIO JOSÉ DE SUCRE



POR considerar siempre de palpitante actualidad todo aquello que se relacione con la epopeya libertadora sudcontinental, publicamos a continuación una interesante carta, hallada entre una colección de documentos de aquella época, y que se refiere a esa acción tan gloriosa como inmortal que, en alas de la fama, recorriera, cual heraldo del triunfo definitivo, los ámbitos del mundo, fijando con su mágica grandeza el porvenir grandioso del hemisferio de Colón; y al conocimiento de un plan — ignorado hasta la fecha — y que, de haberse aprobado entonces por quien correspondía, habría, quizás, asestado otro golpe mortal al ya agónico poderío real español sobre sus antiguas posesiones de la América Meridional.

Nos referimos a la transcendental batalla de Ayacucho y a la conquista de la isla de Cuba por el mariscal Antonio José de Sucre, al frente de los ejércitos vencedores en la memorable jornada del 9 de diciembre de 1824.

Dice así la carta a que aludimos:

«Potosí, a 9 de abril de 1825.

«Señor general don Carlos Soublette.

«Mi amado Carlos: Tu carta del 18 de agosto en Cartagena, la he recibido ayer, y me ha dado el gusto de saber de ti. Desde mucho tiempo tuve la noticia de que te hallabas de Intendente del Magdalena, y aun he recibido cartas del general Escalona, desde Caracas, en que me contesta otras que le dirigí y cuyo sobre iba para el Intendente de Venezuela.

«Te considero en Cartagena menos contento que en Caracas, en cuanto al destino; pero, sin duda, más tranquilo.

«Yo anhelo tanto ir a Caracas como si fuera de allí; pero aunque nunca llevaría destino, siempre tendría algún cuidado. En fin, deseo vivir allá, pero lo examinaré mucho, y aun haré mi viaje de paso, para ver si es que se puede conseguir reposo y tranquilidad en ese país.

«Supongo que tú sabes nuestro triunfo en Ayacucho: el más brillante, sin duda, que podría jamás esperarse. Un soberbio ejército español fué allí derrotado; pero tan cabalmente como casi no es describible. Diez mil soldados fueron nuestros trofeos. Luego hemos tomado prisioneras las diferentes guarniciones, que eran: 1.700 hombres en el Cuzco; 707 en Arequipa; 600 en Quilca, y 480 en Puno. Desde este último punto abrí la nueva campaña sobre las provincias del Alto Perú (que eran Virreinato de Buenos Aires), y en setenta días de marcha hemos dispersado, derrotado y reunido al Ejército Libertador 5.000 hombres que formaban el ejército del general Olañeta: de manera que nuestro triunfo ha sido, en cuatro meses, sobre diez y ocho mil hombres que formaban el ejército español en el Perú.

«Yo rompí las operaciones activas el 19 de marzo, desde Oruro, y entré en esta ciudad el 29, habiéndola evacuado Olañeta el 28. El 1.° de abril hubo un encuentro de un cuerpo nuestro con Olañeta, y éste salió gravemente herido y murió el 2; sus tropas pidieron, en consecuencia, entregarse, y la última partida de 300 hombres lo verificó anteayer. Ya no queda un solo soldado, en todo el país, armado en defensa de los españoles. La guerra del Perú se ha concluído en un todo, y esto ha afianzado la independencia y la paz de América. Para obtener este resultado tan positivo y ventajoso, ha sido necesario marchar constantemente, aprovechando nuestro suceso del 9 de diciembre, y así es que la división que he traído aquí, ha descansado sólo diez y ocho días desde la batalla, ha recorrido un terreno de 330 leguas de extensión, que estaba defendido por 8.000 soldados.

«Por esta relación verás que, cuando yo te dije que las tropas colombianas en el Perú eran lo mejor que podía darse, no te engañé; 6.000 hombres escasos han derrotado y vencido a 18.000: han libertado la República Peruana y han conquistado la independencia a las provincias del Alto Perú. Debe ser orgulloso a Colombia haber traído sus armas en triunfo hasta Potosí.

«Otro servicio muy importante le he hecho al Perú: cuando yo recibí sus tropas en el Ejército Unido, constaban de 1.700 hombres, y sobre esta base he organizado, después de la batalla, en sólo su ejército del sur, que está a mi mando, 8.000 hombres, que son todos veteranos y muy buenos.

«Desde febrero he escrito al gobierno a ver si quiere que este ejército vaya a La Habana, puesto que ya no tenemos que hacer aquí. Yo reuniré más de 7.000 soldados buenos, sin contar con los que ha traído Valero, etc.; ellos, protegidos por alguna marina, bastarían, yo creo, para tomar La Habana, donde aseguran que el espíritu patriótico está en todas las gentes.

«Te he hablado de las cosas públicas. Ahora te hablaré de mí: El gobierno del Perú me ha dispensado mil honores después de nuestros triunfos. El Libertador me ascendió a Gran Mariscal, y el Congreso me cambió este título por el de «Mariscal de Ayacucho». Esta y otras recompensas las he remitido a nuestro gobierno, que no sé si querrá aprobarlas. Has de saber que esta campaña, tan complicada como ha sido, me ha avejentado y enfermado; tengo muchas canas, parezco de cuarenta años, y mi pecho me molesta mucho, porque frecuentemente me ataca la tos y un gran dolor.

«Ya que no yo, como son mis deseos, vaya esta larga carta; pero bien merece hablarse largo desde Potosí a Cartagena.

«Añadiré mis abrazos a tu señora y niños, mil cariños a tus hermanas y cuñadas y saludos a los amigos. — Tu ANTONIO.»

*

Como hemos visto, la noble ambición de Sucre no estaba satisfecha con haber llevado las armas colombianas victoriosas al Potosí: aspiraba a más gloria, a más renombre: quería que los soldados de Venezuela fuesen a abatir el poder ibérico dondequiera que dominase un pedazo de tierra del hermoso suelo americano; y si se hubiera apoyado su pensamiento, el coloso de Ayacucho y de Pichincha, habría incorporado a la gran agrupación de la América republicana, la «Perla de las Antillas», y entonces no hubieran tenido — casi un siglo después — sus hijos que derramar su generosa sangre para conquistar su independencia...

Dib. de Duval.

GONTRÁN ELLAURI OBLIGADO.

EL CENTENARIO DE JOSÉ MÁRMOL



Doctor Horacio Beccar Varela leyendo su disertación.

En la Recoleta. — Representaciones del ejército y la armada, magistratura, círculos sociales y profesores y niños del Consejo Escolar 10, durante el homenaje ante el panteón que guarda los restos del poeta.

El doctor Dardo Rocha, presidente de la comisión de homenaje, pronunciando su discurso al descubrirse la placa conmemorativa.

En el momento de descubrir una placa de bronce en la intersección de las calles Rivadavia y Mármol. — En el centro del grupo la única hija del poeta, señora María Mármol de Cordeiro, los doctores Dardo Rocha y León Suárez y altos jefes del ejército y armada.

El palco oficial. — Los invitados al acto de la colocación de la placa, oyendo los discursos en honor del prócer en la conmemoración de la fecha de su natalicio.

INSTITUTO PROFESIONAL DE ECONOMIA DOMESTICA



Las alumnas del instituto prestando examen ante el doctor Ayerza.



El ministro de Marina y la presidenta de la Sociedad San Vicente de Paúl, señora Tezanos Pintos de Uriburu, presidiendo los exámenes efectuados el 30 del mes pasado.



Exposición de trabajos manuales hechos por las alumnas de la institución expresada.

ECOS DE UN FESTIVAL



Cuadro plástico «Las mariposas», que figuró en el último festival celebrado en el teatro Colón por alumnas de la Escuela Nicolás Avellaneda (Consejo Escolar 2.º), que dirige la señorita María A. Errazábal.

INSTITUTO NACIONAL DE NIÑAS SORDOMUDAS



Maestras normales graduadas en la última fiesta escolar, acompañadas de la directora, señora María Ana Mc.Cottes de Madrazo, y vicedirectora, señorita Julia Polito.

UNIVERSIDAD POPULAR ARISTOBULO DEL VALLE

Interesantísimo fué el acto celebrado el día 1.º de diciembre por la Universidad Popular Aristóbulo del Valle con motivo de clausurar los cursos de enseñanza.

Aunque dicha institución lleva sólo tres meses de regular funcionamiento, el acto realizado puso de relieve los rápidos progresos de aquélla. En la Universidad Popular hay clases separadas para cada sexo, y su inscripción total asciende a 1.800 alumnos, lo que demuestra la actividad de su directora, señorita Sara Abraham, y del Consejo Escolar 20, que tan acertadamente preside el doctor Humberto Garbarini. Los cursos comprenden artes decorativas, corte y confección, pintura, idiomas, música, dactilografía, flores, arte culinario, mecánica, electricidad, aritmética, taquigrafía, contabilidad, encuadernación, primeros auxilios y dibujo industrial

El doctor Humberto Garbini, presidente de la Universidad Popular Aristóbulo del Valle, pronunciando su disertación con motivo de la clausura de cursos.



Público que asistió al acto de clausura de cursos de la Universidad, efectuado el día 1.º.

EN LA CASA CUNA



Niños del asilo de la calle Balcarce, que sostiene la Sociedad de Beneficencia. — Cantando el Himno en el festival que con motivo del reparto de premios se efectuó el día 5.

La mesa directiva, presidida por la señora Teodolina Lezica de Alvear, durante los exámenes.

Niños asilados interpretando el número de «Los ratoncitos del Jardín de Infantes».

Grupo de niños asilados, a quienes en el festival de terminación de curso, les fueron adjudicados premios, estimulando su aplicación y buen comportamiento.

DE NVESTRO MVNDO SOCIAL



Sra, María Julia Fierro de Gómez

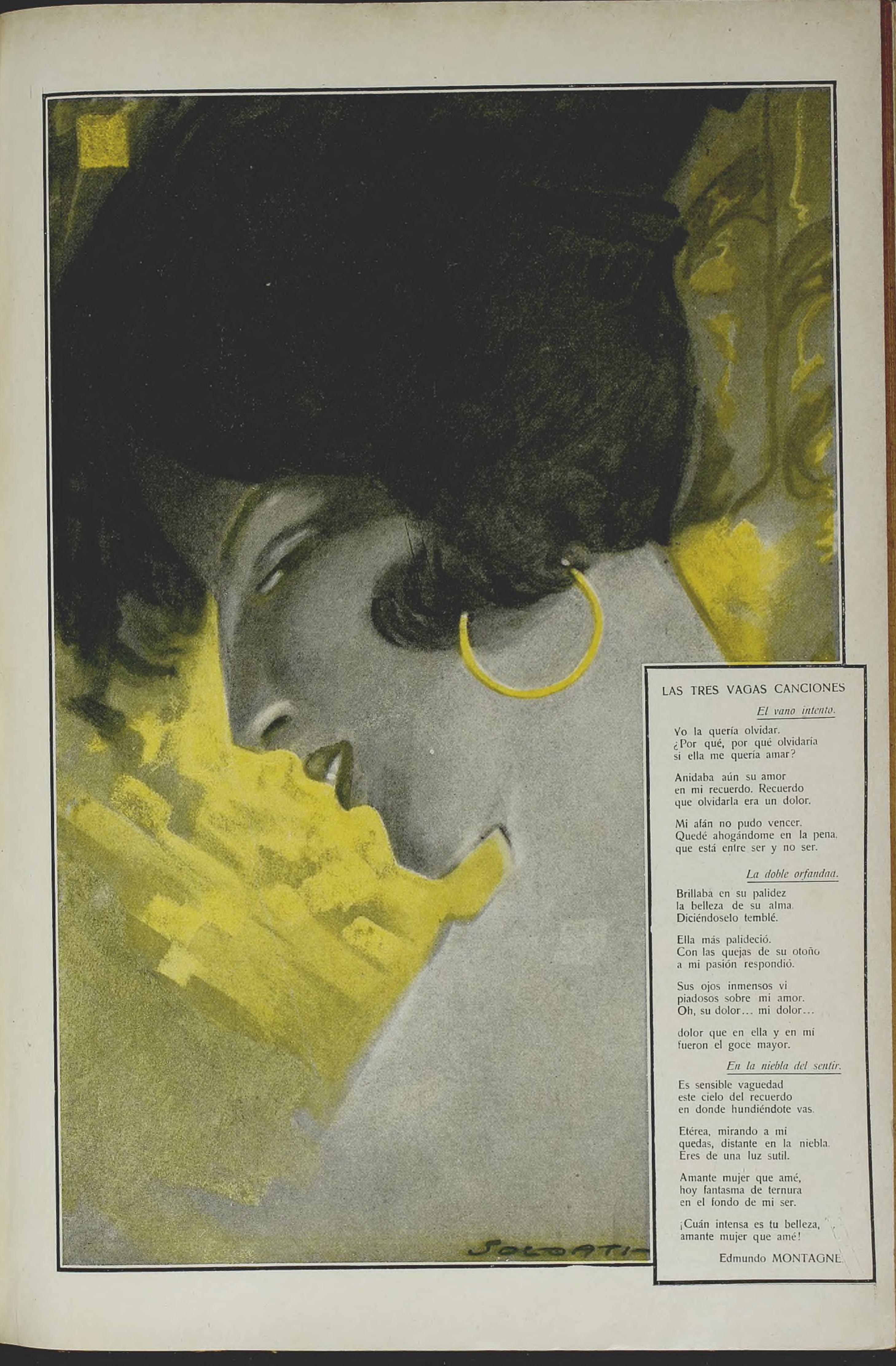
P B T DE LA SEMANA

Niños Jaime, María Juanita y Susana de Arechavaleta

Fots. Van Riel y Resk.



Una bomba que, al estallar en el agua, levanta una columna líquida de treinta y cinco metros de altura.



LAS TRES VAGAS CANCIONES

El vano intento.

Yo la quería olvidar.
¿Por qué, por qué olvidaría
si ella me quería amar?

Anidaba aún su amor
en mi recuerdo. Recuerdo
que olvidarla era un dolor.

Mi afán no pudo vencer.
Quedé ahogándome en la pena,
que está entre ser y no ser.

La doble orfandad.

Brillaba en su palidez
la belleza de su alma.
Diciéndoselo temblé.

Ella más palideció.
Con las quejas de su otoño
a mi pasión respondió.

Sus ojos inmensos vi
piadosos sobre mi amor.
Oh, su dolor... mi dolor...

dolor que en ella y en mí
fueron el goce mayor.

En la niebla del sentir.

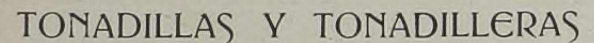
Es sensible vaguedad
este cielo del recuerdo
en donde hundiéndote vas.

Etérea, mirando a mí
quedas, distante en la niebla.
Eres de una luz sutil.

Amante mujer que amé,
hoy fantasma de ternura
en el fondo de mi ser.

¡Cuán intensa es tu belleza,
amante mujer que amé!

Edmundo MONTAGNE



Angeles de Granada

En la tonadilla LA CIGARRERA
letra y música de J. Martínez Abades.

Pregunten ustedes
a grandes y a chicos,
a gordos y a flacos,
a pobres y a ricos,
quién es de las hembras
la más postinera,
y dirán a voces:
Pues la cigarrera.

(Estribillo)

Cigarrera de mi vida,
me dicen los parroquianos,
el tabaco sabe a gloria,
el tabaco sabe a gloria
cuando lo tocan tus manos.

Sin ningunos lujos,
curiosa y limpita,
los ojos muy grandes,
la boca chiquita,
con este retrato,
lo dice cualquiera,
quien es la más barbi;
pues... la cigarrera.

(Estribillo)

Cigarrera de mi vida,
etc., etc.

Marcando en la Bombi,
un chótis castizo,
pa que se cercioren
que no hay na postizo;
haciendo locuras
en una habanera,
dirán, ¡«Naturaca»!:
pues la cigarrera.

(Estribillo)

Cigarrera de mi vida.
etc., etc.



Preguntenus-te-des à grandes y à chi-cos.



UNIVERSIDAD DE ARTES

Señoritas de Ullman, Cassard, Lisle, Espiasse, Magum, Duchaine, Stein, Racine, Candegabe, Poods, Mozoteguy, Urtiberea, Melville, Doynel, Rey, Portes, Jordán, Trongé y Olivier, que interpretaron la comedia de magia «Cendrillon» en la «soiree» de gala celebrada por la Universidad de Artes de la Biblioteca del Consejo Nacional de Mujeres.

FIESTA INFANTIL

Un grupo de amiguitas de la niña María Elena Rossi, a quienes ésta obsequió con motivo de celebrar su cumpleaños.

Una escena del prólogo de «Cendrillón», obra interpretada por las alumnas del curso de declamación de la Biblioteca del Consejo Nacional de Mujeres y de la Alianza Francesa, que dirige la señora A. C. Cestier.

COLECTIVIDAD BELGA

Durante el te organizado por las damas de la colectividad belga, en el Plaza Hotel, en honor de Mme. Renoz, con motivo de su próximo viaje.

LA NUEVA CALLE JOSE EVARISTO URIBURU

Durante la ceremonia de descubrir una placa de bronce que da el nombre del ex presidente José Evaristo Uriburu a la antigua calle Andes: El ingeniero Quartino, el doctor Antonio Bermejo, los generales Richieri y Vallee, los doctores Carlos y Horacio Rodríguez Larreta y varios miembros de la familia Uriburu que presenciaron el acto.—El general Richieri ofreciendo el homenaje en nombre de la comisión organizadora. — La placa colocada en la calle Andes.

LA HUELGA EN LOS FRIGORIFICOS



Destacamentos de policía y de la armada custodiando el frigorífico Armour, de La Plata.

Fuerzas de gendarmería volante recorriendo la Ensenada, después de los sangrientos sucesos en el frigorífico Swift.

Uno de los palcos: Señoritas Villafañe, Iturrioz, Castro, Planes y Coini.





El palco oficial, en el que se hallaban las damas organizadoras del corso, cuya comisión preside la señora Elisa Alvear de Bosch.



Un lindo ramillete de violetas.



Nuevos bachilleres (5.º año, 1.ª división, 2.º turno) recientemente egresados: E. Cahane, R. T. Abad, I. E. Violante, profesor doctor Ricardo Levene, C. R. Foster, R. Echart Guerra, R. Luppi, B. Ruvinsky, P. Bosq, Q. B. Curat, A. Menoyo, E. R. Savino, A. Santoro, E. Bernatené, E. Demarco, F. A. Vayo, Z. A. Duca, R. Zavalla Carbó, O. H. Senet, M. J. Perdomo Cejas, P. Landaboure, L. Juliano, J. Poncet, P. Texo, E. Montané, C. Escalada Ezcurra, C. Devoto.

DEMOSTRACION



Banquete celebrado en los salones del Club del Progreso como despedida de la vida de soltero del doctor Manuel J. Pascual, que ha contraído enlace el día 5 con la señorita María Luisa de Cominges.



Salón de humoristas



CONCURSO DE CHISTES

P B T pagará cinco pesos moneda nacional *al chiste que, a juicio de la Dirección, resulte el más ingenioso de los que se publiquen en esta página.*

PREMIO DEL NUMERO ANTERIOR

De los insertos en el número anterior, ha sido premiado el que lleva por título *Entre Marido y Mujer*, firmado por E. H. R.

LA ACTUALIDAD

— Ya lo ve, doctor, con esta guerra tremenda no llega nada de Europa.

El pibe (que estaba escuchando):

— ¿Y no decías papá, que al nene lo trajeron de París? — *Nenino Nebel.*

OSADIA

— ¿Está el señor juez?

— Sí, pero no se le puede ver, porque está arreglándose. Parte esta noche para Mendoza.

— ¡Ah!, ¿conque es juez y parte? ¡Voy a recusarlo! — *Lino.*

CONTRAPUNTO

— He encontrado un tipo que me dijo que yo era muy parecido a ti...

— Pues dime quién es, que le voy a romper los dientes...

— Deja no más... que ya se los he roto yo... — *Malesio.*

GALLEGADA

— Ramón, ¿qué tiempó hace?

— Nu sé, siñur; porque, comu me caia el ajua en la cara, nu me dejaba ver. — *Malesio.*

BUENA EXCUSA

La maestra. — A ver, Elvira, ¿qué puede decirme de la familia de las criptógamas?

La discípula. — Perdonará, señorita, pero no puedo responderle, pues en casa me han enseñado a que nunca hable mal del prójimo. — *J. F.*

SIN TITULO

Mientras paseábamos por la Avenida, el amigo Gedeón se aferra de mi brazo y me dice con énfasis:

— Mi... mirá a... aquel se... se... señor de... de la bar...ba blanca.

— Sí, lo veo; ¿qué hay?

— Aquel es... el pro...pro...fe...sor que... que... me... ha sa... sanado de la tar...ta...mudez. — *Nelidita.*

PUEDE SER

— Allí va Rosa.

— No es ella.

— Estoy seguro; soy buen fisonomista.

— Tal vez tengas razón; pero la encuentro variada.

— Es que, como la ves siempre asomada a la ventana, ahora te parece una pintura sin marco. — *Petronio.*

RAZONAMIENTO

Maestro. — En virtud de una ley física, el calor tiende a hacer dilatar los cuerpos, mientras el frío hace lo contrario; déme un ejemplo.

Alumno. — Los días de verano, que son más largos que los de invierno. — *Sin-fa-cha.*

PREVISOR

En cierto pueblo vivía un hombre que roncaba tan fuerte, que, para no despertarse a sí mismo con los ronquidos, se acostaba a tres cuadras de distancia de su cama. — *Sin-fa-cha.*

MALENTENDIDO

— ¿Es usted casado, señor?

— No, señor; este chichón en la frente me lo hice al dar la cabeza contra un postigo. — *A. A. R.*

SILOGISMO

Lo raro es caro.
Un caballo barato es raro.
Luego un caballo barato es caro. — *A. A. R.*

CULTURA

— Papá, ¿qué quiere decir pueblo culto?

— Hijo mío, llamamos pueblo culto o civilizado a aquel en que lo pasamos bien. Por lo tanto, si en el interior del Africa nos tratase perfectamente el jefe de una tribu, diríamos con entusiasmo: «¡Qué cultura tiene este salvaje!» — *Petronio.*

ENTRE MARIDO Y MUJER

Ella. — ¡No sirves para nada!... Vamos a ver: cítame una buena acción que hayas hecho en tu vida; una sola.

El. — He impedido que te quedases para vestir santos, ¿te parece poco? — *Ravengar.*

LO CONVENCIÓ



— Pero, Juana, ¿quién te ha estropeado la cara en esa forma?

— Mi marido. Quise convencerlo de que estaban ricas unas tortas que hice esta mañana, y me las tiró a la cara. — *P. C.*



— La creo a usted, Lolita, capaz de casarse hasta con un idiota...

— ¿Es eso una proposición que usted me hace? — *Mazzini.*

ARITMETICA

El profesor (después de hacer la misma pregunta a otro niño). — Si ayer te di cuatro caramelos y te comistes dos, ¿cuántos te quedaron?

Alumno. — ¡Ninguno!

Profesor. — ¿Por qué ninguno?

Alumno (con sentimiento). — Y porque hace un rato usted le dijo a Zabala que se los dió a él. — *Antonio D. A.*

EN UN COLEGIO DE SEÑORITAS

La maestra. — Dime tú, Stellita, ¿cuál fué el primer conquistador del mundo?

La alumna. — Don Juan Tenorio. — *Valenga.*

DIGNIDAD

— ¡Pero, amigo!, ¿cómo te caíste por la escalera?

— Pues mira: cuando empezaba a bajar, mi mujer me dijo: «¡Cuidado, Malesio, no te caigas!», y como soy un hombre de esos que no se dejan dominar por su mujer, pegué un resbalón y caí de cabeza. — *Catón.*

ESPERANDO

Un joven encuentra a un amigo parado en la esquina. Al verlo que mira muy fijo un buzón, le dice:

— ¡Pero, Lorenzo! ¿Qué haces, que miras tan fijamente el buzón?

Lorenzo (sin apartar la vista). — ¡Hombre, he traído una carta y estoy esperando que salga la contestación! — *Antonio D. A.*

DOS CEROS A LA DERECHA

Perdió el pleito un abogado en un tribunal formado por un juez muy vivo y dos muy ignorantes.

— ¿Cómo así? — le preguntaban.

— ¿Y qué había de pasar siendo cien los jueces?

— ¿Cómo cien?

— Uno y dos ceros, ¿cuántos son? — *Jhon White.*

ENTRE ANDALUCES

1.° — Yo he visto un repollo tan grande, que daba sombra al ejército español.

2.° — Pues eso no es na, porque yo he visto una olla más grande que ese repollo.

1.° — ¿Y pa qué?

2.° — Pues pa cocinarlo. — *S. E. Monza.*

EL VEGETALISMO Y LA FISONOMÍA

(MÉTODO FÁCIL Y SEGURO DE IDENTIFICACIÓN, MUY INDICADO PARA LOS DETECTIVES



El que se alimenta de zanahoria.

El que come batata.

El partidario del tomate.

El que gusta del repollo.

El amigo del poroto.

El que abusó del ajo.

El aficionado al nabo.

El que no come nada.

EL CLUB K D T





En el gimnasio sueco.

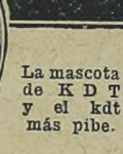


Entre el verde follaje de los sauces de Palermo, en el antiguo Belvedere, el transeunte que quiere alejarse un poco del bullicio mundano que se agita en las asfaltadas avenidas del aristocrático paseo, detiene su vista



sorprendido ante la actividad que observa en un campo, cuidadosamente presentado, en el cual, numerosos niños y niñas se dedican con entusiasmo





La mascota de K D T y el kdt más pibe.

a la práctica de todos los *sports*. Entre ellos se erige una figura casi patriarcal, a cuyo gesto obedecen todos los que le rodean, como por arte de misterioso encantamiento.

Es el maestro Juan Rossi.

Rossi, cuyo nombre es ya popular en las familias de alto coturno de nuestra metrópoli, es el forjador de las generaciones del futuro. Su obra de muchos años, incesante, sin un solo desmayo, es la obra de un carácter. K D T es, hoy por hoy, la única institución deportiva en la cual pueden los niños encontrar, dentro de un ambiente sano, un sitio



para dar expansión a su desarrollo.

Sobre los restos de la extinguida pista de bicicletas, Rossi levantó primero una pequeña habitación, a fin de que los niños pudieran allí cambiarse las ropas y salir a jugar al

Belisario Huergo.

football, en medio de un enmarañado matorral. Poco a poco, con un esfuerzo tenaz, fué transformando el aspecto de aquel paraje, que es hoy, sin



Belisario Huergo y Lorenzo Torres, en un asalto de box.

duda alguna, uno de los sitios más hermosos del paseo y que hace honor, no sólo a su fundador, sino a la misma ciudad que ostenta uno de los centros deportivos más completos que pueda ofrecerse a la cultura física.



El maestro Rossi.

Pero el «maestro Rossi» — así se le llama cariñosamente y a justo título, — ha pensado, con muy buen acuerdo, que la cultura física, sin la cultura moral, su obra quedaría trunca. Y ha establecido dentro de K D T una sección para niños y niñas pobres, que alternan con los ricos en la práctica de todos los ejercicios: además, para aquéllos, existe una clase especial de bordados, con una maestra dedicada exclusivamente a esta enseñanza.

En esta forma, la obra del maestro Rossi se va cumpliendo dentro de un programa basado en elevados móviles de cultura social, digno de todo aplauso. Tal vez por este detalle, en apariencia pequeño, pero que revela una grandeza de corazón en aquel hombre, el triunfo ha coronado todos sus esfuerzos.

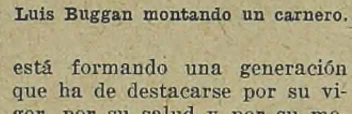


Entrada al club.

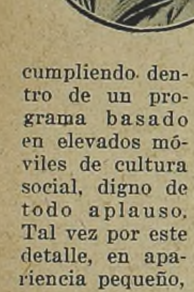
Allí se han dado cita los apellidos del libro de oro de la sociedad porteña, y en las canchas de *tennis*, a la sombra de los grandes plátanos, en el *croquet*, en el *football*, en el gimnasio sueco, en cada una de las distintas secciones, en fin, del gran centro, se está formando una generación que ha de destacarse por su vigor, por su salud y por su moral. ¡Cuánta diferencia con aquellas que constituyen las patotas de infausta memoria! En el frente de la casa, modesta aún, pero destinada a ser substituída con un palacio en un futuro no lejano, una inscripción señala el pórtico de acceso: «¡Argentinos, viva la patria!»



Luis Buggan montando un carnero.







Guillermo Gainza Paz jugando al golf.

Sobre el techo flamea siempre la bandera nacional, que, en medio de los ejercicios y de los juegos, se venera con unción.

Rossi, antes que profesor de



En las canchas de tennis.



cultura física, ha sido militar. Tiene el temple de acero para la lucha, y en su espíritu vibra el acorde de una diana marcial. No aplica, empero, para sus alumnos de K D T la rigidez del soldado, sino que ha impuesto allí la disciplina a base de la libertad individual. Dentro de los límites del club, todo concurrente respeta al compañero y se respeta a sí mismo. Es el moderno procedimiento que le ha valido el éxito. En esta forma, campeando cada uno por sus fueros, va perfilando el carácter y la idiosincrasia de cada niño. No hay superiores en K D T, y el mismo Rossi es el primero en dar el ejemplo de agilidad y destreza en los ejercicios a que luego somete a sus alumnos.





Para alternar con ellos, tiene K D T innumerables atractivos que hacen de él una pequeña cabaña. En primer término, un petizo, donado por el señor Lorenzo Torres, y dos carneros, también obsequiados a K D T.



Para el futuro, tiene Rossi un vasto programa. Si lo que ha hecho revela un espíritu de empresa digno del más franco aplauso, lo que en pocos años más ha de hacer, podrá exponerse como el producto de un esfuerzo no superado aún.

Solo, sin el menor asomo de ayuda oficial, salvo la parte que se refiere a la cesión del terreno, Rossi ha visto crecer día a día, como si fuera un hijo, el pequeño club.

Y ha de ser para él una sincera satisfacción, en el declinar de la tarde, acariciado por la brisa fresca y saludable del río, ver colmados sus anhelos en la alegría y el bullicio de las voces infantiles que se nutren de salud y de vigor.

JOSUÉ A. QUESADA.



Germán González Guerrico y Máximo Castro (hijo) en un match de esgrima.

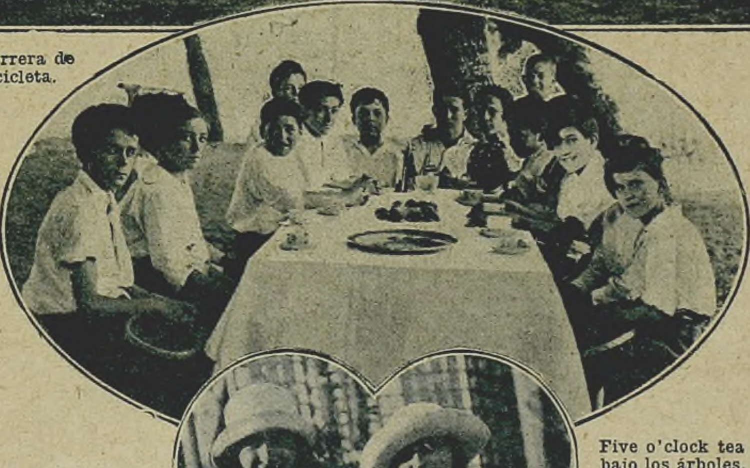




Carrera a pie.



Carrera de bicicleta.



Five o'clock tea bajo los árboles.

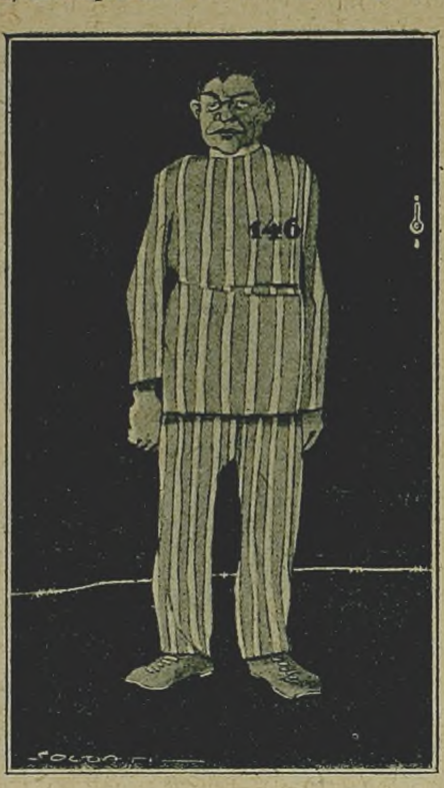




CRIMEN Y LOCURA

Entre los múltiples infortunios humanos, la locura es la que causa mayor perturbación, porque afecta al propio tiempo lo que hay de más noble, de más preciado y de más misterioso en nosotros.

La locura ha inspirado, según los pueblos, las épocas y las creencias, los sentimientos más diversos: un respeto piadoso, un supersticioso temor, la aversión, el desprecio. En la antigüedad, el loco era considerado, ora como un inspirado de los dioses, ora como una víctima de su vengativa cólera. En la Edad Media se le ha considerado como un ser impuro, un poseído del demonio.



Por el cerebro, pensamos, gozamos y sufrimos — decía ya Hipócrates, — y también por el cerebro estamos locos, deliramos; es original, uno de los precursores de la medicina como Ambrosio Paré, dominado por las ideas de la época, llegó a creer en el origen sobrenatural de la locura.

Ya han desaparecido de la imaginación popular las leyendas, cuyas narraciones les hacen entrever desmelenados que hacen contorsiones a través de las rejas de una jaula en un calabozo tenebroso y horrible.

Porque el vulgo, habitualmente tan crédulo en los asuntos que se refieren a la medicina, se muestra muy escéptico cuando se trata de las enfermedades mentales.

¿Dónde están los locos? — se preguntan las personas sencillas que visitan un manicomio, si los reclusos que se ven, vienen, hablan y hasta visten algunos como todo el mundo; se imaginan esa mansión en la que todos los que la habitan deben llevar el sello de la locura.

«Se ha quemado a Juana de Arco y se ha explicado su condición»—escribía ha poco un ingenioso académico. — «Los ingleses han hecho de ella una mártir, los sabios una histérica. Prefiero los ingleses.» ¿Será acaso el espíritu lo más irracional que hay en el mundo, según la opinión de otro inmortal? ¡Como si fuera rebajar el mérito de los grandes hombres, buscar una explicación natural a sus condiciones de genio!

El vulgo se representa el loco, como un ser destornillado, en completo desorden, huraño, y, sin embargo, este tipo existe, pero es sólo una variedad en la especie. Un sujeto puede ser loco y conservar todas las apariencias de la razón: puede delirar sin dar saltos con la imaginación, sin disparatar de todas las cosas y en todos los instantes, y también sin divagar absolutamente nada. Hay que tener en cuenta que, como todas las enfermedades, la locura tiene sus modalidades, sus tipos y sus gradaciones.

El límite entre la razón y la locura tiene una importancia capital, pues de él afluyen los problemas de la responsabilidad en el orden legal.

Todos los crímenes y los delitos pueden ser realizados por psicópatas, siendo los más frecuentes el homicidio y tentativa de homicidio, por las diversas armas o por el veneno, los atentados al pudor, el robo, el incendio, etc., etc.

El hereditario, que tiene inclinaciones antisociales, debilidad del sentido moral y falta de equilibrio intelectual, se coloca frecuentemente en el caso de ser materia de un juicio en los tribunales, y al instante se ocurre preguntar: ¿está loco o no lo está? ¿Es responsable del delito o no lo es? La duda científica hay que desecharla, la justicia reclama de la ciencia un veredicto que la ponga en condiciones de pronunciar el suyo.

En algunos casos, el acto y las circunstancias que acompañan un crimen ponen de manifiesto la alienación del individuo que lo ha realizado: homicidios y tentativas de homicidio realizados en pleno estado de agitación delirante y de furor maníaco, y sobre los que no puede haber una duda, en el sentido de que se trata de un loco. Algunas veces es el resultado de un impulso súbito, cuya violencia e imprevisión señalan el carácter patológico.

Los atentados al pudor o robos son a veces de un carácter tan ridículo o infantil, que llevan en sí mismos la huella de la demencia.

Ciertos alienados, y esto es necesario *despistarlo* cuidadosamente, obran bajo la influencia de móviles perfectamente determinados, preparando y organizando su plan con pleno raciocinio, en pleno estado de lucidez, pacientemente; en todo ello se pone a prueba la destreza, en múltiples combinaciones.

Nada es más falso que sostener que los actos criminales y penables de los alienados no suponen premeditación y se caracterizan siempre por su imprevisión, espontaneidad y falta de lógica.

Según Lombroso, los criminales de nacimiento presentan el sello completo de la degeneración: padecen de estrabismo el cinco por ciento de ellos. Los ladrones y los asesinos tienen el rostro de una fealdad uniformemente repulsiva, debida a la deformidad y también a la irregularidad de su conducta. Los falsarios y los estafadores tienen cierta palidez, los ojos huraños, la barba clara, las orejas muy separadas y los cabellos espesos y encrespados.

«Los criminales de todas las razas — dice Lombroso — pierden sus caracteres étnicos propios y tienden a formar un tipo uniforme, que es el resultado de una degeneración morbosa.»

«Del ladrón — dice Mandsley — se puede afirmar, como del poeta, «nace, pero no se hace.» Lo mismo que algunos individuos tienen una disposición innata a los desórdenes del espíritu, hay otros que tienen predisposición innata para el robo o el crimen. La reincidencia en la realización de estos actos delictuosos, prueban este aserto, como hemos tenido ocasión de comprobarlo.

Los criminales, habitualmente comprenden que obran mal, pero nunca le dan importancia mayor al delito; por ejemplo: Ronet, famoso criminal francés, cuando iba al patíbulo, adonde le conducía un asesinato, seguido de robo, murmuraba: «¡Hacer morir a un hombre por tan poca cosa!»

Sus sentimientos son instables y superficiales. Gasparone, inducido a su primer asesinato por el amor a su amante, poco después la mata por haber dejado escapar una expresión de reproche. Thomas, tipo de vulgar asesino, amaba a su madre hasta el delirio, lo cual no le impidió que, en un acceso de cólera, la precipitase desde un balcón.

Los locos hereditarios ofrecen, en algunos casos, ejemplos originales de misticismo religioso; un ejemplo lo tenemos en un caso muy curioso: la marquesa de Brenvilliers, que, según Mme. de Sevigné, había dejado de ser niña a los siete años y que se ensayaba en la práctica de los envenenamientos en sus criados, en sus amigos y en los enfermos de los hospitales, se envenenó a sí misma para experimentar un contraveneno; por fin hizo morir envenenados a su padre, sus dos hermanos y su hermana; por espacio de diez meses se dedicó a matar a su padre, respondiendo a las caricias y a las dulzuras de éste doblando cada vez la dosis del veneno. Era una devota religiosa, infaltable a misas y otras ceremonias de la iglesia.

También se puede mencionar el caso de la envenenadora María Jeannert, que realizó nueve envenenamientos; un tipo de degenerada hereditaria, histérica, que presenta, juntamente con una lucidez intelectual casi completa, las más extrañas aberraciones de la sensibilidad moral. Este caso, estudiado por Chatelain, no tiene ni venganza que satisfacer ni objeto de interés que perseguir; mata nada más que por matar; no le importa el sexo, la edad, la posición, el estado de salud de la víctima, impelida por la sed insaciable de matar aún a sus parientes más próximos, y todo ello sin producirle ni placer ni una emoción momentánea, ni pesar, ni remordimiento; llega a velar sus víctimas, cumpliendo con ello los últimos deberes, amortajándolas con sus propias manos y cortándoles algunos cabellos para recuerdo.

Leopoldo Bard.





Dib. de Alfredo Guido.

I

Misericordia... Tristemente
cae la lluvia en los cristales...
Llora el jardín, y hasta la fuente
llora tristezas otoñales...

Tu blanca mano femenina
despierta un aria en el piano.
¡Música triste que fascina
bajo la gracia de tu mano!

Mano tan fina y tan sutil,
que comparando su blancura,
es el teclado de marfil
como una vieja dentadura.

Cada sonido, cada nota,
me brinda goces limitados.
Rueda la lluvia, gota a gota,
sobre los vidrios empañados,

y en la penumbra de la sala
cambia de faz mi pensamiento,
como una sombra que resbala
estremecida por el viento.

II

Misericordia... Ya no hay modo
de restañar nuestras heridas,
porque el dolor lo abarca todo
y él ha enfermado nuestras vidas.

Sombras de muerte nos rodean;
y nuestra dicha en ellas arde,
como esas luces que flamean
entre las sombras de la tarde.

Con un halago de caricia
quise arrancarte de la frente
esos temores de novicia
que te consumen tristemente,

y al desmayar sobre mi pecho
tu cabellera toda rubia,
mis ilusiones se han deshecho
como las gotas de la lluvia.

¡Oh, sueño vano!... Sueño mío...
Gloria de amor que ya decae,...
¿cómo luchar contra el hastío,
si es el otoño quien lo trae?

III

Misericordia... Tus mejillas
se marchitaron de tormento
viendo las flores amarillas
que se deshojan en el viento.

Como ellas son las ilusiones;
nos dan su aroma cuando nacen,
y en nuestros propios corazones
los desengaños las deshacen.

Tu frente mística y serena
tórnase pálida y sombría...
Mi corazón, al ver tu pena,
llora también una elegía,

y sin apoyo que resguarde
la poca fe que nos halaga,
nuestra ilusión es en la tarde
como un velero que naufraga.

Todo termina... Mi alma siente
las hondas penas de morir,
¡y hasta el amor en nuestra frente
muere cansado de vivir!

ANTONIO PEREZ-VALIENTE.

EL VIENTO



La mañana era de agosto, tibia, sofocante, a pesar de la otoñada que vestía de blanco las cumbres. En el valle había una quietud y un silencio apenas turbado por la pastoral del arroyo. No cantaban los pájaros ni los hombres. El cielo cárdeno, parecía una gran bandera de fuego distendida de cumbre a cumbre.

Ya la atmósfera empezaba a gravitar sobre las cosas y los espíritus, y se necesitaba un soplo de aire siquiera. ¿Y el viento?

En el viejo mortero de pórfido, trabajo milenario labrado por manos calchaquíes, Rosario molía el maíz cotidiano. Con sus dos brazos mórbidos, levantaba la «mano» — también de granito — para dejarla caer en el cuenco repleto de cereal.

La matinal faena encendió el rostro de la muchacha y sofocó su corazón. Corrían llamas por sus arterias. Alzó entonces sus grandes ojos anochecidos hacia el azul, y vió que todo el universo ardía. ¿Qué malos signos eran esos? Rosario evocó una canción de buen augurio y amor, para alejar la tristeza y la tempestad inminente. Suplicante, fervorosa al principio, la copla se hizo brava y pasional al último, ya que era la doble invocación a Dios y al amado ausente.

La música y el querer, son atributos medulares de la raza indohispánica que vive intacta en los valles preandinos. Se elevan las cantigas al ritmo de los corazones; la dulce tristeza del amor se aduna a la melodiosa quejumbre, y la voz se alza de entre los riscos y de entre las huertas como el conjuro entrañable de una casta mohina y lírica.

Así la canción de Rosario, mientras terminaba la molienda. Por fin la «yanuna» de maíz estuvo a punto. La zagala se dispuso a aventar el afrecho, pues la hora se iba y era necesario parar la marmita de barro. Echó el maíz molido en la «tipa» y levantándolo en el aire empezó a aventarlo. Mas, como no corría ni una caricia de viento, todo el cereal volvía impuro a la cesta. Entonces comenzó a llamar al viento con un silbido melancólico y prolongado. Extraño rito es éste; remoto y misterioso. ¿Cuál es el origen y el significado de tan sencilla liturgia? Nadie lo sabe, pero se lo practica con unción pagana.

El viento, según la creencia de Rosario, no tardaría en llegar y en efecto vino lento, arrullador como un amante que volviera de lejos al reclamo de la amada. Meció las acacias, perales y durazneros, y como había de antemano humedecido sus alas en las fuentes de la quebrada, el viajero envolvió a la muchacha en un largo beso perfumado. Nunca la serranita sintió una caricia más enervante, más de hombre enamorado. ¿Dónde estaban los brazos, los labios humanos que tan dulcemente la mimaban? Bien haya ese amante con sus caricias de fuego y de seda; y sin embargo incorpóreo, fugitivo... Rosario se puso de pie, y el viento pudo ahora, más que antes, tributarle su amor oloroso y fresco. La besó en la cara, fué hasta el corazón, hasta el alma; se llevó el afrecho del maíz, y dejó limpios los granos del yantar diario.

La zagala dejó de silbar. Quedó en éxtasis, abrió los brazos y suspiró hondo en un antojo de haberse todo el viento cargado de campiña y de huerta.

— ¡Ay! que lindo, que puro el airecito!

Pero he aquí que el soplo hizo más pasional sus mimos. Rosario, extasiada, creyó que el viento era en verdad un hombre, su novio que cierto día partiera con un arreo de novillos a Chile. Sí, pues: era Jaime Galán, su Jaime. ¿Se había transformado en viento? ¿O bien el donoso chalán, que ya venía de retorno, confiaba al aire su sed de cariño, sus antojos? La ráfaga le trajo de lejos, del fondo de la quebrada, la canción que muchas veces oyera a su amado:

— ¡Alegría! ¡Alegría! — dijo, como en la mesa de familia, cuando alguien derrama el mosto convival. — ¡Alegría! — repitió: — es él, ya vuelve...

Y para dar pábulo a su emoción empezó a remedar el canto que le traía la brisa.

Rosario volcaba el corazón entero en la trova, y, como sabía que Jaime haría lo mismo, por milagro del querer, alma y alma, fueron una sola vida en la unidad de la endecha. De pronto enmudeció el viento, y cansado de correr plegó sus alas en las acacias y nogales. La amada a su vez, silenció el cantar, y tapando la cesta llena de maíz, fué hasta un peñón, se trepó en él y oteó en dirección de la quebrada. ¡Nada! Jaime no venía. Pero ¿y su canción de amor? Fuera de sí dió un grito:

— ¡Jaime!

Salió el abuelo desesperado al oir el clamor.

— ¿Qué hay, Rosario?

— Nada, viejito. El aire, tan rico, me puso fuera de mí y dí un grito de alegría.

— Pero... ¿y ese ¡«Jaime»!, tan fuerte, tan triste?

— Es que sentí clarito su voz. Creí que desde el peñón le divisaría y no vi nada. Luego calmó el viento y no se oyó más la canción.

—¡Ilusiones, Rosario. No es Jaime; es el viento, nada más que el viento.

—¡Pero cómo! ¿Puede ocurrir semejante cosa?

—Sí puede ocurrir, hija mía. Muchas veces creemos que son los ausentes, quienes hablan por los cerrojos de la ventana; quienes nos llaman desde el matorral; quienes golpean nuestra puerta, o la abren de par en par, sin pedir permiso. Y no es más que el viento, hija mía.

Rosario, a pesar de las palabras del abuelo, no pudo persuadirse y quedó pensativa y grave. Pero... ¡cómo!, ¿su Jaime, su amor ausente, era apenas el viento? De nuevo la quietud y el silencio. La cuitada volvió al mortero y repitió la liturgia de antes: un melancólico y prolongado silbido, más penetrante y clamoroso. Y he aquí de nuevo al viento. Llegó sutil, suave, blando; aumentó su fuerza, hizo más grave sus voces, más cálido su aliento, hasta desatar sus rachas vendavaladas. Furioso, inclemente, se llevó la cesta de maíz y el rojo pañolón de Rosario. Trepidaron los montes; el río hizo más argentina y fuerte su pastoral; hombres y mujeres se escondieron en sus casas; los árboles, aferrados al suelo, entregaron al vendaval sus frondas, y así, batidos por las rachas, semejaron banderas de homenaje, saludando a un vencedor. ¡Era el zonda!

El viento norte, que hincha los brotes y las gemas, hace madurar los racimos y manzanas y deshiela las cumbres. Deja cierta laxitud en el cuerpo, pero calienta los corazones. Es como un amante instintivo y recio que acaricia con sinceridad.

Pasaron las primeras ondas y amainó el viento. Pocas horas después, el ambiente cálido fué también cobrando esa tibieza primaveral. Cantaron los pájaros y los hombres; y el río, sobre todo, potente de agua con los deshielos, hizo profunda, larga y varonil su canción paterna.



Rosario salió al patio y, como el zonda le llevara la cesta llena de maíz molido, volvió nuevamente al mortero y empezó otra vez su faena. Mas ahora no cantaba, tampoco llamaba al viento con su prolongado y melancólico silbido. En eso sintió que por el camino venía un viajero. Suspendió su trabajo y, convencida de que era Jaime Galán, fué corriendo y se trepó al peñón; y nada; desierta estaba la senda, polvorosa y triste. No pudo contenerse, y dió un grito:

—¡Jaime ¡Jaime!

El nombre bien amado resonó de huerta en huerta, de risco en risco; y fué hasta la quebrada por donde un día Jaime partiera rumbo a Chile. Inútil el llamado, porque nadie supo responder, a no ser los ecos encerrados en la roca milenaria.

El abuelo, que trenzaba un lazo, abandonó su labor y salió azorado.

—¿Qué hay, Rosario? ¿A quién llamas?

—A Jaime, tatita. Me pareció oir los pasos de su mula, me subí a la peña, y nada; ni un alma por la senda.

—¡Bah!... ¿No te dije que era el viento?

—¿El viento?

—Sí, hija mía, es el viento. El todo lo remeda y todo se lo lleva.

—¿Hasta el amor?

—Y, ¿acaso el amor no es a veces una brisa?

—¿Hasta la juventud?

—Sí, hija mía. ¿No ves que la juventud misma es un soplo? Día a día se nos va el querer, la mocedad, llevados por el huracán de la vida. Quedamos sin hojas, sin savia, ni más ni menos que esos árboles desnudos. Pasan los años, hasta que una tarde sopla el zonda y, los que ya no podemos resistir, nos vamos con el zonda.

—¿Para siempre, tatita?

—Claro que para siempre. Por eso hay que plantar hondo el cariño, para que resista.

—Entonces quiere decir que yo y Jaime...

—Sí: que vos y Jaime no se han querido; ¡jugaron con el amor! El se fué, y, cuando su corazón iba ya en alas del viento, lo llamaste en vano. ¿Para qué lo dejaste marchar?

Rosario quedó más triste, más amargada que antes. Las palabras del anciano la tocaron en lo más recóndito de la vida, y volvió al mortero, a dar fin a su faena. Cuando llegó el momento de aventar el afrecho, hubo en el valle la misma quietud del principio: ni un soplo de viento para llevarse las briznas y películas del cereal molido. Entonces Rosario empezó con su silbido doliente y prolongado, y de nuevo despertó el viento, pero suave, cariñoso, sentimental. Alzó en sus alas el afrecho que la zagala iba confiándole, hasta dejar limpio el maíz.

En el momento que terminaba su faena, apareció el abuelo:

—Así como ese afrecho son las ilusiones, los amores falaces, los sueños... Todo se lo lleva el viento.

—¿Y cuándo plantamos bien hondo el querer?

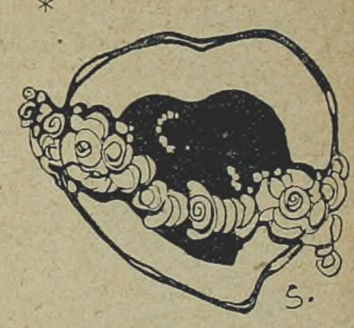
—Entonces el querer se vuelve árbol bien plantado. Lo hace florecer y fructificar el zonda, y no lo mata el viento frío.

*

Lector: no es éste un cuento; son las palabras de un morador de los valles de América, que aprendió de la naturaleza la sabiduría de la vida. Conque ya sabes: a plantar hondo el corazón en otro corazón...

CÉSAR CARRIZO.

Dib. de Soldati.



LA MASCOTA DE LLOYD GEORGE

Al ilustre Lloyd George, primer ministro británico, le obsequiaron, hace poco, algunos proveedores de municiones, con una mascota para su automóvil.

Sobre el radiador del vehículo ha sido colocada, como es de rigor, la ya célebre mascota, que no es ni más ni menos que todo un símbolo de guerra: un magnífico proyectil del mejor acero inglés provisto de un par de alas para remedar o rememorar su movimiento en el espacio. Poco tranquilizador es el símbolo para ostentarlo como todas las mascotas que se colocan en los automóviles para asegurarles una circulación y una carrera eternas, sin atropellos, sobresaltos, paradas y otros accidentes más o menos mortales y enojosos; pero como estas cimeras de la heráldica automovilista se disponen y colocan para que todos las vean y reconozcan, debe convenirse que ninguna propaganda más rápida y eficaz puede hacerse para despertar los instintos bélicos del pueblo británico que la mascota guerrera dedicada al famoso hombre político inglés.

LOS POLÍTICOS EN EL FOOTBALL



El ex presidente Batlle y Ordóñez, que desde la Comisión Nacional de Educación Física lucha porque el football adquiera una importancia máxima.

Me decía don Federico Vidiella que fué muchos años ministro Plenipotenciario en Inglaterra y es ahora el *cheff* de las finanzas en el Uruguay:

—Montevideo tiene la furia del *football*. En Londres jamás llegó el público a excesos semejantes. ¡Sesenta mil almas presenciando un partido! Cuando en un *field* londinense se congregan quince mil personas, el *match* obtuvo ya un éxito resonante.

Y cuenta que hay varios millones de habitantes en Londres, al paso que en *la tacita de plata* (¡oh, misteriosa atracción de las frases hechas!) apenas si nos desbordamos unos trescientos mil y pico hijos de Adán.

El ex ministro Blengio Roca, presidente de la Liga de Football del Uruguay, enemigo del colegiado, que arrimó el «ascua footballista» a su sardina, naturalmente.

Con gusto interrumpiría mi asunto del *football* para hablar a ustedes del señor Vidiella, uno de los espíritus más originales que han nacido en esta tierra. Hoy es un hombre maduro, descreído y socarrón, que sonríe sabiamente; pero antaño, con algunos bríos más y varios desencantos menos, fué un luchador admirable, que lograra realizar una proficua obra urbana. Obra suya son las plazas y principales jardines de Montevideo. Se le hacía desde la prensa — y fuera de la prensa— una guerra sin cuartel. Decorándose la plaza Independencia, como arreciasen los ataques de sus Aristarcos, puso en mitad de los jardines, en gigantesco vaso de Versailles, una no menos gigantesca pita:

Juan Antonio Buero, el prodigio de la Cámara de Diputados, que tiene a su cargo la defensa del Club Peñarol y hace cada goal que da miedo.



Alfonso Bazet, diputado y apóstol del mutualismo; muñeca electoral brava. En el Central asegura a los afiliados y hace votar a los jugadores.

—¡Ja, ja!... —se le rieron. —¡Vaya un gusto adornando plazas! Quisiéramos saber por qué ha elegido la pita para el sitio más prominente de un amable paraje urbano.

—¡Porque es el símbolo del carácter criollo! — alegó don Federico. — Un carácter áspero y puntiagudo.

....

El *football* tiene más recia raigambre — y vasta repercusión — que en Inglaterra, su patria, en estos países de la América del Sur. Tal transcendencia social se le ha dado en Montevideo, que los ciudadanos más empingorotados son tan *leaders* como de este o aquel partido político, del *football*. Los blancos y los colorados tienen su representación en el *football*.

Como si le reconociesen influencia electoral, los primaces aspiran, a la par que a asumir la dirección de la política, a dirigir el *football*. Y ahí tienen ustedes al señor Batlle y Ordóñez apareciendo en la tribuna «footballera» (consiéntasenos decir así por esta vez) y ganándose aplausos a la par de Romano. Piendibene o Pacheco. ¿Qué decir del ministro de Instrucción Pública, bajo cuya jurisdicción cae el *football*, que redactó, a la par que el mensaje instituyendo premios intelectuales, el mensaje votando una *ponchada* de miles de pesos para la construcción de una cancha de *football oficial?*

El doctor Mezzera, ministro de Instrucción Pública, que hizo construir el gran field actual con fondos de la nación votados por ley.

Atilio Narancio, médico, legislador, footballer y campeón de la campaña antialcoholista. En su club, el «reformer»; en los banquetes bebe limonada.

El *football* oficializado viene dando lugar a incidentes graciosísimos, que empiezan en el local de la Liga y acaban en la Cámara de Diputados. Cuando las pasadas elecciones generales, la prensa discutía si el negrito Gradín fué a votar con los partidarios de Batlle o con los anticolegialistas.

Lo que significa que hemos llegado a reconocer la importancia de todo individuo que tiene piernas ágiles. Es una conquista. Pues no deben ustedes olvidarse de que antaño el talento radicaba en los pies.

QUINTÍN QUINTÓN.



El doctor Francisco Ghigliani, de la Asistencia Pública, de la Federación Deportiva, de «El Día» y de una porción de cosas más. No paró hasta no inculcar el virus de la política en el football.



Cómo se aglomera el público montevideano en el nuevo field cada vez que se juega un partido de football que tenga alguna importancia.

LA ALDEA DE PAZ

En la paz evangélica de la aldea veía Manrique cómo su vida se deslizaba lenta y apacible, rectilínea, sin un remanso de poesía, sin una bella sinuosidad de emoción. Era una existencia hidalga y campesina, tediosa y aristocrática. Quizá la guerra hubiérala llenado de un noble esfuerzo o la religión la hubiera detenido en un éxtasis, o siquiera la filosofía hubiérala complicado con sus especulaciones espirituales. Pero la guerra, la gran guerra homérica, se había acabado haciéndose artificio y táctica y Manrique era, pues, un español desorientado, ya disipada la férrea leyenda epopéyica, porque para el misticismo se sentía tal vez algo epicúreo, y, para tejer y destejer la trama sutil de las ideas, contemplábase muy poco metafísico.

Era Manrique un hidalgo castellano que conservaba por atavismo y por educación ciertas costumbres medioevales, entre las que descollaba, firme e irreductible — si ya los calificativos no constituyen una paradoja — el casticismo hábito de la holganza, la abulia, *esa accidia, esa flojedad y caimiento del espíritu, ese derramamiento del corazón en las cosas vanas*, de que nos habla el Padre Granada. Vivía en una aldea donde todavía los restos de las murallas se levantaban como una evocación de granito, y las viejas encinas simbólicas plañían su dolor tradicional. Era una aldea escondida



de los campos históricos, con un cielo abrumadoramente azul, todavía no manchado por los humos del ferrocarril, lugar apartado y recóndito. Y en aquella paz aldeana, la existencia del hidalgo era de una simplicidad admirable. Levantábase con el alba, empuñaba su escopeta, y, seguido de los canes, lanzábase al campo. Ya de retorno, yantaba, dormíase benditamente, y cuando despertaba, si era en estío, bajo la parra, o durante el invierno junto al fuego del hogar, leía lentamente, regocijado, algún donoso libro de hampones y galloferos de la literatura picaresca. De vez en cuando venía a turbar su esparcimiento un rústico que le traía el pago de sus rentas. Tomaba el dinero, regalaba al aldeano con buen pernil y buen vino viejo, y despedíale. Otras veces llegaban los venteros a plañirle sus cuitas, sin dineros. Regalábales igualmente, y sin alterarse proseguía el curso de su lectura. Oía misa los domingos y fiestas de guardar. Gustaba de la buena mesa y de los lechos blandos y tibios. Pero nunca vaga inquietud y preocupación comenzaban a desazonarle. En todas las lecturas leía del amor, de sus lides y sus andanzas, y él nunca había sentido ni experimentado tan dulces turbaciones. y ya pasaba de la edad de Cristo, y cada día sentía cómo su frescura, su lozanía, su jovialidad juvenil, iban amenguando y desvaneciéndose, y contemplaba cómo sus sienes iban despoblándose haciendo más vasto aquel extenso erial del pensamiento.

Y un día Manrique, seducido, sugestionado por aquella iniciadora literatura, enderezó a la corte. «Eso del amor — se dijo — debe ser una gran cosa», y luego, definitivamente:

— «¡Vaya; voy en busca del amor!» Y partió.

Y unos ojos azules le vieron partir entre el iris de las lágrimas, detrás de unos vitrales.

MANRIQUE EN MADRID

Cuando llegó Manrique a Madrid sintióse un poco desorientado. Aquel trabajo, aquella baraúnda, le desconcertaban y aturdían, llegado de la vida calmosa y adormida de la aldea estática y silente, con sus calles solitarias espejeantes al sol, sólo manchadas por la negra silueta de un clérigo o por la parda y terrosa contextura de un gañán sobre una mula, con sus árboles murmurantes y sus pomaredas aromosas, y sus niñas abrileñas de ojos claros y dulces llenos de misterio y quietud, como para mirar tras de celosías, ojos de poemas y de leyendas lo mismo que las doradas cabelleras nortinas.

Por primera vez Manrique pensó en las muchachas de su aldea. Sí, sí: eran adorables; pero, excesivamente ingenuas, infantiles, sencillas. Y una sonrisa paternal y protectora iluminó bondadosamente su rostro. No sabrían encender seguramente aquellas pasiones inquietadoras y diabólicas de que hablaban los libros. Había una sobre todas, Anunciación, que le inspiraba un tierno afecto manso y callado, flor de albura y pureza entre sus sentimientos. A las veces habíala contemplado con los ojos fijos en sus ojos, bañándole en una suave mirada de aurora. Ambos sonreían y luego deshacían el encanto. Pero el hidalgo sentía que de su corazón se expandía una tibia ola de ternura.

Por primera vez había dado Manrique alguna transcendencia a tan ligero y pueril acontecimiento. Esto le causó un ligero asombro, un repentino estupor.

Dirigióse hacia una fonda, donde cenó unas extrañas viandas exóticas, y aquella noche, a causa del cansancio, del ajetreo del viaje, durmió de un solo sueño.

Ya a la mañana, levantóse y se encaminó a la morada de unos parientes. Manrique sabía que contaba en Madrid con unos parientes a quienes nunca había visto. Sus relaciones eran puramente epistolares, y aun así sólo cruzábanse cartas cuando algún suceso anormal había de recordar al pueblerino y a los cortesanos su lejano parentesco.

Cuando llegó Manrique produjose en la casa un revuelo de azoramiento y de extrañeza. El jefe de la familia le estrechó con un comedido abrazo ceremonioso, algo frío, poco espontáneo. Luego llamó a la mujer y a la hija, que fueron sucesivamente presentadas.

A Manrique le sorprendió mucho la manera, la desenvoltura de la muchacha, que comenzó por tutearle llanamente como si toda la vida la hubieran hecho juntos. Era una mujercita alta, flexible, cimbreante, con una falda descaradamente reveladora, ceñida al contorno y trabada en los tobillos, que mostraba la euritmia del cuerpo y un artificioso peinado monumental. Tenía una belleza sugestiva, picante y atrayente, con los labios pintados de un rojo sangriento y las mejillas arreboladas. Comprendíase que era felina y coqueta y que había educado sabiamente el gesto, el ademán, para seducir.

A poco de llegar Manrique, la madre y la hija salieron a misa, y el padre, encarándose con el forastero, interrogó:

— ¿Y qué te trae por aquí, primo?

Y el recién llegado, muy ingenuamente, respondió:

— Vengo en busca del Amor, primo.

Quedóse perplejo el cortesano ante aquella estupenda respuesta, pensando quizá si su buen pariente había confundido la casa con un sanatorio de alienados, y luego, sin saber qué decir, irrumpió en una carcajada sonora y prolongada.

Después Manrique prosiguió:

— Mira, primo: La juventud ya va pasando, y yo estoy solo, y, después de pensarlo mucho, he decidido casarme; pero quiero hacerlo por ilusión y por amor para gozar de los goces legítimos del matrimonio. En el pueblo, las mujeres de mi tiempo ya están casadas. Y las otras...

Detúvose un punto y añadió medrosamente:

— Por eso viajo. Yo, ya sabes que tengo algo...

A los pocos días, Manrique quedaba definitivamente instalado en la casa de sus parientes. Ellos no podían consentir que viviera en un hospedaje como un hombre sin familia y sin afectos. Y a partir de aquel punto, la vida del hidalgo, mansa y apacible, se despeñó en una catarata de inquietudes y de zozobras.

Sentía una extraña e inexplicable aversión hacia aquella gatita mimosa que con él convivía, y le asustaba el fulgor dramático de sus pupilas, y le sobrecogía el misterio de su blanca frente enigmática. Y sin embargo, la muñequita perfumada y artera le atraía, le seducía con sus lagoterías y sus nimias procacidades. Juntos pasaban las más horas del día, y la damita, sabiéndole sempiterno lector, logró encauzar su imaginación y su fantasía hacia la literatura francesa. Decíale:

—Eres bueno, eres casi adorable, primito, pero estás algo rudo, algo simple...

Y le ponía las manos sobre los hombros, riendo, riendo sin cesar, mientras las pupilas alucinantes fulguraban.

En definitiva, Manrique, con su atisbadora perspicacia de hombre aldeano, comprendió que aquella excelente familia quería su dinero, y reflexionaba:

— Bueno: mi fortuna no importa. Yo no aprecio excesivamente el dinero. Pero esto no es el Amor.

Y el recuerdo, la añoranza de la mirada dulce y pura de Anunciación, que allá en la aldea dejaría correr las horas blandamente, contemplando su pequeño mundo tras de los vitrales, le conmovía.

Como estaba decidido que su vida había de ser siempre influída por lecturas, los libros parisinos volvieron a soliviantarle, y un día, inesperadamente, hizo sus maletas y se encaminó a París, la Meca del Amor.

MANRIQUE EN PARIS

La llegada de Manrique a la capital francesa no conmovió el mundo. Ni el *Journal* dió la noticia, ni los cronistas españoles de la colonia comentaron su arribada. Bien es verdad que no era ningún pintor revolucionario, ningún pianista eminente, ni aun siquiera ningún político fracasado. Pero Manrique se sintió intensamente conmovido. ¡Oh!, ya se hallaba en la Ciudad Lumbrera, en la villa de Montmartre, del barrio latino, de los Cafés-concert y de los paradójicos e hiperbólicos personajes de Alfredo Mürger, en la ciudad de las aventuras tocadas con pieles zibelinas, consteladas de esmeraldas y diamantes.

Manrique no conocía en París a nadie, y con esa prestigiosa incultura peculiar de los hidalgos españoles, ignoraba otra lengua que no fuera la noble, serena y sonora fabla castellana. Pero a poco de vivir un poco desconcertado y aturdido, descentrado de su

vida, de sus costumbres y de su país, tuvo la fortuna de tropezar con una buena amistad, otro español andante, excelente persona y hombre, en fin, de intachable conducta, ya que era solamente estafador.

Igual que en Madrid el pariente, preguntóle en París el compatriota:

— ¿Y qué le trae a usted por aquí, paisano?

— Tráeme la busca del Amor, paisano — contestó Manrique con el aplomo y la seriedad de un convencido.

Pero su pretensión no produjo en el aventurero aquel temor de vesania que causara en Madrid. Antes bien, túvole por hombre refinadamente sensual, y repuso, con ese estilo simbólico y conceptista de los españoles que van adaptándose a las costumbres parisinas:

— ¡Oh! ¡El Amor! ¡El Amor!... En París está en todas partes.

Y desde entonces comenzó su peregrinación sentimental por todos los tablados de *gran barrio*, por todas las puertas de todos los talleres, por todos los restauranes económicos, ya que él no podía beber las aguas del amor en las fuentes reservadas a los príncipes moscovitas.

Aquella andariega y azarosa vida pasional, llevóle a enflorarse con una pasión que él creyó desde luego definitiva.

Fué una noche en un café de conciertos y fué ella una *montmartraise* con negreante cabellera azulada y la tez trigueña, y los labios bermejos, y una desarmonía trágica en los ademanes como una sevillana.

Manrique sintió concretarse todos sus deseos, todas sus ambiciones de amador, en la idea fija de hacer suya aquella mujer enloquecedora. Varios fueron los días del asedio y algunos los buenos miles de reales de vellón que el hidalgo dilapidó en Champaña, en la piadosa compañía de su amigo y cicerone. Al cabo, la bella descendió del tablado, y aquella frenética y exaltada pasión hubiérase consolidado, si una extraña, una incomprensible pregunta de la extranjera no hubiera hecho meditar a Manrique:

— ¿Usted seguramente habrá sido torero?

Comprendió el hidalgo su pequeñez, su insignificancia, su vulgaridad por no hallarse su cabeza, sencilla y primitiva, nimbada por una aureola de heroísmo y de gloria, y pensó que no era él el amado, sino el polichinela literario que representaba. Si hubiera leído a Teófilo Gautier y a Próspero Merimée, agudísimos españolistas, una candente lágrima de ira y de vergüenza hubiérale escaldado la mejilla. ¡Torero! Hasta sintió una grande piedad por las pacíficas vacas del terruño, de ubres sonrosadas, prolíficas y dulces como nodrizas.

— Tampoco está aquí el Amor — se dijo.

Y sucesivamente, con más insistencia, evocó la mirada pura y límpida de Anunciación, que, allá en la aldea, seguiría contemplando su pequeño mundo tras de los vitrales.

Había oído hablar de América porque en París, por doloroso y desconcertador contraste, es donde más se habla de las americanas repúblicas, hijas de Hispania, y un día abandonó el pueblo cosmopolita, embarcó en el Havre y marchó a la Argentina, pueblo fuerte, joven y naciente, donde el amor no debía hallarse perturbado ni pervertido.

MANRIQUE EN BUENOS AIRES

Como estaba dispuesto por el Destino que Manrique había de hallarse siempre influído por una literatura perniciosa de aventuras y de episodios, cuando el hidalgo desembarcó en Buenos Aires sufrió un pequeño desencanto. El tenía una visión especial de la América, reflejo de muy curiosas narraciones pintorescas. Para él, aquellas tierras lejanas eran tan sólo la pampa selvática y desierta, cruzada por ríos como mares y poblada de horrendas fieras y alimañas, con sus aventureros jinetes, cazadores de caballos, y sus briosas y heroicas amazonas de albas telas flotantes y negras y sueltas cabelleras flameando al viento, que amaban intensa y fieramente, con un puro y rudo amor primitivo, pasión de corazones incendiados por los soles cegadores.

Y encontróse con la grande urbe, emporio de progreso y de civilización a cuya vista Madrid le pareció como una tranquila plaza Toledana, y París como una cosa imprecisa e indeterminada, desvanecida y borrosa; como un lejano sonar de violines entre la fronda y una danza de minuettos, y la elegante armonía de un soneto de Verlaine junto al lírico infortunio de un Baudelaire, y al artificio de las Cortes refinadas y decadentes, con el relámpago de una Revolución, y el horror artístico y sentimental de la linda cabecita de la princesa Lamballe en la punta de una pica, atenuado por la humanitaria labor científica del Instituto Pasteur. Todo esto con la incoherencia y la desorientadora imprecisión de un espíritu no educado para las sutilezas de los observadores, y donde han caído las lecturas sin orden ni concierto.

Manrique sintióse defraudado en su ensoñación idílica ante aquella inmensa ciudad moderna y comercial, donde el sonar del oro apenas dejaba oir la tenue música de un suspiro de amor, y hallóse tan pequeño, tan mezquino, tan infinitesimal, ante aquella sociedad fuerte, joven y vigorosa, raza naciente que un día será el mundo, que a las pocas semanas de permanecer en América, sin haber hallado el vellocino de su felicidad, reembarcó para la península.

Y entonces Manrique tuvo una idea torturadora y lacerante: la de que habiendo caminado peregrino en busca del amor, había huído de él. ¡Oh!, sí. El amor estaba seguramente en la aldea, en aquella niña pueblerina, Anunciación, en aquella mirada de cielos azulinos sobre las aguas tranquilas de un lago, en las crenchas doradas, en aquella damita que tras los vitrales esperaría, impaciente y temerosa, su retorno, y que quizá le habría amado siempre con un dulce amor callado e incomprendido, sin esperanza, y a quien también él tal vez hubiera adorado sin advertirlo, hasta que la ausencia, la evocación y la añoranza, no habían hecho tañir la campana de su corazón.

Y un amor ideal y nostálgico volvióle a su primera juventud, persuadido de la pronta realización de su deseo de amar y ser amado para cumplir el más dulce y bello fin de la vida.

Hubiera querido que el trasatlántico volara con su imaginación.

Hasta que un día, Manrique desembarcó en las costas de España, al cabo de correr durante un año tras una dicha fugitiva que había dejado tras sí.

MANRIQUE EN SU LAR

Así que se vió Manrique de retorno en su lar, hinchó el pecho en un suspiro de satisfacción y de descanso. Los mismos campos llanos y verdeantes, las mismas calles silentes y dormidas. Una sensación de bienestar y de reposo templaba la agitación de sus absurdas andanzas, y al mismo tiempo sentía cómo iba brotando cada vez más fresca y lozana de su corazón la flor milagrosa del amor, de un amor que daría hijos buenos y fuertes, hijas como princesitas de leyenda.

Y sus ojos extáticos parecían contemplar gratas visiones de bienaventuranza.

— Quiso saber, muy solícito, de los acontecimientos durante su ausencia.

— ¿Cómo fué el año, decidme?

— Malo, señor; cada año da peor. Parece una maldición. Los renteros vinieron llorando, sin dineros. Aún hubo que darles pan. No sé si hicimos bien.

— Bien hicisteis y como cristianos. Ogaño pagarán. Cuitados de ellos, que son pobres. Y de Peruchín, ¿sanó al cabo?...

— Llevóle Dios, señor. Mejor fué así, ¡que ya era mucho dolor verle sin poder valerse!

— Alabado sea Dios...

Hízose una pausa. Manrique tenía en los labios una pregunta que le abrasaba. No se decidía a preguntar, temeroso de que habían de comprender su turbación. Dió un pequeño y taimado rodeo:

— ¿Y la tía Virtudes, dejó la labor? Es ya vieja y no hay varones. Sólo Anunciación, la sobrina...

— No la dejó, señor. Ahora la lleva mejor que antaño.

— ¿Y Anunciación?...

— Casóse, señor. Hace ya poco más de un mes.

Manrique no dijo nada; pero sintió cómo la copa de su corazón se quebraba y todo el bálsamo de su felicidad que, gota a gota, había ido recogiendo, derramábase. Sintió un dolor punzante que le asaeteaba, comprendiendo el fracaso de su vida estéril y la vergüenza de la carantoña burlesca del destino, que le traía a presenciar su propia desventura, el sepelio de sus ilusiones.

. . . .

Volvió otra vez a su parra y a su hogar, a su escopeta y a sus canes, a su vida plácida y apacible, porque ni aun la desventura pudo encender ninguna rebeldía en aquel espíritu rudimentario. El dolor fué haciéndose melancolía. Cambió sus libros de pícaros por otros místicos de devoción, ya que la literatura había de ser en él la cosa más transcendental de su vida después del amor.

Y así vivió muchos años, porque morir hubiera sido menos trágico.

ANTONIO ROLDAN.

FRENTE BRITANICO DEL OESTE



Batalla de la carretera de Menin. — Soldados británicos esperando turno para tomar parte en el combate.

POR TIERRAS SALTEÑAS

El sol pone en las laderas de los montes charcos amarillentos. Estamos a orillas del río Arías, y al fondo se divisan las cuchillas alzarse hacia el cielo magníficamente.

La bóveda, comba e infinita, parece haber sido pintada de exprofeso para una tarde sensiblemente romántica; los cirros están ligeramente rojos, y junto al sol, que, como un disco enorme de color escarlata y oro, parece hundirse por momentos entre las serranías, hay coloraciones que en jamás de los jamases ideara nunca la febril ensoñación de un pintor.

Tres éramos los de la partida: un boyero patizambo, que se vino con nosotros de *garrón*, como decimos en Buenos Aires, la india Ramona, cuya madre fué ayudanta del general Güemes, y yo, un pobre peregrino llegado a Salta por cuestiones absolutamente circunstanciales...



Panorama de San Lorenzo, en cuyas faldas el poeta salteño Juan Carlos Dávalos contruyera una casa para mejor soñar en la quietud maravillosa.



Dos indias chiriguanas, amigas de intimidad de ña Ramona, intermediarias entre ésta y los compradores, rumbo a sus rancherías. A sus espaldas álzase la montaña, majestuosa y olímpica.

Las aguas del Arias, tranquilamente silenciosas, apenas si registraban algún chapoteo producido por las garzas...

Ahora el sol era de un color rojo. Pero de un rojo de sangre, de un violento rojo de vida y de fuerza.

Luego de una caminata larga cabe al río, en uno de cuyos puntos más pintorescos hicimos un alto para reparar las fuerzas con una buena merienda hemos llegado a casa de ña Ramona, donde bajo el alero, divinamente cubierta por madreselvas, sentí, como nunca sintiera, la emoción inefable de la belleza.

Caíase la noche y había un enjambre de luciérnagas y de mariposas. Rato más tarde asomaba la luna, grandota, por sobre la copa de los árboles; al verla, sin querer, me acordé de ese verso que dice:

la luna,
lo mismo que una
naranja partida en dos,
riela en el cielo como implorando
[a Dios...

Y era verdad...

*

El hombre a quien había encargado por la mañana trajese mi cabalgadura, no parecía.

Ña Ramona me ofreció hospitalidad en su rancho, y yo me alegré inmensamente de que ese pequeño contratiempo me permitiera gozar del encanto delicadísimo de una noche provinciana en plena soledad y en plena primavera. Desde los azules tiempos de mi niñez, felices porque ignoraba la maldad de los hombres, que no había vuelto a estar entre las gentes sencillas, rústicas e ingenuas de tierra adentro; que no había vuelto a estar entre el perfume maravilloso de quietud y de sosiego, que es su característica; que no había escuchado la armonía de sus *tristes*, dulces como una plegaria, y que ponen en el corazón una delicada gota de melancolía que nos lleva a soñar...

Y, como decía Rubén:

«Ese es mi mal. Soñar. La poesía...»

Llovía paz de la altura, y mientras ña Ramona, que es una chiriguana civilizada con manos de oro para tejer, preparaba la mesa bajo el candil a resina que hacía acrobacias con la luz, mirando envidiosamente las dos botellas de *añejo* que sobraran de la merienda, yo soñaba en la noche, que parecía carne de mujer temblando de deseo...

*

Cuando, bajo el calor angustiosamente irritante de una tarde salteña en pleno noviembre, echéme del poblado rumbo a *las tunas de Arias*, nombre con que designan los paisanos de la región al lugar donde habita la



Un bello paisaje de los tantos que circundan la casita de ña Ramona.

Caí, no fué así, como alguien pudiera creer, a la ventura.

Sabía, por referencias, que en ese lugar así denominado existía una india chiriguana que vivía en la soledad más completa, que era la más famosa tejedora de veinte leguas a la redonda y que en su poder se encontraba una curiosa daga gaucha, que perteneciera a aquel bravo guerrillero de la independencia, conocido en nuestra historia con el nombre de general Martín Güemes...



Orillas del río Arias, en el que hay «dijuntos en pena» porque brilla de noche la «luz mala». En el fondo, entre la arboleda más tupida, está el rancho de ña Ramona.

Para un peregrino que, como yo, siempre anda ávido de sensaciones y de curiosidades, la trilogía antes enumerada y el presentimiento de un ensoñado paisaje, debía ser acicate de sobra suficiente para encaminar sus pasos hacia lo de ña Ramona...

Ramona Caí es india chiriguana de pura línea, no recordando entre sus ascendientes ningún extranjero. Y, como el lector podrá ver por la fotografía, es toda una belleza, pese a su edad. Tiene 49 años, según propia confesión, y aunque la experiencia me ha demostrado que es siempre peligroso creer en las *confesiones* femeninas, tanto en materia de edad como en cualquier cosa, en la Caí tengo confianza, por la sencilla razón de que en su alma primitiva aún no ha hecho nido el prejuicio grotesco y ridículo de quitarse los años, de boca, se entiende, cosa que hacen todas las muñequitas *civilizadas* de nuestros salones...

Le hablé de los tres motivos que me movieron a visitarla, y en sus ojos vivaces, negros y serenos, brilló junto a la alegría del primer minuto, un rayo de humildad tal, que sentí envidia de no ser indio...

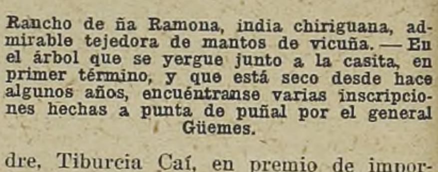
Su filosofía — es analfabeta — desconcierta. Casi espanta. Vive sola, porque los hombres son malos para vivir en compañía. El hombre rico no quiere al hombre pobre.

— ¿Y los indios?

— El indio rico sí quiere al indio pobre — y me ha dicho esto con una humildad tal, que ya no sentí envidia, sino rabia de no ser indio...

Luego, respondiendo a mis pedidos reiterados, me mostró la daga que el general Güemes regalara a su madre, Tiburcia Caí, en premio de importantes servicios que, como asistente, le prestara al valeroso caudillo del norte. Es una daga larga y filosa, con linda empuñadura de plata, en uno de cuyos costados tiene un arco tendido, pronto a herir...

Ña Ramona — como todos le dicen — hija de ña Tiburcia Caí, que fué ayudante del general Güemes, tejiendo un poncho.

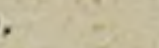


Rancho de ña Ramona, india chiriguana, admirable tejedora de mantos de vicuña. — En el árbol que se yergue junto a la casita, en primer término, y que está seco desde hace algunos años, encuéntranse varias inscripciones hechas a punta de puñal por el general Güemes.

Es un símbolo delicado y exacto.

Quise fotografiarla, pero no me lo permitió. Luego le pedí me acompañase por los alrededores.

En ese momento uniósenos un boyero patizambo, que cargó con mi canasta pleta de comestibles, y, conversando casi fraternalmente, *rumbiamos* hasta el *chajarí*, que es un lugar en donde el espíritu se enferma en la contemplación de la belleza.



Bajo un enorme algarrobo, en cuyas ramas cantaban alegremente los zorzales, comimos y bebimos los tres de la partida.

Caía el sol, poniendo manchas amarillas sobre las laderas de los montes, cuando de nuevo emprendimos el regreso.

Y cuando la Madre Noche caía silenciosa y un enjambre de tucu-tucu y de mariposas hacía irrupción, llegábamos de vuelta a lo de ña Ramona, donda, bajo el alero divinamente cubierto por las madreselvas, sentí como nunca sintiera la emoción inefable de la belleza.

Llovía paz de la altura, y yo soñaba en la noche, que parecía carne de mujer temblando de deseo...

RUFINO MARIN.



Paisaje salteño. — Quebrada de San Lorenzo.

LIGA DE VENDEDORES DE DIARIOS.—P B T CAMPEÓN

Al terminar su temporada de 1917 la Liga de Vendedores de Diarios, resulta campeón el club P B T, un grupo de hábiles y entusiastas «canillitas» capitaneados por Arturo y Demóstenes Gaete.

En ese disciplinado núcleo cuenta P B T con una línea de *footballers* rápidos, inteligentes e incansables, con unos *half* laboriosos y unos *back* atentos y firmes en su puesto. Para que nada falte, Iglesias es un *goalkeper* admirable, pues en 40 partidos, sólo fué vencido por 10 goals en total, por 48 que lo fueron sus adversarios. A continuación va el resumen:

P B T versus Ultima Hora, 4 a 0; v. La Nación, 0 a 1; v. Crítica, 1 a 1; v. Tit-Bits, 2 a 1; v. Fray Mocho, 7 a 0; v. La Mañana, 3 a 1; v. El Hogar, 2 a 0; v. La Razón, 4 a 2; v. La Prensa, 1 a 0; v. El Diario, 2 a 0; v. The Standard, 2 a 0; v. El Duende, 1 a 1; v. Patria degli Italiani, 1 a 0; v. La Argentina, 2 a 3; v. El Once, 2 a 0; v. La Vanguardia, 2 a 0; v. El Diario Español, 2 a 0; v. Deutsche La Plata Zeitung, 2 a 0; v. La Epoca, 2 a 0; v. El Oeste, 1 a 0; v. Hoja Unitaria, 5 a 0. En total, 21 partido jugados, 17 ganados, 2 perdidos y 2 empatados, con 36 puntos a favor y 6 en contra, 48 *goals* a favor y 10 en contra.

El capitán, Arturo Gaete, fué de capitán a Montevideo con el *team* que jugó un partido con el de la liga de vendedores de diarios del Uruguay, en el que vencieron los porteños por dos *goals* a uno.

Merece un aplauso también el fundador y presidente de la Liga, señor Antonio Palacio Zino, cronista sportivo conocido en el mundo footballístico bajo el seudónimo de Mister Bull.

Para el control de los partidos han actuado los mejores árbitros de la Asociación Argentina de Football, tales como Guassone, Coursach, Barbera y muchos otros que la falta de espacio nos impide detallar.

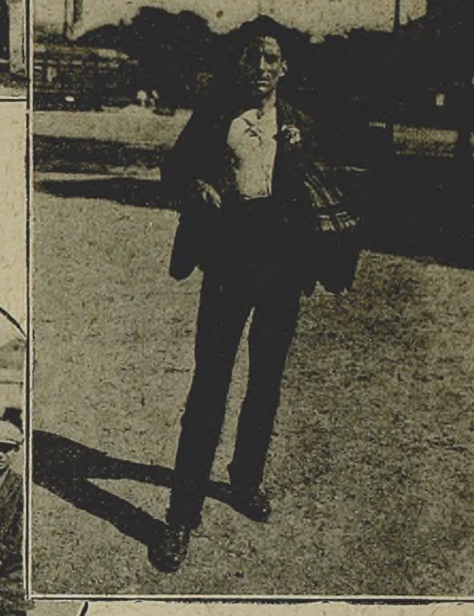
En estos días se preparan los *canillitas* del *team* A para un gran partido que jugarán próximamente en la vecina orilla, con el poderoso Nacional de Montevideo. Con tal motivo se entrenan unos y otros, activamente con diferentes cuadros combinados de la liga, en los que abundan elementos de valía.

Felicitamos a todos los jugadores, *referees*, etc., que han intervenido en este campeonato, y especialmente a los del club P B T, que han cumplido como buenos, haciendo honor al prestigio de nuestra revista.

FOTOTIPO.



«Canillitas» que forman el team P B T, triunfador en el campeonato, después de interesantes luchas.


R. Iglesias, guardavalla de P B T, en plena labor periodística.

Un grupo de partidarios del team P B T.


Arturo Gaete, capitán del Club P B T.

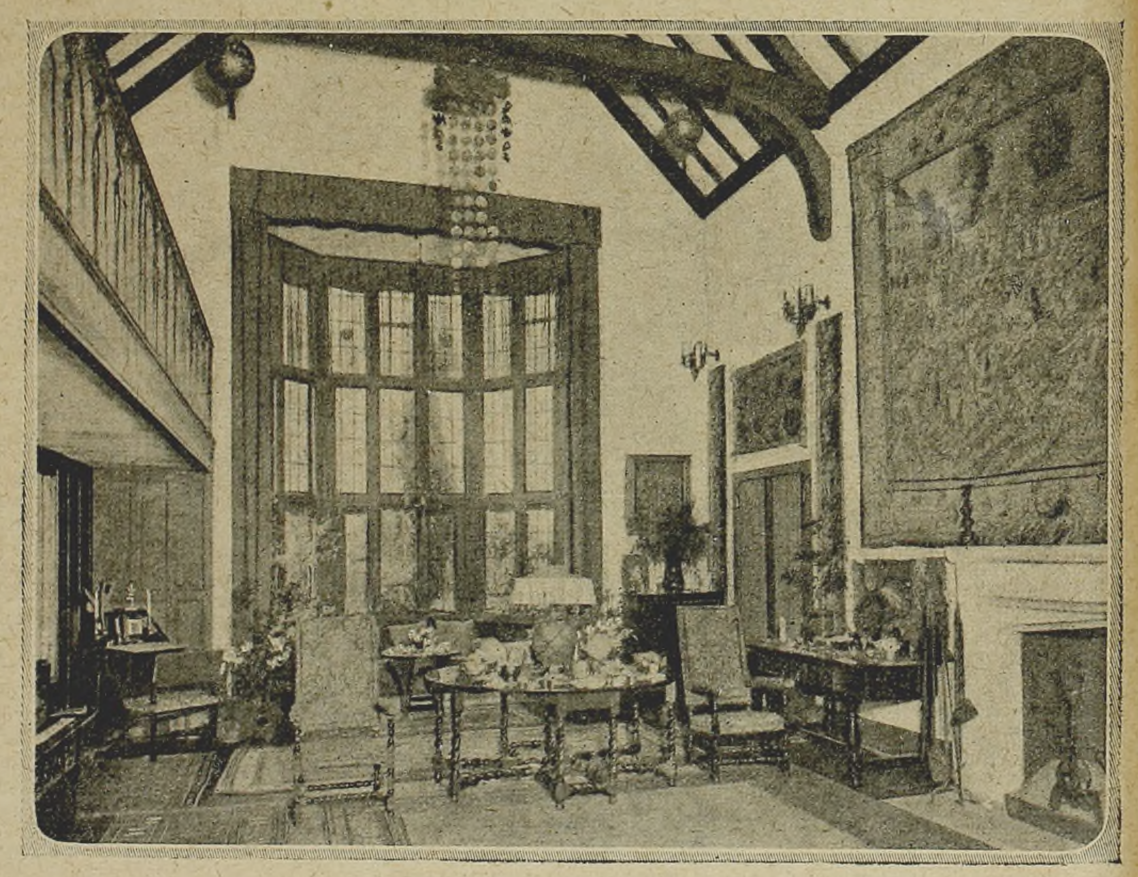
Fots. Yllera.



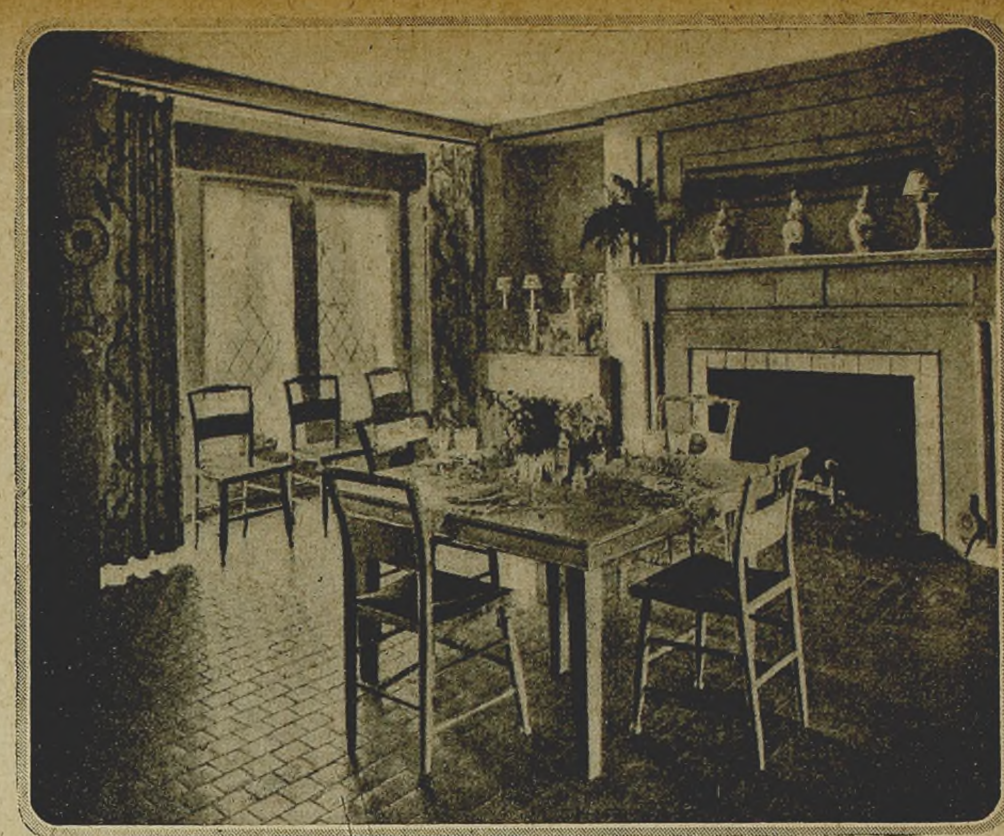
El buen gusto en el arreglo de este hall salta a la vista: pocos muebles y un gobelino que llena adecuadamente la pared de la escalera.



Una ventana del mismo hall, en la que las plantas constituyen el principal adorno.



Otra sección de dicho hall, donde se repiten los gobelinos. Las alfombras y los muebles tapizados le dan un aspecto muy confortable.



Pequeño comedor, de estilo inglés, en el que se nota un agradable conjunto, a pesar de su extrema simplicidad.

Interior de una casaquinta donde todo el decorado es obra del jardinero y de la naturaleza.

LA PRENSA ARGENTINA EN ESPAÑA



La Argentina en Europa

CASA EDITORA Empresa Periodística Hispano Americana — ILUSTRACIÓN MUNDIAL — OFICINAS

DIRECTOR: EUGENIO DE LA RIVA

Año VI — Barcelona, Marzo de 1917 — N.° 55

Eugenio de la Riva, director de «La Argentina en Europa».

Es tan frecuente la ingratitud, que emociona y reconforta el ánimo el saber que quienes convivieron con nosotros, al volver a su país conservan indeleble recuerdo de la que durante algunos años fué su patria adoptiva.

Tal sucede con algunos periodistas españoles que, al retornar a España continúan con perseverante actividad la noble tarea en que aquí descollaron.

Uno de ellos es Eugenio de la Riva. En Buenos Aires colaboró en infinidad de revistas, y fundó tantas, que sería difícil enumerarlas. En el arte de hacer periódicos era un verdadero técnico, y presentaba sus publicaciones con tanta esplendidez como arte y refinado gusto. Sobrio en su literatura, netamente castellana, correcto en sus procederes, supo conquistar aquí afectos y simpatías.

Ausente ya de Buenos Aires, una mañana recibimos una postal firmada por él. Era tan lacónica como expresiva: «Me caso esta mañana. Embarco esta tarde para Barcelona.»

Resolución doblemente heroica la suya, porque, después de vivir aquí unos años, tanto trabajo cuesta marcharse como decidirse a contraer matrimonio tal y como se van poniendo las cosas. Y él llevó a efecto una y otra.

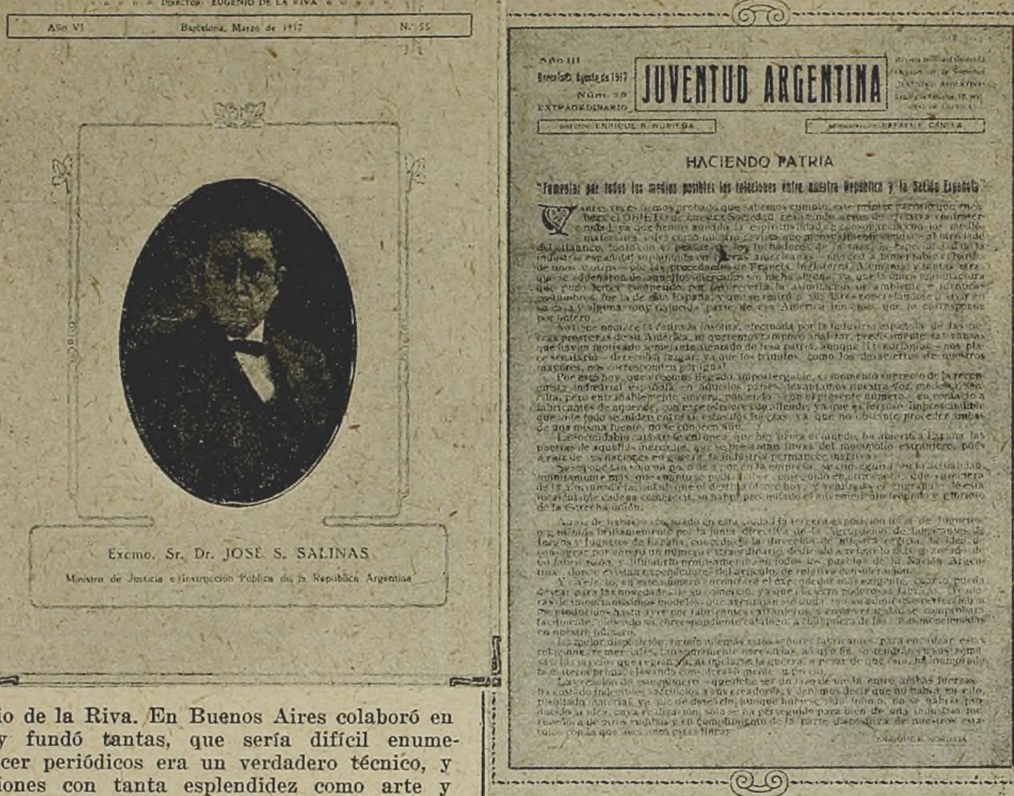
Unos meses después, llegó de Barcelona el primer número de una revista: *La Argentina en Europa*. Era la ofrenda cariñosa de Eugenio de la Riva a nuestro país.

De esto hace seis años. La revista, dirigida por él, sigue su vida próspera, editada espléndidamente y repleta de interesantes informaciones del suelo argentino. Es editora la Empresa Periodística Hispano Americana.

No satisfecho aún con este homenaje, Eugenio de la Riva pronunció hace pocos meses una conferencia en la Unión Ibero Americana de Madrid, teniendo por tema «La instrucción en la República Argentina, exponiendo en ella la meritoria labor de nuestros gobiernos y nuestros educadores. Después ha dado otras varias conferencias de parecida índole en diferentes centros sociales y educativos.

Tal es la noble misión que se ha impuesto ese periodista, español, tal es su homenaje de cariñosa gratitud hacia este país donde halló terreno fecundo para sus emociones y para sus empresas.

La iniciativa de Eugenio de la Riva ha sido



Excmo. Sr. Dr. JOSÉ S. SALINAS

Ministro de Justicia e Instrucción Pública de la República Argentina

Año III — Barcelona, Agosto de 1917 — Núm. 30 — EXTRAORDINARIO

JUVENTUD ARGENTINA

Director: ENRIQUE R. NORIEGA — Administrador: RAFAEL F. CANELA

HACIENDO PATRIA

"Fomentar por todos los medios posibles las relaciones entre nuestra República y la Nación Española"

isión entusiastamente secundada tres años después.

En 1915 se fundó otra revista de igual índole primorosamente editada, que lleva por título *Juventud Argentina*, y que, como aquélla, persevera en la noble misión de fomentar los vínculos entre España y nuestro país.

Es director de esta publicación el ilustrado periodista señor Enrique R. Noriega, personalidad de grandes iniciativas.

La administración está encomendada a un hombre activo e inteligente, el señor Rafael F. Canela.

Escritas estas líneas, pensábamos cerrar la presente nota, cuando el último correo de España nos trajo otra publicación más, de igual índole que las anteriores.

Titúlase *La Argentina*. Es una revista mensual ilustrada, órgano de la Asociación Patriótica Argentina que acaba de constituirse, también en la ciudad condal, para el desarrollo de relaciones de toda clase entre España y las repúblicas sudamericanas, la Argentina en particular.

Los fines de dicha Asociación son divulgar estudios, dar a conocer los progresos de la América latina y proteger y llevar a efecto cuantas iniciativas tiendan a tales propósitos.

Las tres publicaciones nombradas son entusiastas paladines del progreso argentino, y es su fin hacer más intensas las vinculaciones con la madre patria. Tal es la meritísima obra de estos compañeros, francos y generosos.



LA ARGENTINA

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA, ÓRGANO DE LA ASOCIACIÓN PATRIÓTICA ARGENTINA

Administración ENCARNACIÓN 61 (G)

Año I — Barcelona Octubre 1917 — Núm. 4

Fomento de Producción Argentina

Una evidente falta de orientación en lo que se refiere a nuestra política comercial, ha dado origen a toda una serie de iniciativas dentro de cuya variedad es poco menos que imposible señalar plan orgánico alguno, y mientras se prolonga tan lamentable ausencia, nuestras fuentes de producción siguen ofreciendo su inagotable contribución, de una manera casi rutinaria que si no perjudica su desarrollo, tampoco lo estimula en el grado y condiciones que le señala la actualidad.

Entre tanto, será el caso de esperar el crecimiento de la población como única condición para afrontar mucho mejor que ahora situaciones delicadas, crisis comerciales originadas por las condiciones de mercados exteriores, lo que señalaría la ausencia de una vinculación definida que es precisamente lo que acontece.

Es bien sabido que las naciones productoras se dividen en dos grandes categorías: las que exportan artículos manufacturados; las que producen cereales, carnes y ganados. Las hay también mixtas, pero por el momento sólo queremos referirnos a las que acabamos de clasificar.

Por causas notorias las primeras se hallan en la imposibilidad de dedicarse a otra cosa que a la fabricación de elementos de guerra, mientras las otras se desenvuelven en condiciones relativamente benéficas para su expansión comercial desde el punto de vista de la colocación de sus productos. Si bien éstos sufren sus alternativas, por las virtualidades de la competencia, se va colocando en ostensible facilidad todo lo que se va produciendo.

A nosotros nos importa dilucidar si esa facilidad tiene probabilidades de mantenerse, y aun de aumentar, o si llegará un día en que sea difícil colocar nuestra exportación en las cantidades crecientes en que ha de efectuarse, originando con esto un envilecimiento ruinoso de los precios.

No es posible poder afirmar que todas las probabilidades están en favor de nuestro mercado, no sólo para la demanda, sino también para el mejoramiento de las condiciones de venta, aun contando con que nuestros compradores opongan resistencias imprevistas y provoquen hostilidades injustificadas.

Ante todo hay el ejemplo de las últimas décadas en que los precios han seguido una notable proporción ascendente.

Agréguese a los efectos inherentes a la conflagración, el agotamiento de la tierra en los países de cultivos intensivos, practicados de antigua fecha; agréguese el mejoramiento cada vez mayor en las condiciones de los trabajadores que aumentarán en muchas partes el consumo de las carnes y de los cereales, y se comprenderá que la perspectiva es halagadora para los países esencialmente agrícolas y ganaderos.

Desde luego para nosotros, como para cualquier otro país en análogas condiciones, el desideratum debe ser el ensanche del mercado interior, vale decir, el aumento de población, porque es éste un mercado siempre seguro que da a los productores una base de cálculos y operaciones infalibles.

En este concepto, como en tantos otros, los Estados Unidos de Norte América han llegado a una posición envidiable, que les da una fuerza y robustez excepcionales.



HABLA EL AMOR

¡Mujer encantadora!
Si disfrutar anhelas
perenne juventud;
si al par de la belleza
deseas el tesoro
guardar de la salud,

no sólo el agua clara
del baño en que acostumbras
tu cuerpo sumergir,
podrá obrar el milagro
de darte la certeza
de un bello porvenir.

Conservarás la línea,
pero de la tersura
que hoy se admira en tu piel,
no quedarán vestigios,
si no usas un producto
puro como la miel.

—¿Cuál es?—¡El JABON REUTER!
Si este jabón famoso
que te presento aquí,
no te conserva sana
y aumenta tu hermosura,
¡oh, criatura gentil!,

si crees que te engaño
y encuentras en el mundo
un producto mejor,
¡desprecia las venturas
que ofrecerte pudiera!
¡Reniega del Amor!

EL CONTAGIO Y LAS HUELGAS

EL pasado movimiento huelguista, ha demostrado en Santa Fe que era como algunas enfermedades: contagioso, como un bostezo en coche cerrado de los tranvías a sangre. Todo fué que a estos diablos de ferroviarios se les ocurriese pedir mejoras, para que los demás gremios lo considerasen oportuno también para ellos; y allá fueron los proveedores de los artículos indispensables, el pan, la carne, la leche, las verduras, y los de «cuasi-indispensables», zapateros, sastres, planchadoras, lavanderos, sin contar los tipógrafos, los cerveceros, los molineros, los barrenderos, etc., etc.; por eso cuando se preguntaba qué gremios se habían declarado en huelga, era mejor contestar con los que no se habían declarado.

Lo mejor, o peor del caso, era que cualquier trasnochador consuetudinario, al pedir por la mañana el «completo» que le permitiese dormir hasta la hora del almuerzo, recibía esta contestación: «No hay, pues aun no ha venido el lechero; debe estar en huelga.» Para compensarse pedía lo demás del «completo»; ¡pero si tampoco el panadero ha venido! ¡Y al no venir el lechero, no hay tampoco manteca! se le decía. A los diez minutos, la debilidad vencía a Morfeo, y lo obligaba a insistir en sus pedidos, en la confianza de que hubieran llegado los elementos. Nada; hasta que, cansado de esperar y famélico, gritaba: «¡Hagan tortas fritas y un bife!» Esto último no era posible: no había carne. ¡Tortas fritas! He ahí el resurgimiento glorioso de tan rica masa, predilecta de nuestros padres como la carbonada, la mazamorra, el charque y como ellas, relegadas al olvido por esta extranjerización de los malos criollos. Pero: ¿y la harina?

Los huelguistas fueron, según se ve, eminentemente descorteses; no daban aviso previo a sus clientes, ni por hacer chiste con ello. Apenas si daban varias horas a quienes pedían directamente las mejoras. ¿Protestar? ¿A quién y en qué forma, si eran omnipotentes por la solidaridad de los gremios entre sí, y violentos para con los reclamantes?

Conozco un señor que, debiendo mudarse de casa, decidió tomarse la revancha en esta forma inocente: no dando aviso a sus proveedores, quienes durante tres días consecutivos fueron a llevarle las provisiones diarias y las cuentas del mes. Sufrieron así el susto por éstas, y la diminución en las ventas. Cuando se informaron del nuevo domicilio y fueron allá, aquel buen señor les hizo confesar que lo cortés no quita lo valiente, ni... la obtención de mejoras.

¡Si habrán ocurrido, y si habremos presenciado escenas cómicas que a cada instante se producían en las calles, en los mercados, en las estaciones, en las plazas! El sexo bello aportó muchas de las primeras. Era de ver las bellas del sexo, esgrimiendo tijeras y amasadores, apersonarse a las planchadoras fieles incitándolas a la solidaridad, y ante la encubierta negativa o el no abandono inmediato del planchado, irse a la greña, cortarse trenzas, arrancarse «ondas» y sacudirse las polleras. Y luego, en triunfo, cerrado el taller vencido, salir en manifestación a las calles céntricas, escoltadas por la turba de harapientos que a veces las defendían, pero a veces las desprestigiaban (!). ¿Y para qué hablar de las mucamas, de las sirvientas cocineras, de las niñeras, que tantos malos ratos hicieron pasar a los patrones; abandonando el servicio de la cocina, que era «cuco» de las señoras poco prácticas en el arte culinario; haciendo comer a medias al pobre marido que regresaba hambriento del trabajo diario? ¿Y para qué? Pues para mejorar, no tanto en el sueldo, sino en otras pequeñeces: permiso para recibir en la casa al novio y al «primo», salida dominical, una mucama por cada dos personas, libertad para jugar con los «niños», etcétera. Y era de ver la sesión en que se decretaba el paro, en que se revistaban con aumento los defectos de las niñas, los pasatiempos del señor, los atrevimientos de los mozos. La mayoría por nacionalidad estaba a favor de las españolas; eran las más decididas, las más rencorosas, y por cierto que también las más conversadoras. Aquella reunión era la embriaguez en una jaula de cotorras.

Quería contaros también, lector amigo, de una huelga especial que no ha transcendido al público. Tres amigos conversando de sus chicas, coincidieron en sus suertes: eran un poquito esquivas, algo reservadas, poco cariñosas, y algo más, pero de menos importancia; se hallaban interesados por ellas, porque aparte de eso eran de buen corazón, de buen porte y de buena familia; tres excelentes condiciones que anulaban aquellos defectos. Pero, ¿cómo hacer para que éstos desapareciesen y aquéllas brillasen con más esplendor? Idea luminosa: ¡declararse en huelga! Y así fué, sin previo aviso para hacerla más perfecta. ¡Pobres chicas! No sabían qué pensar de las actitudes repentinas de sus chicos; buscaban y rebuscaban las causas posibles, y ellas no sabían encontrar las propias. Así estuvieron tres días, hasta que uno de ellos recibió el ultimátum: ¡si no volvía... perdía el empleo! Temerosos los otros dos, resolvieron dar simultáneamente por terminado el paro, y volver a ellas.

¿El resultado? Para el primero, concesión de mejoras: más cariño, menos esperas en la esquina, y otras que no puedo decir. Los otros dos, ¡pobres!, uno, galleta, el otro, calabazas. Y sin previo aviso, pues cuando volvieron se habían cubierto las vacantes.

Es que el primero estaba bien con su «patrona», y además no era lerdo: desde que decidieron «ir a la huelga», como decían los verdaderos huelguistas, reunió por escrito los antecedentes con sólida e irresistible argumentación; a la mañana, a la tarde y a la noche, anotaba sus impresiones, expresaba sus sufrimientos por no verla; las luchas entre su voluntad y la solidaridad con pasión y su corazón; sus penas al pensar las inquietudes de ellas. Con aquello y todo esto, la ganó. ¿No es lo más natural?

Las huelgas santafecinas han sido, pues, bastante diversas; algo divertidas, pero confesémoslo, algo molestas. Y si no, pregúntaselo a aquél de las tortas fritas.

N. CRASO.

Santa Fe.



Dib. de Duval.



Demostración efectuada el 1.º de diciembre, en la Confitería del Molino, a los vencedores del Trofeo del Turismo. En dicho acto ofreció la demostración el doctor Alfredo L. Palacios.

PICNICS



Los socios de la Garufa Morfing Club haciendo por la vida en un descanso del paseo campestre a la isla Carabelitas (Paraná de las Palmas).



Grupo de socios del centro recreativo La Perla del Plata durante la animada excursión, que realizaron el 25 del pasado, a las islas del Delta.

Manera de hacer desaparecer un cutis malo.

(Del «London Fashions»).

Los cosméticos nunca mejoran un cutis malo; con frecuencia son positivamente dañinos. La manera racional es quitar el velo apagado, mortecino, de la cara y dejar que la nueva piel de debajo pueda salir y respirar mostrando su frescura y juventud.

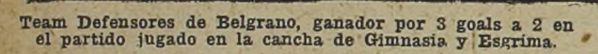
La mejor manera de hacer esto es de una manera muy sencilla. Póngase en la cara cera pura mercolizada por las noches, lo mismo que se pone el cold cream, y lávese por las mañanas. Cera buena mercolizada puede obtenerse de cualquier botica importante.

Absorbe la cutícula desfigurante, de una manera gradual y sin dolor, dejando un cutis natural y brillante. Naturalmente también quita todas las imperfecciones de la cara como manchas rojas, palidez, barrillos, tostaduras del sol, etc., etc. Como quitador de pecas y hermoseador general del cutis, este antiguo remedio no tiene rival.

Como hay tantas falsificaciones inservibles de la verdadera cera pura mercolizada, prevenimos que la genuina es solamente preparada por la casa Dearborn, de Londres, cuyo nombre está impreso sobre cada envase.

NOTAS DE FOOTBALL





Team Defensores de Belgrano, ganador por 3 goals a 2 en el partido jugado en la cancha de Gimnasia y Esgrima.

En el campo de deportes que el Club de Gimnasia y Esgrima posee en Palermo, se efectuó el domingo 2 del corriente el partido final, por el ascenso a primera división, entre los clubs Defensores de Belgrano y Vélez Sársfield, clasificados campeones de la zona en que militan.

A las órdenes del juez Palma, se presentaron los equipos así formados:

Defensores: J. A. Giacomelli; A. Sasso y J. Molinari; A. R. Cortella, A. Pasquale y Araldi; D. Luna, A. Luna, A. B. Bustos, G. Caldas y E. R. Puricelli (capitán).

Vélez Sársfield: A. Caballero; A. Badaracco y J. Forrester; Fontana, J. L. Boffi y J. Fontana; C. Badaracco, R. Pagano, P. Smulki, E. Forrester y A. Granara.

Finalizó el partido triunfando Defensores del Belgrano.

* En el Club Atlético River Plate se efectuó el match semifinal por la copa de honor entre los primeros cuadros de Racing y Rosario Central, empatando en un goal. — P. YLLERA.



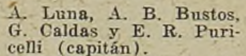
Badaracco, capitán del team Vélez Sársfield.

Team Vélez Sársfield, intermedia, que fué vencido por Defensores de Belgrano.





Hugo Roberti y Luis Acerbi, presidente y secretario del Club Atlético Defensores de Belgrano.



Rosario Central, que empató con Racing en la semifinal por la Copa de Honor.



Racing, que empató con Rosario Central en un goal.



Caballero, guardavalla de Vélez Sársfield.

ESCUELA NORMAL DE MAESTROS DE SAN LUIS



Grupo de los maestros egresados en 1917.

DE JUNIN



El ministro de Chile, doctor Figueroa Larrain, con los señores Jordán, Roquenz, Saavedra, Sánchez Elías y Pastor Obligado, durante su estada en el establecimiento La Oriental, propiedad del señor Saavedra.



Los mismos acompañando a distiguidas familias de las inmediaciones.



ACTUALIDAD TEATRAL

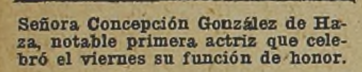
VICTORIA

BUENOS AIRES

MAJESTIC



Señora Concepción González de Haza, notable primera actriz que celebró el viernes su función de honor.



Carlos Morganti, aplaudido actor de la compañía Muiño-Alippi, que celebró su beneficio el viernes último.

Elías Herrero, primer actor y director.



Manuel Rubio, tenor cómico de la compañía Herrero.

LUNA PARK



María Jaureguizar, primera tiple de la compañía del nuevo teatro de verano.



J. Pardo Rivas, primer actor y director del Luna Park.

HIPPODROME



Shipp y Feltus, directores de la compañía que actúa con gran éxito en el Hippodrome.

El señor Julio Escobar, autor de la adaptación de la opereta «La duquesa del Bal Tabarin», acompañado de los intérpretes, después del estreno en el teatro Avenida.



Una matinee de domingo en el Hippodrome. — Grupo de pequeñuelos rodeando a los clowns, que tantos momentos de hilaridad les proporcionan.

DE LOMAS DE ZAMORA



Banquete en el teatro Español, organizado por la Asociación Española en conmemoración de su 22.º aniversario.

DE AVELLANEDA



Personal de la Escuela número 6, que prestó su cooperación en el festival de fin de curso: Señoritas Gazcón, Pascallares, Laggon, Aschieri, Parrilla, Arco de Seorsa, Seguilla y Scarpa.



Alumnos de la Escuela número 6, durante un paseo campestre a la isla Maciel.

Fots. Naftaly y Marelli.

FACULTAD DE CIENCIAS ECONOMICAS

LOS NUEVOS PERITOS MERCANTILES


Agustín Dalto.


Ermindio Costa.


Juan F. Catuogno.


Adolfo Bärmasch.


José Sartore.


Manuel González Corbacho.


Julio A. de la Peña.


Benjamín Harriague.


Enrique Casas.


Tomás A. Zamudio.


Pedro Sallaberry.


Emilio Figueroa.


Emilio C. Queralt.


José M. Graziadia.


Lesmes Antonio Prieto.


Esteban A. Parma.


Daniel F. del Priore.


Angel J. Arnejo.


Héctor A. Monti.


Guillermo A. Sánchez.


Angel F. Piantanida.


Angel Ruano.


Jorge Drault.


Emilio Cattáneo.


Pablo Daniel.


Antonio Defelice.


Roberto L. Bertolotto.


Juan E. Alberini.


Juan Martínez.

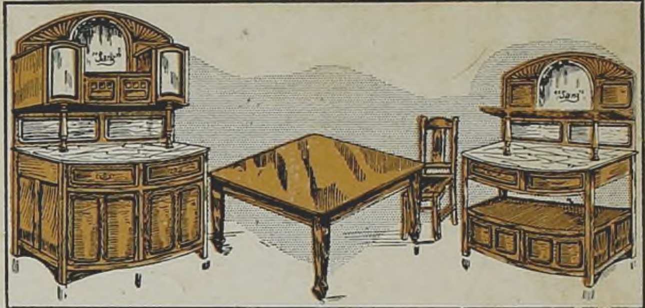

Félix Iñarra.

Aguinaldo de Año Nuevo

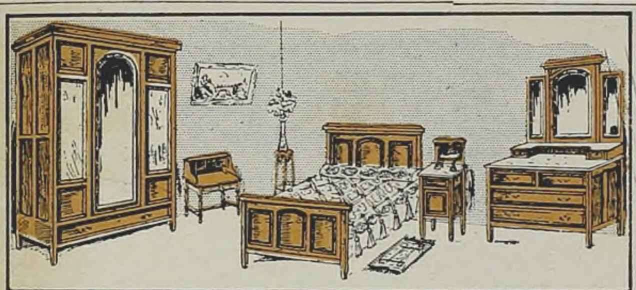
COMO SIEMPRE CON PLATA EN MANO **CASA SANZ** 826-Sarmiento-844



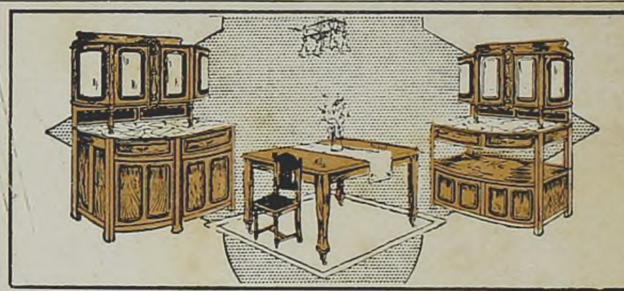
Roble norteamericano o cedro caoba, importado, 3 cuerpos, gran formato, para matrimonio, 9 piezas. Colcha obsequio.............................. **$ 270**



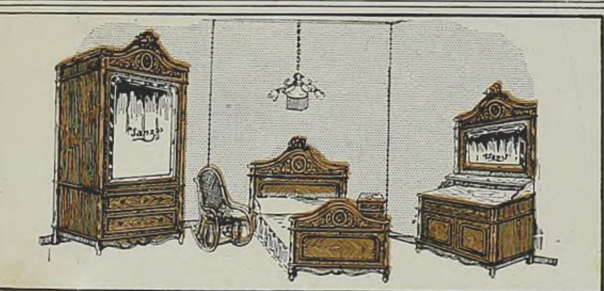
Comedor roble o cedro caoba, c. bronces, las dos piezas .... **$ 215**
Sillas haciendo juego, docena.................... $ 110
Mesa 3 tablas, roble.......................... $ 32



Roble macizo norteamericano, con bronce, 9 piezas, para matrimonio. Colcha obsequio............. **$ 220**



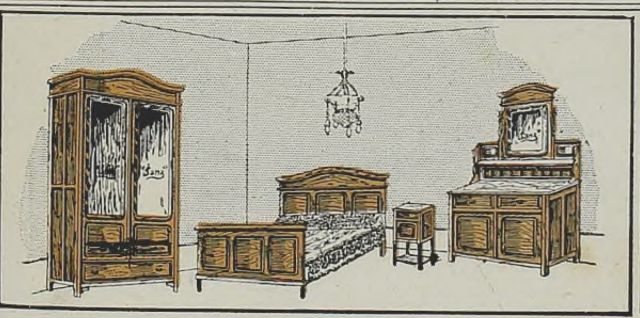
Aparador y trinchante, roble macizo o cedro caoba, con bronces.......................... **$ 210**
Sillas haciendo juego, docena.................... $ 110
Mesa 3 tablas.................................. $ 32



Luis XV, nogal de Italia, para matrimonio, reclame, 8 piezas, lunas biseladas, mármoles rosa. Colcha obsequio .... **$ 175**



Aparador y trinchante, roble o cedro, con bronces .... **$ 155**
Sillas haciendo juego, docena.................... $ 110
Mesa 3 tablas.................................. $ 32



Dormitorio c. roble o cedro caoba, 7 piezas. Colcha obsequio................................ **$ 85**



Reclame. Aparador y trinchante, c. bronces....... **$ 125**
Sillas haciendo juego, docena.................... $ 75
Mesa 12 cubiertos.............................. $ 35

CASA SANZ - 826-Sarmiento-844. - Casi esquina Esmeralda

No tiene sucursal. **Federico Ramognino.** Embalaje, catálogos y flete gratis.


43
43